

LAICISMO
IGLESIA - DEMOCRACIA
CHARDIN
SIMPOSIO
LO RARO
DESARROLLO
TARBES

SIC

REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION

AÑO **27**
JULIO
AGOSTO 1964
267

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 16.921.814,06

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, N° 26
Teléfono: 32 - 24 - 41

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA



PEPSI-COLA

MARCA REGISTRADA

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 74.440.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio
Créditos en Cuenta Corriente
Departamento de Ahorros y
toda clase de operaciones bancarias
en las condiciones más liberales.
1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.
2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BARCELONA, BELLO MONTE, D. F., CATIA, CIUDAD BOLIVAR, EL SILENCIO, D. F., MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUACARA, GUANARE, GUIRIA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LAS PIEDRAS, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

CARTA DESDE LA PRISION DE BIRMINGHAM

Por MARTIN LUTERO KING

Esta carta que el conocido líder de la integración de los negros escribe desde su prisión a sus compañeros, pastores protestantes como él, se presta a una fecunda reflexión. Aparecida en The Cristian Century del 12 de junio de 1963 subraya la necesidad de que los cristianos luchemos con todas nuestras fuerzas contra la injusticia. Dirigida a pastores protestantes la carta se refiere principalmente a la responsabilidad de las Iglesias protestantes, pero incluye también la responsabilidad de todos los cristianos. Nota de la Redacción.

Mis queridos amigos pastores: Encerrado en esta prisión de Birmingham, me ha sorprendido la reciente declaración de Uds., en la que mis presentes actividades son consideradas como 'poco prudentes e inoportunas'. No acostumbro apenas a responder a las críticas de mis trabajos o ideas. Si así lo hiciera... no me quedaría tiempo para un trabajo constructivo. Pero como estoy convencido que Uds. son hombres de auténtica buena voluntad y que la sinceridad ha impulsado estas críticas, voy a intentar responder a su declaración en términos, según creo, moderados y razonables.

Debo primeramente precisar porqué estoy aquí en Birmingham, ya que Uds. se han dejado influenciar por las quejas contra "los extraños que vienen aquí". Tengo el honor de servir como presidente de la Southern Christian Leadership Conference, organización que trabaja en todos los Estados del Sur y tiene su cuartel general en Atlanta, Georgia.

Tenemos en el Sur como unas 85 organizaciones afiliadas y una de ellas es la Alabama Christian Movement for Human Rights. Comparámos frecuentemente con nuestros afiliados el personal y los recursos financieros, y hace varios meses nuestra afiliada de Birmingham nos pidió participar en un programa de acción directa no violenta, si fuera necesario. Convinimos en ello, y llegado el momento cumplimos nuestra palabra. A esta invitación se debe que esté yo aquí con varios miembros de mi equipo. Estoy aquí porque nuestra organización tiene vínculos aquí.

I

Pero, yendo al fondo de las cosas, yo estoy en Birmingham, porque hay aquí una injusticia... Como los profetas, Cristo y el apóstol Pablo dejaban su tierra para predicar la palabra de Dios, yo también me veo constreñido a predicar el evangelio de la libertad más allá de mi ciudad.

Además yo estoy consciente de los vínculos existentes entre todas las comunidades y estados. Yo no me puedo quedar tranquilamente sentado en Atlanta, sin recordar lo que sucede en Birmingham. En cualquier parte que se dé la injusticia, es una amenaza para la justicia en todos los lugares. Todos estamos presos en una ineluctable red de co-responsabilidad, metidos en el sobre del mismo destino. Todo lo que afecta directamente a uno, afecta indirectamente a los demás. Ya no podemos vivir desde ahora con esa idea estrecha y burguesa del "agitador de fuera". Ninguna persona que viva en el interior de Estados Unidos podrá ser considerada como un intruso en lo que sucede dentro de las fronteras.

Uds. deploran las manifestaciones que han tenido lugar en Birmingham. Pero su declaración evita expresar una similar preocupación por las circunstancias que las han provocado... Es lamentable que esas manifestaciones se hayan realizado en Birmingham, pero es más lamentable aún que las autoridades blancas no hayan dejado otra alternativa a la comunidad negra.



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 27
Julio-Agosto 1964
Número 267

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR:
Antonio Aguirre A.

REDACTORES:
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Víctor Iriarte
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Roberto Pérez Guerrero
José Manuel Ruiz
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION:

Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas' a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

LO DIJO S. S. PAULO VI

Viva sensación causó en la Prensa mundial la alocución papal del 8 de junio a los representantes de la Unión Cristiana de Empresarios y Gerentes italianos.

Dicha alocución puede dividirse en tres partes:

I. (Introducción) El Papa pondera la importante función de los empresarios y gerentes: "Con los maestros y médicos —dice— sois los principales transformadores de la sociedad... Comprendemos vuestra importancia y, en lo que tiene de bueno bajo muchos aspectos, le tributamos nuestro reconocimiento, nuestro aplauso y nuestro aliento." Y al considerar que estos empresarios y gerentes son cristianos, la admiración del Papa se torna en afecto y en deseo de dialogar.

II. (El problema) Señala Su Santidad Paulo VI que la actividad empresarial cristiana tiene como meta "la vida del hombre, con su complejidad y totalidad, con su dignidad y su destino superior e inmortal". Pero el espíritu cristiano, al entrar en el sector empresarial, encuentra que la organización moderna del trabajo carece de "perfección, equilibrio y tranquilidad social" y hay en ella "deficiencias, desórdenes, peligros y dramas". "Vuestras empresas —dice—, maravillosos frutos de vuestros esfuerzos, ¿no son acaso motivo de disgustos y de choques? Las estructuras mecánicas y burocráticas funcionan perfectamente, pero las estructuras humanas todavía no. La empresa, que por exigencia constitucional es una colaboración, un acuerdo, una armonía, ¿no es acaso hoy todavía una fricción de espíritus y de intereses? ¿Es que a veces no se la considera como argumento contra quién la ha constituido, la dirige y la administra? ¿No se dice de vosotros que sois los capitalistas y los únicos culpables? ¿No sois el blanco de la dialéctica social? Ha de tener algún vicio profundo, una radical insuficiencia este sistema, si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales. Es un hecho que el sistema económico-social creado por el liberalismo manchesteriano y que todavía perdura en el criterio de la unilateralidad de la posesión de los medios de producción, de la economía encaminada a un provecho privado prevalente, no trae la perfección, no trae la paz, no trae la justicia, si continúa dividiendo a los hombres en clases irreductiblemente enemigas, y caracteriza a la sociedad por el malestar profundo y lacerante que la atormenta."

Nótese que el Papa considera "el criterio de la unilateralidad de la po-

II

En toda campaña no violenta hay cuatro escalones fundamentales: estudio de los hechos para ver si en realidad las injusticias existen, negociación, purificación de sí y acción directa. Esto se ha hecho en Birmingham. Nadie puede negar que la injusticia social sumerge a esta ciudad. Birmingham es, sin duda, la ciudad de los Estados Unidos donde la segregación es más completa. Es de todos conocida la serie de atropellos policiales. Es una notoria realidad el injusto trato de los negros en los tribunales. Ha habido más casos, no aclarados, de ataques por medio de bombas a las casas y a las iglesias, que en ninguna otra parte de la nación. Partiendo de este estado de cosas, los líderes negros han intentado entablar negociaciones con las autoridades de la ciudad. Estos, sin embargo, siempre han rehuído las negociaciones sinceras.

Luego, en septiembre, se presentó la oportunidad de hablar con los líderes de la comunidad económica de Birmingham. En el curso de estas negociaciones los comerciantes hicieron ciertas promesas, por ejemplo la de quitar de las tiendas los letreros antirraciales humillantes. En base a estas promesas... se aceptó el suspender las manifestaciones. Pasaron semanas y meses y pudimos cerciorarnos de que éramos víctimas de promesas no cumplidas. Los letreros continuaban en su lugar.

A través de muchas experiencias pasadas palpamos que nuestras esperanzas se habían frustrado, y sentimos una gran decepción. No teníamos, pues, otra alternativa que la acción directa, en la que íbamos a ofrendar nuestro mismo cuerpo, como medio de presentar nuestra causa a la comunidad local y nacional. Conscientes de las dificultades que esto implicaba, intentamos la empresa de purificarnos a nosotros mismos. Comenzamos una serie de trabajos sobre la no-violencia y nos preguntamos repetidas veces: "Somos capaces de recibir los golpes, sin devolverlos? Somos capaces de aguantar la prueba de la prisión?" Y decidimos preparar nuestro programa de acción directa para la Pascua, creyendo que era el tiempo en el que, excepto Navidad, más se compraba. Creímos que era el momento más oportuno para presionar a los comerciantes.

Pero las elecciones municipales de Birmingham debían verificarse en marzo, y cuando descubrimos que el Comisario de la Seguridad Pública, Eugenio "Bull" Connor, terminaba su mandato, decidimos posponer nuestras manifestaciones, para no perturbar la campaña electoral. Como otros muchos deseábamos la derrota del señor Connor, y con ese fin aguantamos dilación tras dilación. Habiendo ayudado en esto a la Comunidad, pensamos que nuestro programa de acción directa no podía ser diferido.

Me pueden Uds. preguntar: "¿Porqué la acción directa? ¿Porqué sentarse en el suelo?.. etc. ¿No es la negociación un camino mejor? "Tienen Uds. toda la razón al abogar por la negociación. Y de hecho a ella tiende toda acción directa. La acción directa no violenta tiende a engendar una tensión tal que la comunidad, que ha rehusado constantemente la negociación, se vea forzada a afrontar la situación. Dramatiza la situación, de forma que es imposible ignorarla. Puede parecer extraño que yo indique la creación de una tensión como una parte del trabajo de un resistente no-violento. No tengo dificultad en decir que la palabra "tensión" no me espanta. Yo me he opuesto prudentemente a la "tensión" violenta, pero hay una "tensión" constructiva, que es necesaria para el crecimiento. Como Sócrates, que creía necesario crear una tensión en el espíritu para que el interlocutor sacudiera la esclavitud de los mitos y de las medias verdades y se levantara hasta el reino del análisis creador y del conocimiento objetivo, vemos también nosotros la necesidad de escaramuzas no-violentas para crear en la sociedad tal género de tensión que ayude a los hombres a elevarse desde las sombras profundidades, del prejuicio hasta las alturas majestuosas de la comprensión y de la fraternidad.

El fin de nuestra acción directa es crear una situación de crisis que abra inevitablemente las puertas de la negociación. Por eso yo estoy conforme con Uds. en el recurso a la negociación. Por desgracia nuestra querida tierra del Sur se ha enquistado hace tiempo en la voluntad trágica de vivir un monólogo en vez del diálogo.

Uno de los puntos de la declaración de Uds. es que la acción que yo y mis asociados hemos emprendido en Birmingham es inoportuna. Y algunos me han preguntado: "¿Porqué no han dejado tiempo de actuar a la nueva administración?" La única respuesta que yo puedo dar a esta pregunta es que, la nueva administración de Birmingham debe ser aguijoneada para que no actúe como la precedente. Cometeríamos un lamentable error al creer que la elección del señor Albert Boutwell, como alcalde de Birmingham, va a traer una edad de oro en la ciudad. Aunque él sea una persona más amable que el señor Connor, son ambos segregacionistas decididos a mantener el "status quo". Espero que el señor Boutwell caiga en la cuenta de la inutilidad de una resistencia masiva a la desintegración. Pero no lo verá sin la presión de los "amigos" de los derechos cívicos. Amigos míos, tengo que decirles que no hemos obtenido ninguna victoria en los derechos cívicos, sin una presión resuelta, legal y sin violencia. Es lamentable, pero es un hecho histórico, que los grupos privilegiados abandonan raras veces voluntariamente sus privilegios. Las personas pueden ver la luz de la moral, y abandonar voluntariamente su situación injustas; pero como Reinhold Niebuhr nos lo ha recordado, los grupos tienden a ser más inmorales que las personas.

Una experiencia dolorosa nos ha enseñado que el opresor jamás concede de grado la libertad, que debe ser exigida por el oprimido. Francamente, estoy por encontrar una campaña de acción directa que sea "oportuna" a los ojos de los que nunca han sufrido de la discriminación. Hace años estoy oyendo la frase: "Esperen", que suena en los oídos de los negros con una frecuencia exacerbante. Este "esperen" quiere casi siempre decir "nunca". Como lo dijo un día uno de nuestros distinguidos juristas: "Justicia demasiado tiempo retrasada, Justicia traicionada".

IV

Hemos estado esperando durante más de 340 años nuestros derechos cívicos naturales. Las naciones de Asia y Africa caminan a toda prisa hacia la independencia política, mientras nosotros gateamos aún para obtener la libertad de una taza de café en un restaurant. Quizás es fácil para los que jamás han sentido en carne propia los dardos irritantes de la discriminación el decir "esperen". Pero cuando se ha visto a un populacho vicioso linchar a nuestra madre y a nuestro padre, axfisiar a capricho a nuestros hermanos y hermanas; cuando se ha visto a los policías llenos de un odio maldito, golpear y aun matar impunemente a nuestras hermanas y hermanos negros; cuando se ha visto a la gran mayoría de nuestros 20 millones de hermanos negros ahogándose en la mazmorra de la pobreza en medio de una sociedad opulenta; cuando se ha sentido enroscarse de repente le lengua al intentar explicar a la hijita de seis años porqué no puede ir al parque público de los juegos, del que ha visto el anuncio en la televisión, y que uno ve cómo ella sorbe sus lágrimas cuando entiende que la ciudad de las diversiones está cerrada a los niños de color y que uno ve cómo se van formando las nubes del complejo de inferioridad en su pequeño mundo mental y que se deforma su mentalidad creándose en ella un sentimiento de amargura respecto a los blancos; cuando tiene uno que encontrar una respuesta al hijito de cuatro años que le pregunta: "¿Papá, porqué los blancos tratan tan mal a las gentes de color?"; cuando al atravesar el país en carro, se ve uno forzado a dormir, noche tras noche, en la incomodidad del automóvil, porque ningún motel le acepta a uno; cuando uno es humillado todos los días con las agresivas pancartas: "blancos" y "negros"; Cuando el primer nombre de uno es "negro", después "boy" (cualquiera que sea la edad) y el último "John";

LO DIJO S. S. PAULO VI

sesión de los medios de producción —es decir, el sostener que el empresario sea el único dueño de la empresa y no haya coparticipación de los obreros— como una supervivencia del "sistema económico-social creado por el liberalismo manchesteriano".

III. (Solución) No es solución el emplear la religión "como simple correctivo paternalista y utilitario en atemperar la explosión pasional y fácilmente subversiva de la clase trabajadora con respecto a la empresarial".

Tampoco está la solución en continuar manteniendo el liberalismo manchesteriano, porque "muchas de las desgracias consecuentes a la búsqueda del bienestar humano fundado exclusiva y prevalentemente en los bienes económicos y en la felicidad temporal nacen precisamente de esta estructuración materialista de la vida, imputable no solamente a aquellos que del viejo materialismo dialéctico hacen el dogma fundamental de una triste sociología, sino también a todos cuantos colocan el becerro de oro en el puesto que le corresponde al Dios del cielo y de la tierra". Es decir: que tan culpables de esas desgracias como los materialistas dialécticos entre los obreros lo son los materialistas económicos entre los empresarios.

La solución está en "salir de la etapa primitiva de la era industrial, cuando la economía del provecho unilateral, es decir egoísta, regía el sistema, y cuando se esperaba que la armonía social resultase solamente del determinismo de las condiciones económicas en juego". Y está la solución, sobre todo, en "la aceptación del mensaje cristiano [que es para vosotros] un sacrificio... un mensaje de responsabilidad, de renuncia y de temor; pero, por cristiano, ese mensaje lo aceptáis animosamente, con... la superación del egoísmo, el opio de la economía que se tiene como única norma a sí misma, restableciéndose la escala de los valores, haciendo de la economía un servicio indispensable, hasta un ejercicio de amor... algo que trasciende el tiempo y resulta un crédito para la eternidad: 'Tuve hambre... tuve sed... estaba desnudo...; y vosotros me alimentasteis, me calmasteis la sed y me vestisteis...' (Cfr. Mat., 25, 40)".

Es muy de notar que en esta alocución, por primera vez en labios de un Papa, hay un claro repudio de "la unilateralidad de la posesión de los medios de producción" y de "la economía del provecho unilateral", lo cual puede tomarse como un estímulo indirecto en favor de la coparticipación de los obreros en la posesión y en los beneficios de la empresa.

AMOR RUIBAL

"Cuatro manuscritos inéditos",
Gredos, Madrid, 1964.

Con estos cuatro manuscritos que ahora se publican se va completando la obra de Amor Ruibal. Los títulos son los siguientes:

1. Los principios de donde recibe el ente la existencia.
2. Naturaleza y Sobrenaturalidad.
3. Existencia de Dios.
4. Existencia de Dios según mi exposición.

Los presenta, en una extensa y laboriosa introducción, Saturnino Casas Blanco. El carácter fundamental de estos manuscritos es la especulación filosófica, aunque en ellos se mezclan temas de orden sobrenatural, teológico y místico. Encuadran, por ello, dentro de la obra magna del autor: "Los Problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma". El estilo es el de toda la obra rubialana: desordenado, pero generalmente muy claro y preciso y fundamentalmente escolástico. La rebeldía del autor frente a algunos aspectos de la Escolástica aparece una vez más a través de las páginas de estos manuscritos. Aunque la originalidad de soluciones no siempre es equilibrada, aparecen en cada página agudas observaciones y, por sobre todo, un honrado amor por la verdad.

Saludamos con gozo esta obra inédita del canónigo de Santiago, con la seguridad de que los estudiosos la acogerán como fruto maduro de un pensador profundo e inquieto.

E. Crespo, O. P.

VICAIRE

"Historia de Santo Domingo".
Juan Flors, Barcelona, 1964.

Una nueva obra viene a enriquecer la bibliografía en torno al fundador de la Orden de Predicadores. Su figura sigue dominando los tiempos modernos y su mensaje es perenne y de suma actualidad. A robustecer esta imagen auténtica llega el libro del P. Vicaire. Por eso ha querido titularlo "Historia de Santo Domingo" y no "Vida...". De este modo da mayor realce, en una clara visión histórica, a lo propio, genuino y original: valores que precisan y enmarcan auténticamente los rasgos característicos de Domingo, marginando todo lo legendario y lo que brotó de un sentir excesivamente piadoso.

La obra está dividida en dos partes:

1) vir evangelicus: bajo este título el autor quiere encerrar todo el sentido del personaje histórico Domingo de Guzmán, tal como fue visto y calificado por

y nuestra madre y esposa nunca son llamadas "señora"; cuando uno está atormentado durante el día y obsesionado por la noche por el hecho de ser "negro", no sabiendo a qué atenerse, y empozoñando por temores interiores y el resentimiento exterior; cuando uno tiene que estar combatiendo siempre el sentimiento exterior; cuando uno tiene que estar combatiendo siempre el sentimiento envilecedor de "yo soy una persona", entonces se comprende porqué se nos hace difícil esperar más.

Llega un momento en que desborda la copa de la paciencia y en el que los hombres ya no aceptan seguir sumergidos en un abismo de injusticia en el que sufren la frialdad de una corrosiva desesperación. Espero, señores, que Uds. comprendan nuestra impaciencia legítima e inevitable.

Uds. demuestran una gran preocupación respecto a nuestra voluntad de quebrantar las leyes. Es algo ciertamente legítimo... Supuesto que nosotros pedimos a las gentes con tanto encarecimiento que obedezcan a la decisión de 1954 de la Corte Suprema que declara ilegal la segregación en las escuelas públicas, parecería paradójico que pudiéramos desobedecer a las leyes. Y hasta se puede preguntar: "¿Cómo pueden Uds. obedecer a unas leyes y desobedecer a otras?" La respuesta está en que hay dos clases de leyes: la justa y la injusta. Y yo pienso con S. Agustín que "una ley injusta no es una ley propiamente".

Pero, ¿cuál es la diferencia entre las dos? ¿Cómo se puede determinar si una ley es justa o injusta? Una ley justa es un orden establecido por el hombre en conformidad con la ley moral, o la ley de Dios. Para hablar como Santo Tomás, una ley injusta es una ley que no se enraiza en la ley eterna y en la ley natural. Toda ley que degrada la persona humana es injusta. Todo estatuto de discriminación es injusta, porque la discriminación hiere el alma y rebaja la persona; da al discriminador un falso sentimiento de superioridad, y al discriminado un falso sentimiento de inferioridad. La discriminación, para emplear la terminología del filósofo judío Martín Buber, coloca la relación "yo-ello" en lugar de la relación "yo-tú" y acaba por relegar a las personas al rango de cosas. La discriminación no es, pues, tan sólo mala política, económica y socialmente, sino que es también un pecado. Paul Tillich ha dicho que el pecado es "separación". ¿No es la discriminación la expresión existencial de la trágica separación del hombre, de su horrible alienación, de su terrible culpabilidad? Por ello incito yo a las gentes a desobedecer las ordenanzas de la discriminación, pues ellas son moralmente malas.

Consideramos algunos casos en que la ley puede ser injusta. Una ley es injusta, por ejemplo, si el grupo mayoritario obliga al minoritario a obedecer una ley que se exige de cumplir él mismo. Según el mismo principio, una ley tiene todas las probabilidades de ser justa, si la misma mayoría está de acuerdo en respetarla. Asimismo una ley es injusta si es infligida a una minoría que, ya que no se le ha reconocido el derecho del voto, no ha tenido parte ni en la preparación ni en la aplicación de la ley. ¿Quién puede decir que los legisladores de Alabama que han instaurado las leyes de la discriminación de este Estado, han sido elegidos democráticamente? En todo el estado de Alabama se han puesto en práctica toda clase de medidas sospechosas para impedir que los negros se inscriban como votantes, y hay algunos distritos en los que los negros constituyen la mayoría, y no se ha inscrito ninguno de ellos. ¿Podemos considerar democrática una ley aplicada en estas circunstancias?

A veces una ley es justa aparentemente, e injusta en su aplicación. Por ejemplo, yo he sido arrestado por no haber pedido permiso para desfilar. De hecho no hay ningún mal en que una ley prohíba desfilar sin autorización. Pero esa ordenanza se hace injusta cuando se emplea para mantener la discriminación y rehusar a los ciudadanos el primer privilegio de reunirse y protestar.

Espero que Uds. entiendan la distinción que he intentado hacer. De ninguna manera quisiera yo que se prescindiera de la ley, como quisieran los segregacionistas radicales. Esto llevaría a la anarquía. Quien quebranta una ley injusta, debe hacerlo abiertamente, con amor, y con la voluntad de aceptar el castigo. Yo creo que quien quebranta una ley que su conciencia le dice que es injusta y acepta de buen grado la pena de prisión con el fin de despertar la conciencia de la comunidad sobre la injusticia de esa ley, traduce en realidad el mayor respeto hacia la ley.

No hay nada nuevo, ciertamente, en este género de desobediencia civil. Lo evidencia de manera sublime el rechazo de Sidrach, Mishach y Abdenago a obedecer las leyes de Nabucodonosor, porque peligraba una ley moral superior. Fue aceptado y practicado con generosidad por los primeros cristianos que prefirieron ser devorados por los leones hambrientos antes que someterse a ciertas leyes injustas del imperio romano. En cierta manera, la libertad académica es hoy una realidad, porque Sócrates practicó la desobediencia civil. Y no debemos olvidar que todo lo que hizo Hitler en Alemania era "legal" y todo lo que hicieron en Hungría los combatientes de la libertad era "ilegal". Era ilegal proteger a un judío en la Alemania de Hitler. Estoy cierto que si yo hubiera vivido en la Alemania de Hitler hubiera ayudado y protegido a mis hermanos judíos. Y, si hoy viviera en un país comunista en el que se reprimieran ciertos principios queridos para nosotros los cristianos, yo predicaría abiertamente la desobediencia a las leyes antipeligrosas del país.

VI

Quiero hacer dos sinceras confesiones, a Uds. mis amigos cristianos y judíos. En primer lugar, les debo confesar que en el curso de estos últimos años he sido decepcionado profundamente por el blanco moderado. Y casi he llegado a la lamentable conclusión que la gran piedra de contradicción de los negros en su marcha hacia la libertad no es el hombre del White citizen's Council, o del Ku Klux Klan, sino el blanco moderado que está más vinculado al "orden" que a la "justicia"; que prefiere una paz negativa, que es la ausencia de tensión, a una paz positiva, que es la presencia de la justicia; que dice constantemente: "Yo estoy de acuerdo con Uds. en el fin que persiguen, pero no lo puedo estar en los métodos; que cree en la forma paternalista de establecer un programa de libertad para otro hombre; que vive en un concepto mítico del tiempo y aconseja continuamente al negro "espera la hora oportuna".

La comprensión superficial de las gentes de buena voluntad es más nociva que la incompreensión absoluta de las de mala voluntad. La aprobación tibia estorba más que el rechazo puro y simple.

Yo tenía mis esperanzas de que el hombre blanco moderado iba a comprender que la ley y el orden están allí para instaurar la justicia y que cuando están ausentes bloquean el progreso social. Yo había esperado que el blanco moderado comprendería que la tensión presente en el Sur es una fase necesaria en la transición entre una paz negativa odiosa en la que el negro aceptaba pasivamente su suerte injusta, y una paz real y positiva en la que todos los hombres respetarían la dignidad y el valor de la persona humana. En realidad, nosotros los que tomamos parte en la acción directa no-violenta no somos los responsables de la tensión. No hacemos sino traer a la superficie la tensión oculta que ya existía. La ponemos sobre el tapete para que pueda ser vista y tratada. Como un forúnculo, que no puede ser tratado mientras está oculto, sino que debe ser abierto en toda su fealdad supurante, la injusticia debe ser puesta de manifiesto —con toda la tensión que ha creado— a la luz de la conciencia humana y al aire de la opinión nacional antes de poder ser curada.

Uds. afirman en su declaración que nuestras acciones, aunque pacíficas, son condenables, porque llevan a la violencia. ¿Es lógica esta afirmación? ¿No es lo mismo que condenar a un hombre que ha sido robado porque el hecho de llevar plata condujo al robo? ¿No es que

sus propios contemporáneos. La traducción española mantiene la expresión latina porque —en palabras del propio autor— conserva mejor que cualquier otra palabra el sabor y el prestigio de que gozaba en tiempos del santo Fundador (pág. IX). ¿Qué hay hoy que no lleve la etiqueta de "apostólico"? Entonces designaba exclusivamente una característica propia de los Apóstoles o de los Papas, sus sucesores, y en la sensibilidad de aquellas gentes suscitaba resonancias de una amplitud que nosotros no podemos ni imaginar con aproximación (ib.).

2) in medio Ecclesiae: justificado por el autor porque Domingo de Guzmán realizó su obra apostólica "en el corazón mismo de la Iglesia jerárquica"; fue un clérigo que edificó en el centro mismo de la Iglesia un heraldo de la palabra de Dios, confirmada con el testimonio de su vida. Noble empeño del P. Vicaire llevado a cabo en esta obra prestando un alto servicio a la historia —en su doble marco geográfico y cronológico— de Santo Domingo y de la Orden fundada por él. Su autor, sin aminorar ese rigor científico, sabio, escribe con agilidad y elegancia en un estilo ameno, brillante y original.

La versión española —destacamos su delicadeza y esmero, con portada de Santo Domingo del Greco—, realizada sobre la versión francesa (1957), ha sido modificada con enmiendas que el mismo autor, en ese afán y empeño científico de la máxima exactitud en su historia de Santo Domingo, ha enviado a los traductores. Un conjunto de 12 láminas viene a enriquecer la edición. Cierran el libro dos índices y tres mapas que nos presentan con suma claridad la geografía de la España, Albigois e Italia de Santo Domingo.

N. Cosgaya, O. P.

CAMARGO

"Aspectos sociológicos del espiritismo en Sao Paulo. Feres, Madrid.

Un esfuerzo serio y eficaz por establecer la magnitud de un problema ("Los datos indican no haber religión en el Brasil cuyo crecimiento relativo haya sido tan rápido en las últimas dos décadas", pág. 54) y determinar no tanto la expresión sociológica del fenómeno, sino más bien la vinculación de causa y efecto existente entre las consecuencias sociales de la transformación económica, la ineficacia de los cristianos para dar una respuesta integral en el nuevo orden de valores —¿por qué no intentar, a partir de aquí, una crítica seria de

nuestra pastoral católica latinoamericana?— y el desarrollo tremendo de estas formas de religión animista.

Grave afirmación esta de que el espiritismo (en su doble expresión negroides y kardecista) ofrezca una "robusta alternativa" a la urgencia de integrar en la sociedad urbana hombres a quienes el proceso de industrialización ha desgajado del medio rural en que han nacido y para el cual están relativamente formados. Pero más grave aún —y, en cierto orden, escandaloso— es que esa capacidad de alternativa ofrecida por el espiritismo incluya una explicación del mundo (una Weltanschauung) basada en una primacía, casi diríamos un magisterio de lo sobrenatural.

Es singular que el espiritismo, a juicio del autor, haya comprendido que "la cultura popular del Brasil es una cultura sagrada, no una cultura secular. Ella es absolutamente extraña a la neutralidad axiológica y no puede situarse en las perspectivas metodológicamente limitadas de la ciencia occidental. Lo único que quiere es una respuesta que explique la vida humana, que le dé un verdadero sentido. En resumen, ella se nutre de causas finales y es en estas causas donde va a buscar los criterios para sus juicios de valor, los guías para las elecciones morales, y es también por la definición de fin por lo que se sitúa el hombre en el seno del cosmos" (pág. 39). Su extraordinario crecimiento indica que el espiritismo ha dado una respuesta a estas necesidades.

Si se tiene en cuenta que la expansión del cristianismo se ha basado fundamentalmente en una extraordinaria capacidad para explicar y dar sentido a la vida humana, eliminando el absurdo que se deriva casi necesariamente de la indigencia ontológica, este haber de los cultos negros y espiritistas es un deber terrible en la cuenta de los cristianos.

¿No va siendo hora de pensar en "autenticidad"?

J. Barbeito

CANDIDE MOIX

"El pensamiento de Emmanuel Mounier".

Estela, Barcelona, España, 1964.

Un libro hecho con toda seriedad sobre el pensamiento de uno de los escritores más difíciles y posiblemente más representativos, de nuestro tiempo. El hombre y su obra aparecen aquí adecuadamente dependientes, explicándose el uno por la otra y viceversa. Y quizá resida en esto el valor mayor de la obra de Moix. La perfección vital de Mounier sir-

LIBROS NUEVOS

como condenar a Sócrates porque su indefectible fidelidad a la verdad y sus trabajos filosóficos condujeron al populacho mal guiado a la acción de hacerle beber la cicuta? ¿A condenar a Jesús porque su conciencia divina y su constante sumisión a la voluntad de Dios han conducido al acto malo de su crucifixión? Tenemos que acabar por ver que, como las Cortes Federales lo han afirmado constantemente, es malo pedir a un hombre que cese en sus esfuerzos para obtener sus derechos constitucionales bajo el pretexto que ellos pueden llevar a la violencia. La sociedad debe proteger al asaltado y castigar al asaltante.

Yo había esperado igualmente que el blanco moderado rechazara el mito del tiempo oportuno. Acabo de recibir una carta de un hermano blanco de Tejas, que me escribe: "Todos los cristianos saben que los negros recibirán un día derechos iguales; pero tal vez Ud. está demasiado religiosamente apurado. Han hecho falta 2.000 años para que se haya hecho lo que se ha hecho. La enseñanza de Cristo necesita tiempo para aterrizar". Una tal actitud procede de una concepción trágicamente errónea del tiempo, de una concepción extrañadamente irracional de que hay en el transcurso del tiempo algo que curará irremediablemente los males. De hecho, el tiempo en sí mismo es natural; puede ser empleado de una manera constructiva, o destructiva. Y cada vez estoy convencido de que los hombres de mala voluntad han empleado el tiempo más eficazmente que los de buena voluntad. Esta generación deberá arrepentirse del odio, en palabras y acciones, de los malos, pero también del terrible silencio de los buenos. El progreso humano jamás avanza sobre el carril de lo inevitable; avanza por el esfuerzo incesante del hombre, y sin ello el mismo tiempo se convierte en aliado de las fuerzas de la inmovilidad social. Tenemos que usar el tiempo de forma creadora, sabiendo que siempre es tiempo de hacer el bien. Ya llegó ahora el tiempo de hacer reales las promesas de la democracia y de transformar nuestra prometedoría elegía nacional en un salmo creador de fraternidad. Ya llegó el tiempo de levantar nuestra política nacional desde la arena movediza de la injusticia social hasta la roca inquebrantable de la dignidad humana.

VII

Uds. dicen que nuestra actividad en Birmingham ha sido extremista. En un principio me desilusionó que mis amigos los pastores consideraran mis esfuerzos no-violentos como los de un extremista. Me creía en el medio, entre las dos fuerzas opuestas de la comunidad negra. Una es la fuerza de la satisfacción, compuesta de negros, que, como consecuencia de años de opresión, están tan completamente desprovistos de respeto de sí mismos y del sentido de ser alguien, que se han adaptado a la discriminación, y también de algunos negros de clase media, que, porque tienen algún grado de instrucción, seguridad económica y porque utilizan de alguna forma la discriminación, se han hecho inconscientemente insensibles a los problemas de las masas. La otra fuerza es la del resentimiento y del odio, que están en grave peligro de predicar la violencia. Y se traduce en los distintos grupos nacionalistas negros que surgen a través de la nación, y de los que el mayor y más conocido es el de Elijah Muhammad (los negros musulmanes). Nutrido por la frustración de los negros, y la continua existencia de la discriminación racial, este movimiento está constituido por gentes que han perdido la fe en América, que han repudiado absolutamente el cristianismo y han llegado a la conclusión que "el blanco es un demonio incorregible".

Yo he intentado situarme entre estas dos fuerzas, diciendo que no teníamos que copiar ni el "no hay nada que hacer" de los satisfechos, ni el rencor de los nacionalistas negros. Pero existe el camino mejor del amor y de la protesta no-violenta. Y doy gracias a Dios que, a través de la iglesia negra, el camino de la no-violencia ha llegado a ser parte integrante de nuestro combate.

Yo estoy persuadido de que, si esta filosofía no hubiera aflorado, muchas ciudades del Sur serían un lago de sangre. Y estoy más con-

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

vencido aún de que si nuestros hermanos blancos consideran como agitadores a aquellos de nosotros que preconizamos la acción directa no violenta y rehusan ayudar a nuestros esfuerzos no violentos, millones de negros, impulsados por la desesperación y la frustración, buscarán consuelo y seguridad en las ideologías nacionalistas negras, evolución que conducirá necesariamente a una espantosa pesadilla racial.

VIII

Los oprimidos no pueden permanecer indefinidamente oprimidos. El gusto por la libertad termina por expresarse, y eso es lo que ha ocurrido con los negros americanos. Algo dentro de sí les ha recordado el derecho al nacimiento de la libertad, y algo fuera de ellos les grita que ese derecho puede ser conquistado. Consciente o inconscientemente, han sido capturados por el "Zeitgeist", y con sus hermanos negros de Africa, sus hermanos cobrizos o amarillos de Asia, de América del Sur o de las Caribes, el negro americano avanza con un sentimiento de gran urgencia hacia la tierra prometida de la justicia racial.

Quien comprenda esta necesidad vital que ha invadido la comunidad negra comprenderá inmediatamente por qué hay manifestaciones públicas. El negro tiene demasiados resentimientos reprimidos y frustraciones latentes de las que debe liberarse... Así, pues, dejadle marchar; dejadle hacer sus peregrinaciones al ayuntamiento y sus oraciones; dejadle hacer sus marchas de la libertad e intentar comprender por qué lo hace. Si sus emociones reprimidas no se manifiestan de manera no violenta, se traducirán en la violencia. Y esto no es una amenaza que yo hago, sino un hecho histórico. Nunca he dicho a mis gentes: "Liberaros de vuestro descontento." He procurado decir que este descontento, sano y normal, puede ser canalizado en los cauces fecundos de la no violencia. Y he aquí que se tacha de extremista este método.

Pero si a mí me decepcionó al principio el ser tratado de extremista, reflexionando he encontrado progresivamente alguna satisfacción en este sobrenombre. ¿No lo eran Jesús y el apóstol Pablo, y Martín Lutero, etc.? ¿Y Tomás Jefferson, que decía: "Tenemos por verdad evidente que todos los hombres son iguales"?

Por eso la pregunta no es si somos o no extremistas, sino qué clase de extremistas somos. ¿Del amor o del odio? ¿Por la conservación de la injusticia o por la expresión de la justicia? Quizás los Estados del Sur, la nación y el mundo entero tienen necesidad de extremistas creadores.

Yo había esperado que el blanco moderado hubiera visto esta necesidad. Tal vez fui demasiado optimista. Tal vez esperé demasiado. Pienso que debiera haber caído en la cuenta que muy pocos de los miembros de la raza de los opresores pueden comprender los hondos gemidos, los anhelos apasionados de la raza oprimida, y menos aún tener la visión de que la injusticia debe ser desarraigada por una acción vigorosa, permanente y determinada.

Estoy agradecido, sin embargo, a algunos hermanos blancos que han comprendido el sentido de esta revolución social y que se han comprometido en ella. Son muy raros en cantidad, pero grandes en calidad...

Algunos han escrito sobre nuestra lucha en términos elocuentes y proféticos. Otros han desfilado con nosotros en las calles sin nombre del Sur. Y han languidecido en la suciedad, en las cárceles infestadas de parásitos, han sufrido los insultos y las brutalidades de los policías, que los consideraban como "sucios enamorados de los negros". En contraste con sus hermanos y hermanas moderados, han reconocido la urgencia del momento y sentido la necesidad de antídotos de acción poderosa contra el mal de la discriminación.

IX

Quisiera también expresar otra de mis mayores decepciones. Aunque haya habido algunas excepciones notables, he sido desilusionado por la Iglesia blanca y sus jefes. Y no lo digo como esos críticos negativos que siempre tienen algo malo que decir contra la Iglesia... Lo digo

ve de marco a su pensamiento, fundamentalmente moral —no se ha dicho, acaso, que Mounier es un "pensador de la circunstancia"?—; pero, al mismo tiempo, es ese pensamiento éticamente comprometido quien ilumina la acción de este nombre que estaba dotado como pocos para la contemplación. Este contrapunto de sucesivas y dependientes iluminaciones constituye una excepcional aproximación al fundador de "Sprit" y explica conceptos claves de su pensamiento. La fidelidad es así autenticidad, objetividad, creación, incorporación de la realidad. ("todos los que por los acontecimientos, todos los defienden posiciones superadas que se aferran desesperadamente a fórmulas muertas, son infieles", dice) y, en cierto modo, testimonio cristiano, exigencia revolucionaria; pero, en otra dirección, la Revolución —esa revolución que él quería "personalista y comunitaria"— es la obra necesaria del fiel, del testigo obrando a manera de creación sobre una realidad objetivamente conocida.

Cuidadosamente traducido de la edición original francesa de 1960 (Edition du Seuil, Paris) este libro de Candide Moix constituye, además, un interesante "digesto" del pensamiento de Mounier, disperso hasta ahora en innumerables artículos y diversos libros.

J. B.

MICO BUCHON

"Los medios modernos de expresión".
Razón y Fe, Madrid, 1963.

Con la preocupación de que el humanismo del siglo XXI —ya muy próximo— dependerá enteramente de nuestro dominio sobre los fabulosos medios de expresión modernos, JLMB ha escrito este tomito de iniciación en la técnica y conocimiento de lo que el Vaticano II denomina medios de comunicación social.

La obra abarca sumariamente el periodismo y la publicidad, el cine en su problemática fílmica-espectador, la radio y la televisión.

JLMB ha tenido la habilidad de insinuar en pocas páginas los aspectos más importantes de esos medios, por lo cual el libro resulta sumamente práctico.

A. J. V.

RAHNER

"Lo dinámico en la Iglesia".
Herder, Barcelona, 1963.

Rahner parte en estas páginas de un problema aún tan actual como es la moral de situación. Frente a esa errada doctrina condenada por la Iglesia, Rahner recomienda una actitud reflexiva

sobre nuestro puesto en la Iglesia y nuestra misión individual.

El tomo contiene tres ensayos que fueron publicados antes separadamente, pero que juntos se complementan para formar un interesante tema de discusión: que "lo individual no se puede absorber sencillamente en lo universal", pero no desde un punto de vista ontológico, sino insistiendo en la trascendencia del asunto en lo que respecta a la vida cristiana concreta del individuo y de la Iglesia.

Los dos primeros ensayos nos llevan a conocer la óptica de lo concreto en la vida de la Iglesia, y el tercero nos introduce en una teoría del conocimiento a través de la lógica del conocimiento existencial ignaciano.

Muy pocas páginas, pero saturadas de notables consideraciones que nos garantizan el profundizar en una metódica formal para hallar la voluntad de Dios para el individuo con todo lo de dinámico que ello representa para el cristiano.

F. R.

TADDEI

"La predicación en la época de la imagen".
Desclee, Bilbao, 1964.

El autor es un preocupadísimo y virtuosísimo del arte cinematográfico que ha desarrollado una gran labor apostólica desde el "Centro San Fedele", de Milán. Y toda su experiencia y sensibilidad en el arte cinematográfico las ha volcado en estas páginas eminentemente prácticas y originales dedicadas a los predicadores con el fin de enseñarles a soldar la ruptura que existe entre ellos y el público moderno.

No creo que la utilidad del librito de Taddel se reduzca al campo de la oratoria sagrada; cualquiera profesión en la que intervenga la comunicación de ideas y la convicción encontrará en estas páginas variedad y abundancia de recursos que lo conducirán a la eficacia y al éxito.

A. J. V.

GRENZMANN

"Problemas y figuras de la literatura contemporánea".
Gredos, Madrid, 1963.

W. G. ha elegido doce autores representativos —en un segundo tomo promete ampliar el círculo abierto en éste— y los ha lanzado, a través de una síntesis apasionante de la problemática de cada uno de ellos, a una confrontación vital, a un careo sincerísimo. Las conclusiones a que llega W. G. resultan originalísimas.

Hay en el autor un dominio amplísimo de los literatos y pen-

como ministro del Evangelio que ama a la Iglesia, que ha sido alimentado en su seno, que ha sido sostenido por sus bendiciones espirituales y que le será siempre fiel mientras dure el hilo de su vida. Cuando, de repente, yo fui lanzado a ser jefe de la protesta de los autobuses en Montgomery, Alabama, hace unos años, pensé ser ayudado por la Iglesia blanca. Creí que los pastores, los sacerdotes y los rabinos blancos del Sur estarían entre nuestros mejores amigos. Pero algunos fueron nuestros directos adversarios, rechazando reconocer el movimiento de libertad y desacreditando a sus jefes; y un número demasiado grande de ellos han sido más prudentes que valientes y se han refugiado en su silencio y en su seguridad tras los vidrios de color de sus ventanas.

A pesar de estos mis sueños rotos, llegué a Birmingham con la ilusión de que los jefes religiosos blancos de esta Comunidad verían la justicia de nuestra causa y que, en un profundo deseo de moralidad, servirían de canal para que nuestros reclamos pudieran llegar hasta las autoridades. Pero también esta vez he sido decepcionado.

He escuchado a muchos jefes religiosos del Sur predicar a sus fieles acomodarse a las decisiones de la discriminación porque era la ley, y me hubiera gustado haberles oído decir: "Obedeced a este decreto porque la integración es moralmente buena y el negro es vuestro hermano."

En vez de ello he visto a los eclesiásticos blancos, ante las injusticias flagrantes inferidas a los negros, quedarse a un lado y murmurar piadosas palabras fuera del caso o trivialidades hipócritas. En medio de un combate poderoso para librar a nuestra patria de la injusticia social y económica, he escuchado decir a muchos pastores: "Son cuestiones sociales con las que el Evangelio no tiene en realidad por qué meterse"; y he visto aplicarse en muchas iglesias una religión de otro mundo que hace una extraña distinción, muy poco bíblica, entre cuerpo y alma, lo sagrado y lo profano.

Avanzamos hacia el final del siglo XX con una Comunidad religiosa completamente acomodada al "statu quo". Al remolque de otras comunidades, no es un faro que muestre a los hombres los más altos grados de la justicia.

X

He atravesado, a lo largo y a lo ancho, Alabama, el Mississippi y los demás Estados del Sur. He contemplado, en los días agobiadores del verano y en las frescas mañanas del otoño, sus campanarios elevados al cielo, sus imponentes construcciones para la educación religiosa. Y me he preguntado más de una vez: "¿Qué clase de gentes rinden culto a Dios aquí? ¿Cuál es su Dios? ¿Dónde estaban sus voces cuando de labios del gobernador Barnett caían las palabras de rechazo? ¿O dónde estaban cuando el gobernador Wallace hacía sonar el clarín del desafío y del odio? ¿Dónde estaban sus palabras de aliento cuando los negros, hombres y mujeres, adoloridos y fatigados, decidían alzarse desde los sombríos calabozos de la satisfacción hasta las brillantes alturas de la protesta creadora?"

Sí, todavía repican estas preguntas en mi espíritu. Profundamente decepcionado, he llorado la cobardía de la Iglesia. Pero os aseguro que mis lágrimas han sido de amor. No puede haber profunda decepción donde no ha habido profundo amor. Sí, yo amo a la Iglesia. Y no podía menos de hacerlo. Soy —caso extraño— hijo, nieto y biznieto de predicadores. Para mí la Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Pero ¿cómo hemos marchitado y herido este cuerpo por la negligencia social y el miedo a no ser conformistas!

Hubo un tiempo en que la Iglesia era muy poderosa. Aquel en que los cristianos primeros se alegraban de ser juzgados, capaces de sufrir por su fe. Aquellos días la Iglesia no era tan sólo un termómetro que registraba las ideas y los principios de la opinión pública, sino un termostato que transformaba las costumbres de la sociedad. Cuando entraban los primeros cristianos en una ciudad se apuraban las autoridades a acusarles bajo el pretexto de que eran "perturbadores del orden", "agitadores del exterior". Pero los cristianos continuaban su

tarea en la convicción de que eran "una colonia del cielo" obligada a obedecer antes a Dios que a los hombres. Pocos por su número, eran grandes por su entrega. Con sus esfuerzos y ejemplo acabaron con antiguos males, como el infanticidio y la lucha de los gladiadores.

XI

Ahora las cosas son muy distintas. La Iglesia de hoy tiene una voz débil, sin eficacia, produciendo un sonido incierto con frecuencia. Demasiado frecuentemente es defensora del "statu quo". Lejos de sentirse turbada por la presencia de la Iglesia, la autoridad de la comunidad media se ve reforzada por su aprobación silenciosa —con frecuencia explícita—, que deja las cosas estar como están.

Pero el juicio de Dios caerá sobre la Iglesia como nunca lo ha hecho. Si la Iglesia de hoy no recupera el espíritu de sacrificio de la primera Iglesia, perderá su autenticidad, perderá la fidelidad de millones de hombres y será rechazada como un club mundano inútil y sin sentido para el siglo XX. Todos los días me encuentro yo con jóvenes a los que la decepción que sufren en la Iglesia les conduce al rechazo puro y simple de ella.

Tal vez he sido demasiado optimista una vez más. ¿Es que la religión organizada se ha unido demasiado estrechamente al orden establecido para salvar el país y el mundo? ¿No deberé volver mi fe hacia la Iglesia interior y espiritual, la Iglesia en la Iglesia, la verdadera Iglesia, esperanza del mundo? Agradezco, sin embargo, a Dios que algunas almas nobles salidas de la filas de la religión organizada han roto las cadenas paralizantes del conformismo y se han unido a nosotros como aliados activos en la lucha por la libertad. Han abandonado la seguridad de sus parroquias y han recorrido con nosotros las calles de Albany en Georgia. Y han recorrido las autopistas del Sur en estas torturadoras marchas de la libertad. Y hasta han venido a la cárcel con nosotros. Y algunos han sido expulsados de sus iglesias y han perdido el apoyo y la confianza de sus obispos y de sus colegas. Pero han actuado en la confianza de que el bien vencido es más fuerte que el mal victorioso. Su testimonio ha sido la sal espiritual que ha salvaguardado el verdadero sentido del Evangelio en estos tiempos revueltos. Han cavado un túnel de esperanza a través de la sombría montaña de la decepción. Yo espero que toda la Iglesia responderá al retó de esta hora decisiva. Pero aunque la Iglesia no saliera a colaborar con la justicia, no desespero del porvenir. No tengo ningún temor ante el éxito de nuestra lucha en Birmingham, aunque nuestros motivos sean mal comprendidos hoy. Conseguiremos nuestro objetivo, que es la libertad. Aunque seamos despreciados e insultados, nuestro destino está vinculado al de América. Antes del desembarco de los peregrinos de Plymouth, estábamos nosotros aquí. Estábamos aquí antes que la pluma de Jefferson trazara sobre las páginas de la historia las poderosas palabras de la declaración de la independencia. Durante más de dos siglos nuestros antecesores han trabajado en este país sin salario; hicieron el "algodón-rey"; destruyeron las casas de sus amos soportando una pesada injusticia y una vergonzosa humillación; y con todo, gracias a una insondable vitalidad, siguieron prosperando y desarrollándose. Si no han podido detenernos las indecibles torturas de la esclavitud, no esperamos fracasar ante la oposición que se nos hace hoy. Conquistaremos nuestra libertad porque la herencia sagrada de nuestro país y la eterna voluntad de Dios están incorporadas en nuestros reclamos que el eco repite.

XII

Antes de concluir quiero mencionar otro punto de la declaración de ustedes que me ha herido profundamente. Ustedes han felicitado cordialmente a la policía de Birmingham por "haber mantenido el orden" y "evitado la violencia". Dudo que ustedes hubieran felicitado tan calurosamente a la policía si ustedes hubieran visto a sus perros hincar sus colmillos en la carne de seis negros no-violentos desarmados. Dudo que ustedes hubieran felicitado tan cordialmente a la policía si hubieran

sadores elegidos, y se disfruta la apretada síntesis que logra de cada uno de esos doce analizados.

Hasta que van diafanizándose los elementos fundamentales de todo cuanto "experimenta, crea y configura desde el punto de vista intelectual" nuestro tiempo "el convencimiento de que el mundo no es divino porque sus defectos no pueden ser desmentidos, de que nos hallamos circundados por abismos que nos amenazan con la aniquilación, es una de las certezas que comparten en común cristianos y no cristianos".

El libro resulta interesantísimo como estudio del conjunto de la producción de cada uno de los autores. Y como análisis de las preocupaciones esenciales de los pueblos que estos doce representan.

F. R.

VENEZUELA: Nutrition Survey.

A report by the Interdepartmental for National Defense.
June, 1964.

Mientras podemos ofrecer a nuestros lectores un artículo en que detenidamente se recojan adecuadamente las importantes conclusiones de este estudio, creemos conveniente adelantar esta ficha bibliográfica.

Este informe es una obra de conjunto de un equipo venezolano de 55 personas, auxiliado y dirigido por el formidable personal y equipo técnico que el Gobierno de Estados Unidos puso al servicio de Venezuela, a petición de nuestro Gobierno.

Se ha estudiado la producción agrícola y la tecnología de la distribución de alimentos. Se han efectuado exámenes clínicos de muestras representativas de las seis áreas mayores del país. Se ha valorado una encuesta dietética sobre la calidad y cantidad de nuestra alimentación. Se han analizado, con fines de determinar nuestro estado nutricional, muestras de sangre, orina y de alimentos de las zonas nombradas.

Los resultados son impresionantes. Recojamos algunos de mayor interés. El total de alimentos disponible en Venezuela proporciona una cantidad de calorías por persona y por día de 2.625 calorías. Esto pone a Venezuela muy por encima de Asia y Africa y de casi toda Latinoamérica. Esta es la cantidad que diariamente desaparece de los mercados. Pero efectuadas las encuestas de consumo real de alimentos a nivel familiar, el promedio es de 1.840 calorías, o sea un 80% de la can-

tividad óptima requerida. De todas maneras, es una situación dietética propia de países que abandonan el subdesarrollo. Dicho en términos gráficos, estamos a igual distancia de Africa por debajo que de Estados Unidos por arriba.

Signos físicos significativos de malnutrición fueron raramente encontrados aun en hospitales. Solamente es significativo el bocio endémico de los Andes; pero quizás es más de origen climatológico que nutricional.

El niño venezolano, en los primeros meses de edad, es idéntico en talla, peso y desarrollo que su contraparte de la misma edad en los Estados Unidos. Pero los niños de familias pobres, a partir de un año de edad, retardan su desarrollo durante toda la infancia misma edad en los Estados Unidos.

El promedio del venezolano tiene un peso aproximadamente normal para su edad y talla, aunque tiende a ser de menos estatura que el norteamericano. Entre los adultos, menos de la cuarta parte pesaban menos del 90% del peso standard, y alrededor de la quinta parte pesaron más del 110% del peso standard.

La consecuencia es obvia: la penuria de medios económicos la hacen pagar los adultos pobres a los niños.

Los problemas nutritivos de Venezuela no resultan primordialmente de la pobreza de las tierras, sino de "las prácticas subóptimas de agricultura y tecnología de alimentos", y factores socioeconómicos, cuya corrección "está completamente dentro de las capacidades de Venezuela".

H. G. O.

CHAUCHARD

"El hombre normal".
Razón y Fe, Madrid, 1964.

Este tomo 34 de la colección Psicología-Medicina-Pastoral lleva el subtítulo "Elementos de Biología Humanista, y de Cultura Humana", y contiene un actualísimo material sobre todo lo relacionado con el origen del hombre y su evolución biológica —en la primera parte—, y en la segunda parte sobre el cerebro humano en sus relaciones con el conocimiento, las sensaciones y la moral.

Es un libro claro, preciso, sincero y hasta valiente, podríamos decir. Nos sitúa sin miedo en una serie de problemas candentes y los soluciona con propiedad. O nos instruye para iniciarnos en la polémica apologética con notable honestidad científica.

F. G.

LIBROS NUEVOS

observado el trato injusto e inhumano que han dado aquí mismo a los negros, en la cárcel de la ciudad; si ustedes les hubieran visto atropellar e insultar ancianas y jóvenes negras; si hubieran visto abofetear y golpear a ancianos y jóvenes negros; si les hubieran visto, como sucedió dos veces, rehusarnos la comida porque queríamos cantar "las gracias" juntos. Ciertamente yo no puedo unirme a ustedes en su elogio del cuerpo de policía de Birmingham.

Es exacto que la policía mantuvo la disciplina refrenando a los manifestantes. De esta forma se portó bastante "no violentamente" en público. Pero ¿con qué objeto? Para salvaguardar el mal sistema de la discriminación. Durante los últimos años yo he predicado constantemente que la no-violencia exige que los medios empleados sean tan puros como los fines perseguidos. He intentado aclarar que es inmoral emplear medios malos para conseguir fines buenos. Pero ahora me veo obligado a afirmar que es tan malo, si no peor, emplear medios morales para obtener fines inmorales. Tal vez Mr. Connor y sus policías, lo mismo que Pritchett en Albany, han sido no demasiado violentos en público, pero han empleado los medios morales de la no-violencia para mantener un fin inmoral: la injusticia racial. Como ha dicho T. S. Elliot, no hay mayor traición que hacer un acto bueno por una razón mala.

XIII

Hubiera preferido que ustedes hubieran felicitado a los negros no-violentos de Birmingham por su valor extremo, su aceptación del sufrimiento y su admirable paciencia en medio de las provocaciones. Un día el Sur reconocerá a sus verdaderos héroes. Y serán los James Meredith, enfrentándose con el noble sentido del fin perseguido con las muchedumbres insultantes y hostiles y a la tremenda soledad que caracteriza la vida de los pioneros. Y las viejecitas negras, oprimidas, fatigadas, simbolizadas por esta ancianita de 72 años que en Monterrey se paró con dignidad cuando sus compañeros decidieron no usar los autobuses segregados, y que respondió con una profundidad tal vez poco gramatical a quien se interesaba por ella: "Mis pies están fatigados, pero mi alma está en paz." Y serán los alumnos jóvenes de liceos y colegios, y los jóvenes pastores del Evangelio y la muchedumbre de sus hermanos mayores sentándose en las barras de los restaurantes y aceptando ir a la cárcel por razones de conciencia. Un día llegará a saber el Sur que cuando estos hijos desheredados de Dios se sentaban en las barras de los restaurantes combatían en realidad por lo que hay de mejor en el ideal americano y por los valores más sagrados de nuestra herencia judío-cristiana, devolviendo a nuestra patria a las grandes fuentes de la democracia tan hondamente cavadas por nuestros Padres fundadores en la redacción de la Constitución y Declaración de la Independencia.

Jamás hasta ahora he escrito una carta tan larga. Os tengo que decir que hubiera sido más corta si la hubiera escrito en un cómodo despacho, pero cuando se está solo en una estrecha celda, ¿qué otra cosa se puede hacer sino escribir cartas largas pensar largos pensamientos y hacer largas oraciones?

Si he dicho en esta carta palabras que rebasen la verdad o señalen una impaciencia poco razonable, les pido que me perdonen. Si he dicho palabras que estén debajo de la verdad e indiquen una paciencia que me aferre a algo que sea inferior a la fraternidad, pido a Dios que me perdone.

Espero que esta carta os encontrará fuertes en la fe. Y espero que las circunstancias me permitirán pronto saludar a cada uno de ustedes, no como integracionista y líder de los derechos cívicos, sino como pastor colega y hermano en Cristo. Esperemos que las nubes de los prejuicios raciales se disipen pronto, que la niebla espesa de la incompreensión se levante de nuestras comunidades transidas de miedo y que un día no demasiado lejano las estrellas radiantes del amor y de la fraternidad brillarán sobre nuestro gran país con toda su resplandeciente belleza.

(Traducción de Juan M. Ganuza, S. J.)

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

EL PERSONALISMO DE TEILHARD DE CHARDIN

por JEAN-MARIE DOMENACH
"Esprit", París, marzo 1963

Parece llegado el momento de hablar más cómoda y calmadamente de la obra del Padre Teilhard de Chardin. Primero, porque ha salido de la semiclandestinidad en que tuvo que refugiarse. Después, porque varios estudios de valor, que le han estado consagrados, nos acostumbra a nociones y vocablos cuya novedad desconcertaba. En fin, porque las reticencias que sentíamos acumularse en ciertos medios del Vaticano han tomado la forma de una advertencia del Santo Oficio: de ese modo ha sido levantada la hipoteca de una condenación que hasta hace poco podía paralizar o, al menos, endulzar ciertas críticas.

Una batalla teológica

Entre los recientes estudios sobre el pensamiento de Teilhard de Chardin, dos libros han retenido la atención particularmente: uno, del Padre De Lubac; el otro, de un protestante, Georges Crespy. El primero dio lugar al *Monitum* del Santo Oficio, al cual acompañaba un artículo del "Osservatore Romano" (30 de junio, 1 de julio de 1962). En un estudio sobre esta cuestión el Padre Philippe de la Trinité ha criticado severamente las interpretaciones favorables a Teilhard hechas por los RR. PP. De Lubac y Daniélou y por G. Crespy. Por último, en un folleto multigráfico, Claude Tresmontant, a quien corresponde el mérito de iniciar la presentación de la obra de Teilhard (1), ha procedido, por su parte, a una profunda actualización cuya severidad ha sorprendido (2).

De este modo se encuentran precisadas las articulaciones de un debate teológico que la vehemencia amenaza con oscurecer. En un *factum* histórico difundido por "Action-Fatima-France", el Padre Teilhard es acusado de ser enemigo de la Iglesia, y el redactor integrista, con una prosopopeya inverosímil, hace hablar al hombre de Neanderthal, quien acusa al Padre de haberlo desenterrado y "asimilarlo a un animal", y exclama: "¡Felizmente, el sucesor de Pedro vela!" ¿Herético Teilhard? Uno de sus celadores replica: "Teilhard no es sólo ortodoxo, es hipercatólico e hiperortodoxo, representa la ortodoxia del porvenir." No entra ciertamente en nuestros propósitos ni es de nuestra competencia mezclarnos en este combate. Contentémonos con reconocer el bien que el pensamiento de Teilhard ha hecho a tantos católicos contemporáneos y el eco que ese pensamiento ha tenido en un número considerable de no-creyentes; ese pensamiento ha sentado, entre las dos guerras, las premisas de una verdadera conversión en una religión que tendía al pesimismo, al culto excesivo de las virtudes privadas, al desprecio de las grandes aspiraciones colectivas; ese pensamiento ha trazado el camino de la reconciliación entre el sabio y el creyente, a quienes separaba menos (como en el siglo XIX) el contenido de sus convicciones que sus visiones del mundo y sus actitudes intelectuales... Vivimos en un clima religioso ya modificado por el teilhardismo. Sin él, la encíclica *Mater et Magistra* (con la palabra "socialización" tomada de Teilhard) y el Mensaje del Concilio al mundo no habrían tenido el mismo contenido ni alcanzado idéntica resonancia.

Nosotros no tenemos el derecho ni la posibilidad de negar lo que es ya una adquisición de la Historia. Pero eso no debe impedir la discusión ni las críticas. Se desarrolla en ciertos círculos un dogmatismo teilhardiano cuya intolerancia es nefasta. Los superlativos por medio de los cuales el Padre intentaba aproximar lo inefable tienen allí carta de demostración y a veces de reflexión. Trataremos de escapar a ese lirismo, de hablar pausadamente, prosaicamente, de un pensamiento cuya vibración es tan intensa que arrastra, como a pesar suyo, al desatino. Nuestro propósito es interrogarnos sobre el personalismo de Teilhard, no abordando sus postulados teológicos más que en la medida absolutamente necesaria.

¿Es Teilhard un filósofo?

Pero he aquí que se nos plantea una cuestión previa: según Tresmontant, Teilhard sería un sabio y un místico, pero en modo alguno un filósofo, y sería un despropósito discutirle en este terreno... Cierta-

TRUHLAR

"Labor Christianus".
Razón y Fe, Madrid, 1963.

Estamos ante una consoladora Teología del trabajo: unas páginas por las que desfila una sorprendente visión de nuestra existencia cotidiana en su quehacer por la vida, por el pan de cada día, para dignificarla, humanizarla, divinizarla.

A. J. V.

BLANCHET

"La literatura y lo espiritual".
Razón y Fe, Madrid, 1963.

El autor es un eminente crítico literario, galardonado con uno de los premios más codiciados de Francia, y Blajot ha tenido la feliz iniciativa de seleccionar estos dos tomos para comenzar la importante colección "Formas del espíritu", con la cual trata de ayudar al hombre a constituirse un verdadero lector en contacto con críticos que saben descifrar el espíritu de un autor a través de sus escritos.

Tomo I: Mezcla de famosos. Prologado por De Lubac, el cual nos describe los méritos de Blanchet cuando nos explica cómo "ama las almas... a través de la expresión literaria... contemplándolos ante Dios: único medio de penetrar y espetar a la vez su secreto".

A. B. intenta en este tomo llegar al hombre y a su decisión existencial. No es un cuadro completo de la literatura contemporánea. Para él la literatura es un campo de batalla espiritual con muertos y heridos y vencedores.

Por él desfilan autores tan apasionantes y diversos como Gide, Rimbaud, Malraux, Camus, Sagan o Sartre, en análisis tan originales como una conversión, una apoteosis, la religión, la sonrisa, el diablo o Dios.

Tomo II: La noche de fuego. Aquí A. B. elige autores menos ligados a lo actual, pero más ligados a su gusto y profundas aficiones. Autores que no se acostumbra al hecho de existir, puesto que eso les produce a ellos vértigo y tinieblas.

Es sin duda el tomo más apasionante, más osado, pero también más humano de A. B. En él demuestra su profunda sensibilidad y comprensión hacia el hombre, "ese ser a quien lo mejor se le ha escurrido entre los dedos".

Algunos de los autores a quienes interroga: Pascal, Marx, Kafka, Green, Milosz, todos ellos "vías" con vocación de solitarios, diversos, pero casi hablando a coro.

Javier Cruz

LIBROS NUEVOS

ORIENTACION MORAL DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

MAGIA DE VERANO
DEL ROSA AL AMARILLO
LEYENDA DE LOBO (LA)
CENTELLA DE ORO

2.—JOVENES:

DUELO DE GLADIADORES
HERCULES EN EL CENTRO DE LA TIERRA
INCREIBLE MR. LIMPET
RASPADO (EL)
TRETA DE DOS POR UNO (LA)
URSUS EN LA TIERRA DEL FUEGO
ZULU
APOCALIPSIS EN BABILONIA
CHICA DE CHICAGO (UNA)
EN LA VIEJA CALIFORNIA
LANCEROS NEGROS (LOS)
MONSIEUR COGNAC

3.—ADULTOS:

BRAVUCONAS (LAS)
PAZ PARA EL QUE ENTRA
PLACIDO
AMERICA, AMERICA
COMPAÑEROS (LOS)
PARAISO DEL ORIENTE
BAILA, MI AMOR
DELIRIO DE PASIONES
MEXICO DE MIS RECUERDOS
80.000 SOSPECHOSOS
PROBLEMA MUNDIAL

4.—CON INCONVENIENTES, PARA ADULTOS:

LO QUE SON LAS MUJERES
SIGNOS DEL ZODIACO (LOS)
CUCHILLO AL AGUA
PICARO SEDUCTOR (EL)

5.—DESACONSEJABLE:

AMOR Y SEXO
AYER, HOY Y MAÑANA

6.—REPROBADA:

SEXY PROHIBIDISIMO
SEXO PROHIBIDO
YO VIVI COMO EVA

mente, Tresmontant tiene razón al subrayar la parte de técnica esencial que hay en la metafísica y la teología. No es tampoco en este terreno que nos situaremos —o lo menos posible. Pero no podemos, por otra parte, aceptar esta drástica delimitación. ¿Se trata de categorías escolásticas, o se trata ya de la división del trabajo en una ciudad "hiperorganizada" según el modelo teilhardiano? Según Tresmontant, uno sería estrictamente sabio; el otro, filósofo, y un tercero, teólogo... Pero la filosofía no es solamente una "técnica": en el sentido en que la entendemos, se trata de un esfuerzo común de diálogo y de comprensión. Reservarla a los especialistas del concepto es aceptar una vía radicalmente contraria a todo personalismo. Es evidente que no es ésta la vía seguida por Teilhard: aunque haya siempre repudiado la "especulación filosófica", Teilhard ha presentado una visión del mundo (realmente una *Weltanschauung*) que evidencia una amplia discusión filosófica. Como escribe Claude Soucy (3), quien lo compara con Hegel, "Teilhard quiere atenerse de más en más a la biología y deviene progresivamente un filósofo". El Padre Daniélou afirma rotundamente que "la importancia de Teilhard es ante todo metafísica" y que "él construye una metafísica en la prolongación de la ciencia de su tiempo" (4). "Filósofo en estado salvaje", pues, según la justa expresión de Claude Cuénot, pero filósofo de todos modos, y tanto más interesante cuanto que, por su salvajismo, trastorna conceptos y sistemas establecidos y nos conduce a la interrogación fundamental: ¿qué sabemos del hombre?

Mounier y Teilhard

Una confrontación de los pensamientos de Teilhard y Mounier nos ayudaría. Pero esa confrontación es difícil. Aunque haya habido comunicación —y, más aún, estimación, amistad entre los hombres—, en las páginas de Teilhard no aparece ninguna referencia explícita a Mounier. Por su parte Mounier es poco menos que silencioso sobre la obra que se elaboraba junto a la suya y de la cual no podía tener más que un conocimiento fragmentario. Indudablemente, numerosos vocablos esenciales son comunes a los dos: Teilhard habla corrientemente de *personalismo*, de *universo personal* y de *personalización*. Ambos se encuentran también en varias encrucijadas: en particular en la doble crítica del individualismo y del totalitarismo. Ambos son igualmente conscientes de una crisis de civilización y de un cambio necesario; los dos rechazan los sistemas parciales y las oposiciones abstractas (materia-espíritu, individuo-colectividad, moral-técnica, reflexión-acción, etc.) que se derivan de los tres siglos precedentes y buscan una síntesis del hombre total. Pero sus respectivos puntos de partida son bastante diferentes.

Indudablemente, Mounier parece admitir, a título de "hipótesis de interpretación", "la concentración progresiva de la indeterminación de la materia en espontaneidad, después, en poder de opción, con una emergencia final en la trascendencia recibida de la persona" (5). En la introducción de su "Personalismo" (6), Mounier admite dos maneras de expresar la idea general del personalismo: "Se puede partir del universo objetivo, mostrar que el modo personal de existir es la más alta forma de la existencia y que la evolución de la naturaleza prehumana converge sobre el momento creador en que surge esta culminación del universo. Se dirá que la realidad central del universo es un movimiento de personalización, y que las realidades impersonales, o más o menos ampliamente despersonalizadas (la materia, las especies vivientes, las ideas), no son más que pérdidas de velocidad o desfallecimientos de la naturaleza en el camino de la personalización". Es más o menos el planteo teilhardiano lo que Mounier evoca aquí. Pero en seguida muestra otra dirección: "O bien se vivirá en forma pública la experiencia de la vida personal, esperando seducir a un gran número de hombres que viven como árboles, como animales o como autómatas. Bergson evocaba "el llamado del héroe o del santo". Pero estas palabras no deben inducir a error: el llamado personal nace de la vida más humilde".

Entre una aproximación "física" y una aproximación "existencial" del personalismo, aunque Mounier deja la opción abierta, parece que su preferencia se dirigía a la segunda. El contexto abunda en fórmulas de color existencialista que niegan la posibilidad de conocer la persona desde fuera y que ven esencialmente en ella "una actividad vivida de auto-creación, de comunicación y de adhesión" que se comprende y se conoce en su propio acto como movimiento de personalización. El personalismo de Mounier parte de un *cogito* de doble rostro: "la persona es la única realidad que conocemos y realizamos al mismo tiempo desde dentro. Presente en todas partes, no está dada en parte alguna"; toda toma de conciencia de la persona implica un acto de personalización.

Se percibe la diferencia con la dirección de Teilhard. Desde el principio éste capta los conjuntos, las pulsiones colectivas, las inmensas

TODOS PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14

Europa y América Latina han vivido, en el siglo XIX y parte del XX, una era menguada de laicismo sectario y anticlericalismo infantil.

Por curiosa paradoja, la crisis se manifestó particularmente aguda en países de abrumadora mayoría católica: Italia, Francia, España. Donde todavía perdura, como fenómeno anacrónico —más en las leyes que en los hechos: México y Ecuador son dos ejemplos—, resulta desconcertante la actitud piadosa del pueblo y la agresividad leguleya de los mandatarios políticos.

Todas las cosas en la historia tienen su razón de ser. Tal vez se asistía a una reacción contra un abuso de paternalismo clerical en lejanas o recientes edades.

En cambio, en nuestros días es patente un rápido declinar del laicismo sectario: un retorno a la Iglesia; una creciente simpatía por su labor social y moral; un reclamo de su colaboración valiosa para salvar la cultura occidental en contingencia.

Se exige que el cura salga de la sacristía, donde el liberalismo dieciochesco trató de confinarlo. Se restablece a las monjas en la dirección de las clínicas y hospitales. Desborda la avalancha de los alumnos hacia los colegios católicos. Las academias se honran con el nombre de clérigos de reconocida celebridad científica o literaria. Las sesiones del Concilio o las actuaciones del Papa llenan los órganos de publicidad. A veces el propio cine recae con insistencia en temas morales y protagonistas sacerdotes. Hasta se ponen de moda las canciones de la monja Dominique o del jesuita Duval. Libros católicos alcanzan la popularidad y categoría de best seller. Mons. Fulton Sheen y otros expositores llegan en diversas naciones a monarcas de la radio y de la televisión. ¡Extraña acogida de la sotana y de los hábitos monacales!

EL LAICISMO RACIONALISTA

Desde Boccaccio a Erasmo de Rotterdam, desde el protestantismo hasta Voltaire y la Enciclopedia francesa, hay una siembra laicista que hereda el liberalismo del siglo XIX en forma de anticlericalismo pueril. Esta herencia proliferó desventuradamente en la apostasía de las masas proletarias.

Capitalistas liberales y proletarios marxistas llegaron a sentir unánimemente una aversión instintiva contra la sotana en el siglo XIX. Los unos, porque era dura la doctrina cristiana de la justicia social; los otros, porque se les hizo creer que la Iglesia era aliada de los capitalistas, y la religión, un opio del pueblo.

En el siglo XIX llegaron a ser axiomas: **la separación de la moral y la economía; de la política y la moral;** y los lemas: **los curas, a la sacristía; la religión es una cuestión de la intimidad personal, ajena a la vida pública.**

Ignoraba tal vez el intelectual del siglo XIX —como escribió el socialista Jaurés en célebre carta a su hijo— que toda la cultura occidental estaba saturada de cristianismo. Que era imposible entenderla sin conocer el Catecismo y la Biblia. Que los propios lemas de la Revolución Francesa —Libertad, Igualdad y Fraternidad— no eran sino reclamaciones, tal vez desorbitadas en la forma, de claros postulados cristianos. No se le dijo al obrero que la Iglesia era la defensora secular de los pobres y la celadora de la dignidad humana. El propio comunismo marxista, como lo había de expresar

sabiamente el filósofo Nicolás Berdiaev, no pasa de ser **una herejía cristiana**, pues en contraposición del comunismo de Esparta y Creta, se basa en el principio de la igualdad de todos los hombres, uno de los tesoros revolucionarios de la doctrina de Cristo.

EL LAICISMO DIECIOCHESCO... UNA ETAPA SUPERADA

Nada violento es durable, dicen los filósofos. La historia, más o menos tarde, impone la verdad.

Historiadores de la Alemania protestante: Ranke, Momsen y Burchhardt iniciaron la reacción en favor del prestigio de los Papas y su valiosa contribución a la cultura universal y particularmente al Renacimiento; ese prestigio quedó definitivamente consolidado con la monumental **Historia de los Papas** de Ludovico von Pastor. Por su peso han caído las fabulosas calumnias contra los jesuitas. El mundo sabe que las Universidades europeas, la Beneficencia Pública, las campañas contra la usura, el respeto de los aborígenes de las colonias son méritos casi exclusivos de la Iglesia. El sectarismo enciclopédista y la frivolidad volteriana han perdido su actualidad.

Dios escribe recto con líneas torcidas. Los sectarios anticatólicos que amortizaron en el siglo XIX los bienes eclesiásticos y despojaron al Papa de los Estados Pontificios ignoraban que hacían un bien decisivo al Catolicismo.

Agil y libre surgió de la persecución la Iglesia del siglo XX. Geniales Pontífices: León XIII, San Pío X, Pío XI y Pío XII, el arrebatador anciano Juan XXIII y el intelectual y eficaz Paulo VI pueden actuar sin el lastre de la administración temporal desde el minúsculo y funcional Estado Vaticano.

Impresiona ver a la Francia de Voltaire, de Robespierre y de Combes subvencionar oficialmente las escuelas parroquiales. La flor de la intelectualidad francesa se precia de su catolicismo. "Los intelectuales que pagaron a Francia, nos decía un joven escritor francés, recristianizarán a Francia."

Los judíos muestran su agradecimiento oficial al Papa Pío XII. Los masones de muchas naciones piden la reconsideración de una excomunión que creen anacrónica en nuestros días, por muy justa que hubiera sido en los pasados.

A la cabeza de las grandes naciones hacen gala de catolicismo militante hombres de la talla de Adenauer, De Gasperi, Schumann, Kennedy y De Gaulle. Los tres primeros fueron los creadores del Mercado Común Europeo y decisivos factores en el milagro económico de varias naciones.

Los científicos no se recatan de rendir pleitesía al genio del discutido paleontólogo jesuita Teilhard de Chardin. Los académicos de Ciencias de París arrojan, en una encuesta reciente, casi una unanimidad de celebridades científicas creyentes.

El respeto a la religión y a la Iglesia es un signo de nuestros días.

El genial Pontífice Juan XXIII ha transformado ese respeto en simpatía contagiosa y en un anhelo esperanzador de la unión de todos los creyentes y aun de todos los hombres de buena voluntad.

UN COROLARIO

Venezuela no es una excepción. Hemos visto en una campaña presidencial discutirse el calificativo de católico a siete candidatos presidenciales. Profesores y académicos, científicos y literatos se precian de su fe católica. Nadie negará un contraste de estas actitudes con la de nuestros profesionales de hace apenas treinta años, cuando la Universidad era unánimemente racionalista o determinista; los educadores de la presente generación se preciaban de librepensadores y ateos.

Por eso, en la actualidad, la pose **científica** de ciertos profesores universitarios —que apenas pueden pertenecer hoy sino a la secta marxista, la más dogmática e intransigente que ha conocido la historia— y las recientes declaraciones de un altísimo parlamentario sobre la educación religiosa son voces disonantes... ecos tardíos de un sectarismo **de chivera...** que felizmente pasó de moda.

El laicismo sectario fue un fenómeno que toma forma en el siglo XVIII; fue historia en el siglo XIX y es anacronismo en el siglo XX.

M. A. E.

IGLESIA Y DEMOCRACIA

JUAN M. GANUZA, S.J.

Las relaciones de la Iglesia con la democracia están sobre el tapete de la pública opinión. Y aparecen frecuentes artículos sobre el tema: "La Democracia cristiana" (en su sentido político) enmaraña el problema, desencuadrándolo. Muchos no quieren olvidar los orígenes liberales de las modernas democracias, e incapaces de más, se contentan como Semef con arrojar la piedrecita de sus vituperios al poderoso río de la democracia. Y enmarañados en su fobia no son capaces de analizar los trabajos modernos que la han estudiado a fondo aun bajo el punto de vista de la vieja escolástica. Según ella el poder se deriva de Dios "mediatamente", tal como lo transmite el Derecho Natural. Dios ha querido al hombre social y político. La "politicidad" (permítanos el nombre bárbaro) no se realiza sin autoridad. De aquí que el derecho al mando político deriva de Dios, como cualquier otro derecho natural. La causa próxima, que legitima un determinado poder, es el consentimiento (tácito o explícito) del pueblo. Y es esta voluntad popular la que motiva el abánico multiforme de regímenes y formas políticas. (J. Leclercq, *Lecons de Droit Naturel*, 11: La Politique, cap. IV).

El viejo adagio escolástico "no hay poder que no venga de Dios" ("Non est potestas nisi a Deo"), no implica una intervención especial de Dios en la designación del candidato, sino que todo depende del consentimiento popular, causa próxima del poder. Suárez, tan traído y llevado en estas discusiones, defiende que el poder viene inmediatamente de Dios, pero *secundum quid*, es decir, a través de la ley natural. El sujeto originario de la autoridad es el pueblo, quien no pudiendo ejercer la autoridad "masivamente" la transmite a las personas que él delega, quienes son sus representantes, y poseen ya por lo mismo verdadero poder. ¿No hay en esta transferencia del poder un reconocimiento de la verdadera democracia? Ya Santo Tomás, mucho antes, en la *Summa* (1a. 11ae, q. 90, a. 3) había llamado a las autoridades "gerentes de la muchedumbre", (*vicem gerentes multitudinis*).

Sirvan estas nociones y este regreso, aunque sea de turista, a las fuentes, para señalar la abismal distancia entre esto que podríamos llamar infraestructura cristiana de la democracia y la teoría russoniana de la autoridad que excluye todo origen divino y priva a los representantes del pueblo de toda "verdadera autoridad".

La euforia del liberalismo político motivó estas claras expresiones de León XIII, en las que alude a Rousseau sin mencionarlo, y que muchos han interpretado caprichosamente:

"Muchos de nuestros contemporáneos, siguiendo las huellas de aquellos que en el siglo pasado se dieron el nombre de filósofos a sí mismos, afirman que todo viene del pueblo. Por lo cual, los que

ejercen el poder no lo ejercen como cosa propia, sino como mandato y delegación del pueblo, y de tal manera que tiene rango de ley la afirmación de que la misma voluntad popular que entregó el poder puede revócarlo a su antojo. Muy diferente es en este punto la doctrina católica, que pone en Dios, como en principio natural y necesario, el origen del poder político." (*Diuturnum Illud*, 1, n. 3, *Doctrina Pontificia, Documentos Políticos* (11), BAC, Madrid, 1958.)

A. Messineo explica sesudamente este importante texto pontificio, que, interpretado con excesivo servilismo, ha llevado a algunos extremistas del rigor a conclusiones que contradicen posteriores documentos eclesiásticos y rebasan la línea de la prudencia cristiana: "El pensamiento católico puede reconciliarse con la soberanía popular con tal de que por pueblo se entienda el entero organismo compaginado en ente social y no el polvillo de los individuos, y por soberanía popular, el poder originario que posee la colectividad de proveer a su propia vida, creando instituciones aptas para su ordenado desarrollo, la facultad de vigilar sus órganos constituidos, con el fin de que ejerzan el poder que se les transmitió según las exigencias del Bien Común, y el derecho radical y siempre activo de volver a tomar en sus manos el cuidado de sus propios destinos, cuando crisis sociales o acontecimientos históricos decisivos echen por tierra los fundamentos morales o jurídicos sobre los que se apoya el poder constituido." (*Civiltá Cattolica*, 1946, 1, pág. 34.)

LECCIONES DE LA HISTORIA

La moderna democracia nació con el pecado original del liberalismo, individualista y agnóstico. Hija más o menos legítima de las ideas del iluminismo, arremetió contra un mundo decrepito y, ofuscada por el trapo rojo de su ingenuo fanatismo, creyó poder acabar, además de con históricas antiguallas, con instituciones inamovibles. Entre otras, con la Iglesia, madre de la auténtica democracia y que pronto habría de encontrar en ella un fértil campo de desarrollo. Muchos de los católicos, en la convicción de que el porvenir de la Iglesia estaba ligado a las viejas instituciones socio-políticas y económicas, y viendo en la democracia, en las nuevas repúblicas, una parte esencial de la conspiración universal contra Dios y la Iglesia, se declararon en ardiente cruzada contra ella. Los más de ellos no supieron distinguir entre laicismo anticatólico e instituciones republicanas, entre el sectarismo de sus pensadores y hombres de letras y el mundo de ideas tan en consonancia con la dignidad del hombre y su liberación que arrastraba la resaca innovacionista.

Esta actitud, falta de realismo y de audacia, obstaculizó el bautismo de la nueva civilización y dificultó enormemente la inserción cristiana en las nuevas instituciones. Poderosísimos intereses económicos y políticos, que se tambaleaban ante la nueva avalancha, se esforzaban también desesperadamente por identificar a los nuevos regímenes con la persecución a la Iglesia.

Fue Francia el campo de batalla en el que se desarrolló con mayor animosidad la contienda de las

nuevas democracias, laicistas e infantilmente engreídas, con las instituciones católicas, y en donde, a pesar de la acrimonia y constantes roces, se inició el parlamento Iglesia-democracia. Después de todo, como escribía el embajador francés en el Vaticano a su ministro, con ocasión de los conflictos habidos con León XIII: "La Santa Sede prefiere aún la amistad con la República, si puede conservarla, a los onerosos mercados que le ofrece el príncipe de Bismarck."

Luis Caperan, en su magistral obra en tres tomos "La Laicité en Marche", Histoire de la Laicité Republicaine (Nouvelles Editions Latines, París, 1961), describe acertadamente los azares del secular forcejeo de la Iglesia y la República en Francia y deja entrever el puente que se va alzando y va a unir a los dos poderes en un mutuo respeto. Después de todo, no están tan lejos la torre Eiffel y la catedral de Notre Dame. No estuvo desacertado Vogué cuando decía en momento de alta inspiración cuasi profética:

"Y vosotras, piadosas torres góticas, ¿por qué impedís a vuestra joven hermana el ser bella?... No rehuséis, sobre todo, un alma a quien la busca. Y tú, hija del saber, postra tu orgullo. Tu ciencia es bella y necesaria e invencible; pero es insuficiente iluminar el espíritu si no se cura la eterna llaga del corazón. Aprende a construir el templo de la nueva alianza, el acuerdo entre la ciencia y la fe. Despierta el alma oscura que se esconde en tus entrañas, el alma que buscamos para ti en este mundo nuevo..."

Entre los destellos fulgurantes de su estilo romántico, el poeta-escritor adivinó que sólo los cristianos podían ser el aliento de los nuevos tiempos y arrancar la chispa escondida en el material informe de las nuevas estructuras.

Sólo la presencia vigilante y cercana de León XIII impidió la alienación democrática de los católicos franceses que identificaban —en gran número— repúblicas democráticas y masonería y los intereses de la Iglesia con estructuras ya caducadas e incapaces de resucitar. El gran Pontífice supo caminar con elevada dignidad y heroica paciencia el viacrucis de amargura que le hizo recorrer la malhadada política antirreligiosa y laicista de los diversos gobiernos de Francia, y no dejó de alentar a sus hijos, también a los franceses, a una activa participación en la vida política con enseñanzas y exhortaciones que más de cincuenta años después parecerán audaces a muchos en labios de Pío XII.

"Asimismo, por regla general, es bueno y útil que la acción de los católicos se extienda desde este estrecho círculo a un campo más amplio, e incluso que abarque el poder supremo del Estado. Decimos por regla general porque estas enseñanzas nuestras están dirigidas a todas las naciones. Puede muy bien suceder que en alguna parte, por causas muy graves y muy justas, no convenga en modo alguno intervenir en el gobierno de un Estado ni ocupar en él puestos políticos. Pero, en general, como hemos dicho, no querer tomar parte alguna en la vida pública sería tan reprehensible como el no querer prestar ayuda alguna al Bien Común.

Tanto más cuanto que los católicos, en virtud de la misma doctrina que profesan, están obligados en conciencia a cumplir estas obligaciones con toda fidelidad. De lo contrario, si se abstienen políticamente, los asuntos públicos caerán en manos de personas cuya manera de pensar puede ofrecer escasas esperanzas de salvación para el Estado..." Inmortale Dei, 111, 22. Documentos Políticos. BAC.)

Sin ir tan lejos, ni las circunstancias se lo pedían, como Pío XII, que no duda en consignar que "la forma democrática de gobierno aparece a muchos como un postulado natural impuesto por la misma razón" (Mensaje de Navidad de 1944), declaró paladinamente León XIII que era lícito preferir para el Estado una forma de gobierno que estuviera moderada por el elemento democrático.

No podemos extendernos más, pero sí que no sabemos prescindir del pensamiento del eminente filósofo social Toniolo, quien, haciendo abstracción de lo que llama democracia jurídico-social, se fija en la "democracia sustancial", y no duda en proclamar sus raíces e inspiración cristianas. Y Maritain, en su obra "Democracia y Cristianismo", apoyándose en una cita espléndida de Bergson, prueba que la democracia ha aparecido en la historia como una manifestación temporal del ideal evangélico y que, a pesar de todos sus errores teóricos y de la imperfección de sus instrumentos jurídicos, la conciencia profana democrática está profundamente impregnada de fermento evangélico y que en ella se da el valor que se merece a la persona humana y al pueblo en su más noble sentido.

LA IGLESIA DE HOY Y LA DEMOCRACIA

¿Cuáles son los rasgos que podríamos llamar característicos de la "democracia sustancial", eso que definiría la democracia para los hombres de hoy?

Hace 20 años, cuando Pío XII escribió su carta magna sobre la democracia cristiana en las postrimerías del conflicto mundial, "la libertad y la dignidad de los ciudadanos" constituían los rasgos determinantes de la democracia que ansiaban los pueblos:

"Frente al Estado, frente a los gobernantes, los pueblos han tomado un actitud nueva, interrogante, crítica, desconfiada. Aleccionados por una amarga experiencia, se oponen con mayor energía al monopolio de un poder dictatorial incontrolable e intangible y exigen un sistema de gobierno que sea más compatible con la dignidad y la libertad de los ciudadanos." (Radiomensaje de Navidad, 1944.)

"Si el porvenir ha de pertenecer a la democracia, una parte esencial en su realización —continúa diciendo el Papa— deberá corresponder a la religión de Cristo y a la Iglesia."

Esta ha sido siempre defensora esforzada de la libertad del hombre y de la sublime dignidad de la persona humana. Michele Federico Sciacca hace en su libro "La Iglesia y el mundo moderno" una elocuente paráfrasis de estas ideas pontificias:

"Para darnos cuenta de cómo la Iglesia ha sido siempre y es la única tutora de la libertad humana y la única infalible garantía de ella, no por una concepción instrumental de la libertad misma,

es necesario que vengan tiempos duros, que se viva en años en que la libertad se vea amenazada o pisoteada. Cuando todos se inclinan ante los hechos consumados, la Iglesia protesta por todos cuantos callan y defiende, asiste y protege incluso a los mismos opresores para que éstos, recuperada la libertad para sí mismos, puedan de nuevo sentirse hombres o criaturas espirituales y redimirse de la culpa de haber negado a los otros este derecho natural y fundamental.”

Así entendió Pío XII la democracia tras el cataclismo de los valores de la libertad y la dignidad del hombre en los días aciagos del totalitarismo.

En los años posteriores al conflicto bélico, dice Cálvez en la 1ª Semana Social de Chile (Mensaje, n. 126, enero-febrero 1964, pág. 14), se superó este concepto cuasi negativo de democracia, y ésta adquiere un nuevo sentido: el de igualdad o no discriminación, significando igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. Así se habla, por ejemplo, de democratización de la enseñanza. La lucha contra el colonialismo y el esfuerzo independentista de los pueblos nuevos son conceptos que se injertan en el concepto de democracia como algo consustancial a ella.

Hoy en día se abre camino una nueva concepción de la democracia, que no prescinde, sin embargo, de las bases ya colocadas anteriormente. La de participación. J. Rován la ha caracterizado en su libro “Une idée neuve, la démocratie” (Editions du Seuil, 27, R. Jacob, Paris (VIe.), 1961). Citemos un texto de dicho autor: “Todo demócrata tiene su definición de democracia, que sería muy difícil satisfacer a todos. La mía asociaría al Estado de derecho, base de toda existencia civilizada, la participación.” Esta palabra clave, participación, incluye una exigencia de actividad personal y responsabilidad en la vida política y social, en alguno de sus niveles (municipal, provincial, estatal), una colaboración en el fin común de la sociedad que al mismo tiempo suponga la recepción de sus beneficios. Esta exigencia de participación rebasa los moldes viejos y formalistas de la “democracia constitucional” y admite una serie de modalidades distintas de regímenes políticos, dependiendo al mismo tiempo del grado de educación cívica del pueblo. La planeización del mundo de hoy, su cercanía a través de los medios de comunicación, dice Rován, hacen posible una auténtica democracia, como lo fue posible antiguamente en las pequeñas ciudades.

Alguno de nuestros hombres políticos, de vastas proyecciones en el futuro, ha recogido estas ideas en lo que él ha llamado “democracia social” y opinamos que un ideal similar abrigaba Pío XII cuando decía en su Carta Magna de la Democracia:

“Dirigimos nuestra atención al problema de la democracia para examinar las normas según las cuales deberá ser regulada, de forma que pueda llamarse verdadera y sana democracia, adaptada a las circunstancias del tiempo presente, indicando este hecho con claridad que la solícita preocupación de la Iglesia se dirige no tanto a la estructura y organización exterior de la democracia —las cuales dependen de las aspiraciones peculiares de cada pueblo— cuanto al hombre como tal, quien le-

jos de ser el objeto y un elemento puramente pasivo de la vida social es, por el contrario, y debe ser y permanecer, su sujeto, su fundamento y su fin.” (Radiomensaje de Navidad, 1944, n. 11, BAC. Documentos Políticos.)

Y al hablar el Papa de esa que él llama “más democracia y mejor democracia” que pide el mundo de hoy, recalca que “esta exigencia no puede tener otro significado que el de colocar al ciudadano en condiciones cada vez mejores de tener su propia opinión personal y de expresarla y hacerla valer de una manera conforme al Bien Común.”

De esta exigencia deduce el Papa el papel del Estado, que no es “una reunión mecánica, en un determinado territorio, de un conglomerado amorfo de individuos, sino que es y debe ser en realidad la unidad orgánica y organizadora de un verdadero pueblo”. Del estudio matizado y profundo que hace Pío XII de los conceptos “masa” y “pueblo” deduce las características de esa “sana y equilibrada democracia” que aparecen negativamente y por contraste en forma más impresionante cuando describe el espectáculo deprimente de un Estado democrático abandonado al arbitrio de la masa:

“La libertad, que es un deber moral de la persona, queda transformada en una pretensión tiránica de dar libre curso a los impulsos y a los apetitos humanos, con daño para los demás. La igualdad degenera en una nivelación mecánica, en una uniformidad monocroma; el sentimiento del honor verdadero, la actividad personal, el respeto a la tradición, la dignidad, en una palabra, todo aquello que da a la vida su valor, poco a poco se va hundiendo y desaparece. Sólo sobreviven, de una parte, las víctimas engañadas por el espejismo aparente de una democracia, confundido ingenuamente con el espíritu mismo de la democracia, con la libertad y la igualdad; y de otra parte, los explotadores, más o menos numerosos, que han sabido, mediante la fuerza del dinero o de la organización, asegurarse sobre los demás una posición privilegiada e incluso el mismo poder.”

Esta idea de “participación es central en la doctrina social que Juan XXIII expone en las encíclicas “Mater et Magistra” y “Pacem in terris”. Repetidas veces, y con destacada insistencia, señala el Papa en la “Mater et Magistra” la participación activa del hombre en la vida social y económica. Baste citar, como botón de muestra, estos párrafos de la “Pacem in terris”, en que subraya los derechos políticos de cada hombre:

“De la misma dignidad de la persona humana proviene el derecho de tomar parte activa en la vida pública y contribuir a la consecución del Bien Común.”

Y más taxativamente, al hablar de la comunidad política nacional:

“Es una exigencia de la dignidad personal el que los seres humanos tomen parte activa en la vida pública, aun cuando las formas de participación en ella están necesariamente condicionadas al grado de madurez humana alcanzado por la comunidad política de la que son miembros. A través de

la participación en la vida pública se les abren a los seres humanos nuevas y vastas perspectivas de obrar el bien; los frecuentes contactos entre ciudadanos y funcionarios públicos hacen a éstos menos difícil el captar las exigencias objetivas del bien común, y el sucederse de titulares en los poderes públicos impide el envejecimiento de la autoridad; antes bien le confiere la posibilidad de renovarse, en correspondencia con la evolución de la sociedad."

Conviene recordar que la Iglesia, como certeramente lo recuerda Pío XII en el documento antes citado, "no reprueba ninguna de las diversas formas de gobierno, con tal de que sea apta por sí misma para la utilidad de los ciudadanos", y que su preocupación más que a los distintos regímenes se dirige al hombre, pero no podemos menos de reconocer que estos valores que constituyen la "democracia sustancial", respeto y defensa de la dignidad y libertad del hombre, igualdad de oportunidades, participación en la vida pública, están muy en consonancia con el mensaje evangélico y el destino sublime de la persona humana y que bajo este respecto encajan muy bien "sana y equilibrada democracia" e Iglesia de Cristo.

Y nos atreveríamos a citar, haciéndolo nuestro y ampliándolo a los posteriores pontificados, el hermoso texto que I. Giordani refiere a Pío XII:

"Así el Papa ha elevado a la democracia a una dignidad nueva, y así aparece ella como el sistema racional y humano, más completo y noble, hasta hoy, para el gobierno de los pueblos... La democracia le parece al Papa el régimen de la paz y de trabajo, de la libertad, de la moralidad; ciudadanos y gobernantes se sitúan unos respecto a otros en relaciones de colaboración y servicio, que excluyen definitivamente la humillación de los unos y el abuso de los otros." (Le encicliche sociale del Papi, Studium, Roma, 1956.)

La verdadera democracia es un riesgo, como felizmente la ha calificado Friedrich Heer, y si el porvenir ha de pertenecer a ella, como señalaba Pío XII, una parte esencial en su realización corresponderá a la religión de Cristo y a su Iglesia. La democracia se atrofiará cuando se atrofie el cristianismo, y se estremera uno al reflexionar sobre este texto del mismo Heer:

"La creciente atrofia de la sustancia cristiana de Europa amenaza los más profundos fundamentos de la cultura europea. Para no rebajar a uno mismo y al adversario a "material humano", propio para el trabajo y la experimentación, ha de verse en el hombre una persona que procede de la divinidad y vive con todos los hombres como hermano." (La democracia en el mundo moderno, Rialp, Madrid, 1955, pág. 154.)

La democracia no es un hecho petrificado en un régimen u otro, sino un hacerse constante, perfectible como el hombre, y que debe urgir al cristiano a la tarea ininterrumpida de prestar fuerzas, entusiasmo y espíritu a su construcción. Así prepara el Reino de Dios que no tendrá fin y donde el hombre se realizará plenamente en todas sus virtualidades. Y también en su ser social y político.

TEILHA

Teilhard de Chardin. Jesuita francés. Antropólogo codescubridor del "Hombre de Pekín" (que resultó ser mujer y él la llamó "Nelly"). Considerado en sus días entre los más expertos en paleontología y antropología física combinadas. Murió hace nueve años en Nueva York el día de Resurrección.

Su influencia en el campo de las ideas va creciendo más y más. Europa lo muestra. Dos nombres ocupan actualmente el pensamiento europeo: Teilhard de Chardin y Hegel. Casi un libro sobre Teilhard por semana. Un millón de copias de sus 10 libros publicados hasta ahora.

La "Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin" de Francia ha sido modelo para otras fundadas en Sudamérica, Italia, Alemania, Inglaterra y Bélgica... Hasta los comunistas se han sentido atraídos por la doctrina de este jesuita y van a publicar en Rusia su obra más importante: "El Fenómeno Humano".

Dentro de la Iglesia Teilhard ha sido como el precursor de los tiempos de cambio en que vivimos. El hecho más importante de nuestros días es el Concilio Vaticano II, que, además de ecumenismo y trabajo por la unidad, significa renovación cristiana, revisión de actitudes, reconocimiento de errores tácticos, ensanchamiento de miras. Por doquiera pulula un ansia de menos legalismo y más espíritu de Cristo, más encarnación y menos escatología, más optimismo por la Pasión-Resurrección de Cristo y menos pesimismo de sabor maniqueísta. Todo esto aparece en la doctrina de Teilhard de Chardin, ayer precursor, hoy símbolo de este gran rejuvenecimiento espiritual. Eminentes católicos en todos los ramos lo reconocen así.

El impacto de Teilhard en la espiritualidad va teniendo más que

RD. DE CHARDIN

EVOLUCION Y ESPIRITUALIDAD

José Martínez Terrero, S. J.

eco: "Quizá dentro de unos siglos, cuando las incertidumbres del vocabulario de Teilhard y la disputa escolástica queden en un segundo plano, Teilhard será visto como un cristiano modelo, al estilo de Santa Teresa de Avila y San Juan de la Cruz en nuestros días" (Tresmontant, S. J.). "Aun teniendo en cuenta las inevitables imperfecciones de la naturaleza humana, la Iglesia Católica... puede reconocer con alegría que en Pierre Teilhard de Chardin ha dado a luz el auténtico testigo de Jesucristo, tal como nuestro siglo lo necesitaba" (Henri de Lubac, S. J.). "Teilhard de Chardin podría ser el padre de la moderna espiritualidad ignaciana", ha dicho otro teólogo jesuita francés de los más prominentes.

Esta profusión de alabanzas se estrella contra la fría muralla de la crítica. Se le ha llamado "el caballo troyano del catolicismo", "un hombre con peligrosas teorías en quien la seducción y la aberración máximas andan de la mano".

Polvareda y controversia alrededor de Teilhard. Todo por querer reconciliar la ciencia con la religión. Él trata de interpretar el pasado y el futuro a la luz del conocimiento de la ciencia positiva de hoy. Las conclusiones sacadas son después sintetizadas y combinadas con el conocimiento cristiano obtenido por la fe. Así, pues, su estudio del hombre se basa al comienzo solamente en la observación experimental, en lo que se ve de fuera, en el fenómeno. Esto es lo único que admite el agnóstico. Teilhard comienza por ahí para llevarlo más tarde a Dios.

Pero es imposible combinar lo religioso con lo científico y hacer una síntesis total sin tocar otros muchos campos. Teilhard los tocó sólo de pasada, pero su genio les comunicó un nuevo significado. Muchos lo consideran teólogo, filósofo, metafísico, aunque él lo nie-

ga en la Introducción a "El Fenómeno Humano". Otros han querido ver en él solamente al poeta; otros, al científico, al místico, al profeta, al apologeta, al sociólogo y hasta al psicólogo. Lo han llamado apóstol, misionero en medio científico. Quizá habrá que contentarse con algo más general que abarque todo esto: Teilhard de Chardin es un gran pensador, original, que estudia al hombre basado en la ciencia y en la fe.

La influencia de Teilhard junto con la controversia que le rodea nos invitan a asomarnos con prudencia a su doctrina. John Walsh señala cuatro campos que fueron "vistos quizá por vez primera en una visión común por un pensador cristiano que era al mismo tiempo un gran científico". Estos campos son el científico, religioso, social e histórico. Quisiera tocar por encima los dos primeros, los más importantes. Más es imposible. Muchas de estas ideas se hallan básicamente en "El Fenómeno Humano". Ahí está el meollo de su doctrina, aunque quizá no sea el mejor sitio donde comenzar a estudiarla.

Evolución científica

El principio de la doctrina de Teilhard es la evolución, pero una evolución desnuda de todo materialismo. Lo que vemos a nuestro alrededor no apareció de repente, y aun ahora nuestro mundo sigue cambiando. En este sentido evolución es un hecho. Ningún científico lo pone en duda hoy. No es ya una especulación no comprobada que trata de explicar la realidad (teoría), ni mucho menos una hipótesis.

Las divergencias entre los científicos comienzan al querer determinar la dirección de esta evolución. ¿Va el mundo orientado a algo? Y aquí entra en escena Teil-

hard de Chardin con su contribución más original: "Sí, hay una dirección planeada por Dios." Y sin separarse de los datos científicos, quiere descubrir esa dirección, esto que el hombre moderno busca con tanta angustia porque no quiere sentirse abandonado y solo.

¿Cuál es la dirección del universo? Ella comenzó en la materia primordial, punto Alfa, que supone Dios, y va llevando la materia hacia la perfección del espíritu, del Cristo total, punto Omega, Dios.

Desde los primeros eones, cuando nuestra galaxia era puro polvo cósmico, han estado actuando dos energías. La energía "tangencial" hace crecer los elementos "hacia fuera" en combinaciones más y más complejas: átomos, moléculas, células, plantas y animales. Pero esta energía no genera nueva energía, sino que se convierte en calor y se desintegra. Para dentro de 15 billones de años el sol estará ya frío y muerto.

El optimismo de Teilhard no pudo admitir esta muerte de la creación de Dios. Debe haber, pensó, otro tipo de energía, la "radial", espiritual, inextinguible, separada, pero relacionada con la tangencial, que pueda producir "hacia dentro" y "ad infinitum" más altas formas que impidan la muerte del universo. Esta energía se halla en la Conciencia de las cosas.

Así nació la Ley de Complejidad-Conciencia: a mayor complejidad de elementos y organismos, mayor Conciencia que los une ulteriormente. Esta ley se puede comprobar en cada estadio evolutivo, pero especialmente si se ven todos ellos en una visión de conjunto. Entonces descubriremos la dinámica que los organiza y una hacia un desarrollo ascendente. Porque los seres evolucionan, suben de una escala a otra, no por un mecanismo gratuito, sino por una íntima tendencia de la materia hacia su perfeccionamiento. Un día la Conciencia alcanzará su máxima perfección y la complejidad desaparecerá. Será la culminación del espíritu, del Cristo total. Todos los hombres estarán unidos en el amor, habrán llegado al punto Omega o perfección de la evolución.

Hay una propiedad de la energía radial que es la que está transformando todo. Es el amor. Todas las fuerzas de materia organizada lo tienen, aun la molécula. "En el hombre es la fuente más profunda de poder y es la única fuerza que puede unir a la humanidad. Esta unión de todos los hombres es un requisito para la unión con Dios, que es el fin de todo el movimiento evolucionario." (1)

Cuatro etapas distingue Teilhard en el proceso evolutivo. Cada una de ellas fue un avance gigantesco sobre la anterior y duró millones de años.

1) Pre-vida ("prévie", en francés). La vida ha existido siempre

en el universo, dice Teilhard, pero nuestros métodos científicos actuales no llegan a descubrirla en esta primera etapa.

El proceso evolutivo comienza con el nacimiento del universo (Cosmogénesis) y los primeros pasos del mundo mineral e inorgánico. La ley de Complejidad-Conciencia va cumpliéndose en cada estadio. Ella nos permite medir el progreso de cada ser y su dignidad.

Una de las cosas difíciles de explicar es el significado exacto de esta Conciencia. Teilhard nunca la definió y por el contexto se ve que no fue un término feliz. Quizá hubiera sido mejor llamarla "Unidad", que es realmente lo que existe en todas las cosas. La ley de Complejidad-Unidad indicaría que a mayor complejidad corresponde mayor unidad. Una arriba, por ejemplo, tiene más unidad que diez millones de soles. No hay duda que la forma más alta de unidad es la Conciencia, que nosotros sólo aplicamos al hombre; ella unifica toda nuestra actividad vegetativa, animal y espiritual. Teilhard llamó análogamente Conciencia a la unidad que se encuentra aun en los primeros estadios del proceso evolutivo de la materia. En la célula la Conciencia se manifiesta a través de sus reacciones con el exterior.

2) Vida. Un gran avance evolutivo ha ocurrido en el mundo; la vida se muestra tan pujante que puede ser descubierta por nosotros. Ha nacido la vida (Biogénesis). Una capa de seres vivos de todas las formas cubre la tierra, formando la Biosfera.

En ellos aparece más claramente aún la ley de Complejidad-Conciencia. Por la Conciencia el animal puede ya conocer y usar las cosas según su instinto. Por la complejidad el sistema nervioso sigue evolucionando hasta que entre los fillos de la cabeza aparece uno de cerebralización pura y directa, que lleva al hombre.

3) Pensamiento. Pasaron dos mil millones de años. De entre los primates, aún irracionales, hubo uno que experimentó la "pausa momentánea de la reflexión". "En él la Conciencia, por vez primera en la tierra, se volvió a sí misma hasta que llegó a ser pensamiento." ("Réflexions sur l'Ultra-Humain"). La Conciencia pudo percibirse a sí misma y "aparece el hombre como la cumbre del cosmos, como su realización final y su resumen" (2). Todo el movimiento de la creación tuvo su fruto. Dios hizo aparecer el hombre como un regalo que se acomodaba perfectamente a la petición cósmica por una Conciencia más completa. Él no sólo llegó a conocer como los demás animales, sino conoce que él conoce.

A partir de este momento, la evolución se convierte en autoevolución irreversible e inmortal. Hasta ahora el progreso del mundo había tenido lugar a base de pre-

siones externas. De ahora en adelante, el hombre puede controlar su propio avance por medio de su pensamiento reflectivo.

Los individuos forman familias. Aparecen lazos que crean tribus y naciones. El reino de la inteligencia se va haciendo cada vez más fuerte, hasta que las criaturas humanas pensantes forman una como capa sobre la superficie de la tierra. (Noosfera). Muchos procesos y acontecimientos han ocurrido desde la aparición del hombre. Todos ellos le llevan a la socialización que mezcla y une toda la humanidad en un nivel puramente natural.

4) Supervida ("survie", en francés). La cuarta etapa de la evolución se desarrolla en la humanidad con el fenómeno de convergencia. Pongamos una comparación: una pulsación toca el polo sur de una esfera y se desliza hasta el polo norte. Dos fases podríamos distinguir en el movimiento de la onda: una fase de expansión (del polo sur al ecuador) y otra de contracción (del ecuador al polo norte). La pulsación, desarrollándose igualmente en una superficie curva a través de las dos fases, convergería.

Por treinta mil años el "Homo Sapiens" pasó por la fase de expansión, dividiéndose más y más en razas, lenguas, culturas. La segunda fase de contracción comenzó hace poco tiempo. La humanidad está a punto de "unirse racial, económica e ideológicamente, con una velocidad acelerada y presión constante... El mundo humano está siendo empujado irresistiblemente a unirse, está convergiendo sobre sí mismo" (3). Allá en el futuro el hombre moderno puede vislumbrar la promesa de un estado adulto, ultrahumano, fruto de la energía radial.

En esta última etapa de la evolución las personas se unen sin perder su individuación. Se debe a una propiedad de la energía radial, el amor. Concretamente, lo que empuja a la unión sin destruir la diferenciación de las personas es el amor traído por el cristianismo. Así como la evolución animal preparó un cuerpo capaz de recibir un alma espiritual, así en un nivel superior la evolución humana, a través del amor cristiano, está organizando poco a poco una persona colectiva, suma total de la Conciencia humana, que preparará al hombre para el último estadio de su perfección. Entonces un superorganismo contendrá la humanidad. Para Teilhard es el Cuerpo Místico de Cristo (Cristogénesis), que respeta la individualidad de las personas que lo componen. (Para Bergson y Plotino, la humanidad estaría unida, pero sin diferenciación de personas.)

"Esta unión diferencia... Gracias a este principio fundamental, las personalidades no pueden hacer otra cosa que afirmarse ellas

mismas dirigiéndose a un alma o unidad psíquica más alta. Para esto se requiere como condición que ese centro, al que ellas se unen sin mezclarse, posea por sí mismo una realidad autónoma" ("L'énergie humaine"). Este centro es el punto Omega, personal y trascendental, cumbre de la evolución, punto final de convergencia del mundo material y espiritual, Cristo Encarnado en quien todas las cosas encontrarán su consistencia. El final de la evolución de Teilhard coincide expresamente con lo que nos dice San Pablo: "Y cuando le hubieren sido sometidas todas las cosas le sometió para que Hijo mismo se someterá al que todas las cosas le sometió, para que Dios esté todo en todas las cosas." (I Cor. 15, 28).

Espiritualidad

La espiritualidad de Teilhard corresponde a su visión del mundo. Brotó cuando Teilhard se enfrentó al siguiente problema. Según San Pablo, la vida debe ser vivida con y en Cristo. Por otra parte, una antigua idea ascética nos dice que esta vida es una miseria, un valle de lágrimas, vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Cómo conciliar esta aparente tensión entre Dios y el mundo? "¿Debe uno renunciar a ser humano en el sentido amplio y profundo de la palabra para ser cristiano?... ¿Debe uno, para estar unido con Cristo, desentenderse del progreso peculiar del Cosmos?... Este es el problema: existencial del corazón del cristiano, donde la fe divina, que soporta todo esfuerzo humano, choca con las pasiones terrenas, que forman la savia de ese esfuerzo." ("La vie cosmique", 1916).

Este es el "problema que presenta multitud de facetas y de resonancias, ya que esta especie de dualismo de motivos, de fuerzas, de ideales, abarca toda la actividad de la Humanidad cristiana; de ahí esas tensiones, frecuentemente mal resueltas en la práctica, entre humanismo y santidad, entre vida terrestre y vida cristiana, entre civilización y religión" (4).

El cisma entre el mundo moderno y la Iglesia estaba en los momentos más serios. Era el final del pasado siglo y comienzo del presente. Teilhard lo experimentó. Y él luchó contra una caricatura de teología y espiritualidad completamente ajenas al espíritu de la Iglesia, contra una ascética extrañada (por anticristiana) que detrás de cada adelanto de la técnica moderna sólo podía ver un diablillo que se frotaba las manos entre carcajadas de bruja. Quiso rechazar desde el primer momento aquel cristianismo demasiado jurídico, moral, individualista y hasta platónico. Hizo un esfuerzo de gigante para librar a la espiritualidad de ciertos residuos maniqueístas aún existentes y al mis-

ticismo cristiano de su aspecto más mórbido e infrahumano.

"En estos tiempos lo que nos hace falta a todos, más o menos, es una nueva formulación de la santidad", exclamaba Teilhard en 1940. A una creación más evolucionada corresponde un nuevo tipo de santidad. Los principios son los mismos, pero la aplicación en cada época es distinta. El germen debe desarrollarse. Esta parece haber sido la vocación específica de Teilhard: descubrir, como un pionero, este nuevo tipo de santidad.

En la historia de la Iglesia toda nueva forma de espiritualidad ha vuelto sus ojos a la Sagrada Escritura. Benito y, sobre todo, Domingo, Francisco e Ignacio bebieron en la Biblia, especialmente en el Evangelio, las características de su santidad. El interés con que el mundo católico ha comenzado ahora a estudiar con pasión la Biblia es sólo una señal más de que estamos en tiempo de cambio.

Teilhard también fue a la Sagrada Escritura y tomó de ella quizá más que otros. Al contacto con ella nació una prolongación de la espiritualidad bíblica. Su objetivo: lograr el cielo a través de la realización de la tierra. El cielo y la tierra nos hablan de la gloria de Dios. Él puede ser conocido y amado por lo que creó. San Pablo le dio el sabor estrictamente cristiano a las ideas de Teilhard: el amor a la creación se puede desarrollar al mismo tiempo que el amor a Cristo. ¡Podemos cristificar la materia!

Nuestro ser natural y el mundo sensible que nos rodea deben ser concebidos como partes integrantes del Cuerpo Místico de Cristo. Según eso, las cosas humanas y terrestres son algo divino por sí mismas y no sólo por la intención con que se usan. La obra terrestre es ya obra celestial, obra de cristificación. Trabajar por el propio perfeccionamiento natural y por el del mundo es trabajar para Dios. Contribuir al progreso humano es contribuir al progreso divino.

El hombre no es para Teilhard un ser extraño que cayó de pronto dentro de este mundo, sin ninguna relación con él. El hombre debe cooperar con Dios. Dios en la creación (¡como en la Redención!) no quiere trabajar solo. "Ya casi vamos a descubrir que los poderes naturales y sobrenaturales del hombre están todavía en completo crecimiento, y esto aún será por varios millones de años. Creemos que la humanidad ya estaba madura. En realidad, aún no ha sido creada por completo ni individual ni sobre todo colectivamente, que es a lo que lleva la convergencia del Espíritu... Sin desviarnos demasiado hacia ningún naturalismo o pelagianismo, el creyente descubre que él puede y debe tener, más aún que el no creyente, una pasión por el progreso de la tierra, requisito

para la consumación del Reino de Dios." ("Note sur la notion de perfection chrétienne").

Por consiguiente, el ascetismo no consiste tanto en librarnos y purificarnos de la materia, como en la problemática maniquea, sino en espiritualizarla, en santificarla, sobrenaturalizarla, en trabajar junto a Dios, como dice San Pablo.

Esto no significa que el cristiano sea modernista, iluminado, visionario o naturalista pagano; el verdadero cristiano ama la tierra "para hacerla más pura y sacar de ella el vigor que necesita para escapar al mismo tiempo de ella" ("Le Milieu Divin", p. 143).

El poder espiritual de la materia

El conjunto de cosas, energías y creaturas que nos rodean, en cuanto que son palpables y sensibles, eso es materia. Tiene dos aspectos: el primero, consecuencia del pecado original, representa una aspiración hacia el fracaso. El segundo, fruto de la Encarnación, nos lleva a la elevación del ser. Nuestra tarea es subir hacia la luz, apoyándonos en las cosas creadas. Ellas no son exactamente obstáculos, sino escalones, alimento en el que hay que gastar algo de energía si queremos aprovecharnos de él.

En este sentido Teilhard nos asegura que la materia tiene un poder espiritual. Este poder está difuminado casi en cada creatura. El genio creador del artista lo descubre a su modo en la materia en la forma de línea, color, forma y sonido. Hasta el sufrimiento y el dolor llegan a producir bienes espirituales inmensos. La tarea del Cuerpo de Cristo, que vive en los fieles, es descubrir, liberar y extraer ese poder espiritual puro. Poco a poco el trabajo se hace en la Iglesia gracias a las distintas vocaciones de sus individuos. Las raíces de la Iglesia están firmemente ancladas en la tierra mientras que sus hojas se encuentran serenamente expuestas a la luz del sol. Ella refina y convierte en flores la savia extraída por la más humilde de las raíces.

A medida que el trabajo avanza hay partes que se gastan. La humanidad se va cristianizando y cada vez necesita menos de cierto alimento terreno... Este es el momento de una "corriente general de la materia" hacia el espíritu. Día llegará en que el hombre haya absorbido todo el elemento espiritual de la materia. Entonces nuestro mundo estará listo para la gran Parusía.

El medio divino

Teilhard desarrolla en su libro "El Medio Divino" cómo debe vivir el cristiano consciente de esta omnipresencia divina en la crea-

ción. Nos referimos a él para un entendimiento más preciso de sus ideas.

Dios está presente en el mundo por medio de su acción continua de crearnos y conservarnos. Esta acción tiende a transformarnos en la unidad del Pleroma paulino. El elemento que organiza el Pleroma es Cristo, que actúa como "un centro de irradiación para las energías que a través de su humanidad llevan el universo otra vez a Dios" (Id., p. 149).

Por lo tanto, el Medio Divino es la omnipresencia de la Cristificación. Cada acto mío, aun físico, me hace una parte más importante de su Cuerpo Místico. Esta omnipresencia de la Cristificación es un acto único porque "sólo un acontecimiento ha venido ocurriendo en el mundo: la Encarnación, realizada en cada individuo por medio de la Eucaristía" (Id., p. 151); y la Eucaristía es también única, pues sólo hay una sola Misa y una sola Comunión. "A cada momento el Cristo Eucarístico controla... todo el movimiento del universo - El Cristo 'per quem omnia, Domine, semper creas, vivificas et praestas nobis'" (Id., p. 153).

Conclusión

Dijimos que Teilhard fue un precursor. Pasaron los años y Juan XXIII, en "Mater et Magistra", demuestra la misma preocupación seria de Teilhard por realizar aquel acercamiento entre la religión y el progreso científico-técnico de la civilización actual. Sólo quiero citar una frase del Papa: "Actualmente la Iglesia se encuentra ante la gran misión de llevar un acento humano y cristiano a la civilización moderna; acento que la misma civilización pide y casi invoca para sus progresos positivos y para su misma existencia."

Teilhard, como científico cristiano, presentó su solución. No todo lo que él escribió llega a convenir, pero él nos ha abierto un camino lleno de esperanza. Toda su grandeza de alma quedó retratada al evaluar su propia contribución: "Quizá me haya equivocado en algunos puntos; que otros traten de hacerlo mejor."

NOTAS

(1) Cyril Vollert, S. J. "Toward Omega: Man in the Vision of Teilhard de Chardin", *Theology Digest* (St. Mary's, Kansas), VIII (1960), p. 135.

(2) François Russo, S. J. "The Phenomenon of Man", *America* (New York) CIII: 5 (1960), p. 186.

(3) Pierre Teilhard de Chardin, S. J. "La réflexion de l'énergie", *Revue des questions scientifiques* (20 oct. 1952, p. 481).

(4) Celestino Solaguren, O.F.M. "La Cristología del P. Teilhard de Chardin y el Principio y fundamento de San Ignacio", *Manresa*, XXXV, N. 134 (1963) p. 16.

DESARROLLO Y PROMOCION DEL HOMBRE

El equipo de redacción de "SIC" ha estado presente en todas las reuniones del Simposio "Desarrollo y Promoción del Hombre", y fruto de esta experiencia vital es el presente estudio, exposición, valoración y crítica, hecho en colaboración y que no dudamos interesará a nuestros lectores. Abrigamos la esperanza de recoger en nuestro próximo número de "SIC" las conferencias más destacadas del Simposio.

Nota de la Redacción

El Simposio "DESARROLLO Y PROMOCION DEL HOMBRE", celebrado en Caracas (julio 13-17), ha sido magnífico exponente de la rápida elevación cultural que recientemente se está realizando en nuestro país.

Contrariamente a lo que suele ocurrir en reuniones de este tipo, los temas estrictamente económicos no han excedido la importancia que realmente les corresponde, sino que han dejado el debido lugar a lo social, político y cultural.

En las exposiciones e intervenciones han participado profesores, empresarios, teólogos y políticos. Se han expuesto puntos de vista de las distintas ideologías, tales como el neoliberalismo, el cristianismo social, y no faltó el marxismo, expuesto por dos de sus partidarios, directores de debate en grupos de estudio. Esta diversificación ideológica ha servido de estímulo y acuciado la inquietud de los numerosos asistentes al Simposio, particularmente de los densos grupos universitarios que en él participaron.

En general, en los conferenciantes de lengua inglesa predominó una moderada tendencia liberal, un tanto optimista, sobre la situación actual de Occidente, contrapesada por la de los venezolanos de la misma escuela, mucho más conservadores y fatalistas, y en la línea de un liberalismo primitivo. Se les oyó repetir frases como estas: "el problema es que no hay bienes materiales para todos y no se puede hacer más por el mejoramiento social", "durante el desarrollo tiene que haber grupos sociales que lo sufran, y eso no tiene remedio", "los obreros no quieren participación en la

SIMPOSIO

propiedad y en los beneficios de la empresa; basta con que sientan que la empresa les apoya y les ayuda"...

Reflejos de una mentalidad paternalista que cuesta superar.

Los oradores de cultura francesa, y los más de los latinoamericanos, destacaron por su valoración del marxismo y un gran fondo de humanismo en su enfoque del desarrollo.

La altura del Simposio se debió, sobre todo, a la presencia activa de eminentes personalidades del mundo científico, como los PP. Luis Lebre, O. P., fundador y alma de la escuela "Economía y Humanismo"; Juan I. Cálvez, S.J., insigne crítico del pensamiento de Carlos Marx; profesores universitarios internacionales como Boulding y Harbison, el demógrafo A. Sauvy, figuras continentales como Jorge Ahumada, Simón Romero Lozano, Juan P. Terra, y representantes de nuestro mundo intelectual y empresarial como los Dres. A. Calvani, R. Alamo y el señor Eloy Anzola.

El puesto activo de Venezuela destacó de manera particular en el Simposio, como lo anunció Lebre en su síntesis final:

"Dentro del contexto latinoamericano del desarrollo, Venezuela, país privilegiado, tiene el deber de ser una de las naciones piloto, no sólo para este continente, sino también para los demás países del mundo en desarrollo que se le parezcan."

En la imposibilidad de abarcar totalmente el denso contenido del Simposio, intentaremos enmarcarlo, en lo posible, en varios cuadros estructurales, por razones de brevedad y claridad.

ESTRUCTURAS POLITICAS Y DESARROLLO

Fue Juan Pablo Terra quien planteó el problema de las estructuras políticas en su relación con el desarrollo, centrando particularmente su análisis en la Democracia latinoamericana.

La crítica que hizo el marxismo de la democracia formal no tiene respuesta. En nuestros países la democracia es aún más deficiente que la criticada, por mala estructuración de la sociedad. Destaca sobre todo la ausencia de los cuerpos intermedios. Hoy hay que establecer, y más en nuestro medio, un puente entre libertad y socialización. La libertad se va adquiriendo en cuanto se toma conciencia del conjunto de los fenómenos sociales y se obtiene su control.

Hoy se necesita una programación social. Anotemos que no hay verdadera libertad sin responsabilidad. Esto amplía el campo de la democracia.

Prescindiendo de los países socialistas que se autotitulan "democracias populares" y en las que el gobierno no es del pueblo, sino para el pueblo, y en las que habría tal vez un respaldo popular en el término de un proceso (no creemos que baste para enmarcarlo en el concepto democracia), y de la dictadura del proletariado, en la que un grupo de dirigentes ejercen, por sustitución, una representación popular, podríamos definir el contenido de la democracia hoy encerrándolo en estos conceptos:

a) Supuesta cierta sensatez política del pueblo de hoy, que radica en la expresión directa de los valores del hombre (y que le desvía menos de la auténtica democracia que a ciertas élites brillantes), hay en el concepto de democracia hoy un sentido de **participación personal**, que constituye la idea básica del civismo. Hoy la participación del hombre común es muy reducida, pero sería muy útil que se investigara la opinión pública. La participación también puede darse por medio de los cuerpos intermedios, municipios, sindicatos, ligas agrarias... En las decisiones mayores podría hacerse por un plebiscito o por sondeos a fondo de la opinión...

b) Otro concepto que debe entrar en la democracia hoy es el de **pluralismo**. Cada cuerpo intermedio debe reconocer a los demás y lo mismo el Estado, y crear un pacto mutuo.

c) **Descentralización de funciones**. En la medida en que están centralizadas hoy es imposible una auténtica democracia.

En nuestro mundo latinoamericano las dificultades para una auténtica democracia son enormes. Hay una nueva clase social, la **tecnocracia**, que se contrapone a la plutocracia, pero no deja de ser, como ella, una clase privilegiada, una nueva clase alta.

Los parlamentos están superados por la complejidad de los problemas del desarrollo, y los órganos políticos, sin íntimo contacto con los técnicos, no sirven.

Hay un conflicto abierto entre la técnica y el poder de decisión. El desarrollo exige un poder eficaz y estable o es sustituido por poderes de tipo dspotico, incapaces de ayudar a un auténtico desarrollo.

Los viejos partidos políticos se están haciendo inútiles e incapaces para un desarrollo. Una fuerza política capaz debería ser: un partido político, un movimiento intelectual, y que esté respaldado por fuerzas populares.

Es gravísimo entre nosotros el problema político, y nuestras estructuras políticas deben repensarse a fondo.

A. Calvani, en su brillante exposición: "Estructuras políticas y desarrollo", concretó su análisis a Venezuela. Resumamos algunas de sus ideas. La ciencia política para el desarrollo no existe. Transitamos por un camino virgen. Analizó las estructuras políticas de nuestro país en función del desarrollo con el fin de establecer criterios de orientación para el futuro. Son supuestos fundamentales para el desarrollo en función de la política: 1) necesidad de planificación; 2) obli-

gatoriedad de un plan a seguir; 3) un poder político capaz de vencer resistencias de los círculos privilegiados; 4) continuidad política y administrativa; sin ella no existiría confianza ni podrá existir un verdadero plan; 5) exclusión de demagogia, que obstaculiza el desarrollo y engendra anarquía.

En su análisis de las estructuras políticas venezolanas Calvani, excluyendo la crítica de cualquier momento político en el país, estudió nuestro sistema democrático, representativo, sin cambio estructural desde 1830, aunque ha habido un profundo cambio de contenido. La desadaptación resalta, sobre todo, en el sistema parlamentario. Respecto a la división política territorial no existe en nuestro país fundamento ni político ni geográfico para ella. El municipio apenas ejerce función alguna administrativa, y las regiones no existen en nuestra división política. Los partidos políticos deberían coincidir en lo esencial y diferir en lo accesorio, y, sin embargo... El parlamento es fundamentalmente partidista e inepto para un proceso de desarrollo; la administración pública, ineficaz, política e inestable; la administración de la justicia, de enorme lentitud y carente del instrumento de una carrera judicial. Habría que canalizar los grupos de presión y orientar cada vez más a las fuerzas armadas, en rápido proceso de tecnificación, hacia el desarrollo.

Enumeremos algunos de los criterios indicados por el ponente. Sería fundamental realizar un estudio serio, científico, de las estructuras políticas venezolanas; el estado debería dejar su papel de educador y hacerse **educativo**, procurando informar al pueblo...; debería vincular al pueblo a la gestión pública; procurarse una gran integración de lo político y lo tecnológico; incorporar las estructuras intermedias al proceso político: familia (¿qué representatividad tiene en Venezuela?), municipios, grupos profesionales, sindicatos más educativos que reivindicativos...; una mayor educación de nuestro hombre, sin la cual no hay estructuras. Darle a éste una base de honestidad y comprometerle seriamente en el proceso del desarrollo. Necesitamos: a) ideas políticas claras; b) una doctrina económico-social; c) una concepción del hombre, finalidad de todo desarrollo.

ESTRUCTURAS ECONOMICAS Y TECNICAS

El desarrollo económico latinoamericano, dijo en su ponencia "Rigidez y dualidad de la estructura económica de América Latina", el Dr. Jorge Ahumada, debe ser rápido simplemente porque nuestra tasa de crecimiento demográfico continuará alta durante mucho tiempo, y sostenido porque el estancamiento económico prolongado afecta nuestra débil integración social, y tiene que contribuir a reducir la desigualdad de distribución de ingreso y riqueza, que es una de las vías más efectivas de integración social. Y, sin embargo, no es ni rápido, ni sostenido, ni conduce a la dicha reducción de la desigualdad.

El proceso de desarrollo agrícola en América Latina, por ejemplo, ha sido prácticamente nulo y aun regresivo, y en el período 1955-1957 cada persona ocupada en los sectores no agrícolas produjo un promedio 3,4 veces mayor de lo que produjo una persona ocupa-

da en la agricultura. Esta relación era de 3,8 en Brasil, 4,8 en México y 3,5 en Perú, países donde se encuentra el grueso de la masa agrícola latinoamericana.

Tras estudiar los efectos de la interacción entre la rigidez y la dualidad de la estructura económica latinoamericana, J. Ahumada aplica el modelo a Venezuela, que parece a primera vista, sin serlo, una excepción. El crecimiento del sector no agrícola no ha arrastrado el correspondiente del agrícola. Este contribuye sólo con un 8% al ingreso bruto, aunque ocupa un tercio de la población activa. Por otra parte, Venezuela ha entrado de lleno en un proceso de crecimiento por sustitución, que se acabará pronto sin haber creado un mecanismo creador de innovaciones. En tercer lugar, la distribución del ingreso que se observa en Venezuela tiene mucho que ver con las desigualdades de productividad, es decir, con el retraso de la modernización de la agricultura. A su vez, este retraso tiene mucho que ver con la aceleradísima tarea de crecimiento urbano del país y con la absorción económica de los migrantes en el medio urbano. Venezuela, pues, no es un caso especial en un mismo universo general latinoamericano.

Kenneth Boulding, inglés, profesor de la Universidad de Michigan (EE.UU.), habló el primer día, por la mañana, en tono optimista acerca de los ilimitados horizontes de desarrollo debidos a la aplicación de la tecnología, y mostró cuánto ha contribuido ésta al bienestar del hombre. Subrayó con gran insistencia el genuino desarrollo, y, por tanto, complejo, de la persona humana, y mostró preocupación por los costos humanos de estos cambios. Recalcó la idea de que la economía es un medio, no un fin.

Por la tarde, en un momento de pesimismo, indicó que la moral cristiana, hecha para la antigua sociedad agrícola, es más enemiga de la actual sociedad que el comunismo, puesto que está llevando al mundo subdesarrollado a la catástrofe al oponerse al control de la natalidad.

RECURSOS HUMANOS Y DESARROLLO

La ley del más fuerte ha sido la única con valor universal, afirmó el profesor A. Sauvy. Es claro que la moral no ha tenido mucha vigencia en las relaciones internacionales. El progreso moderno ha creado ciertas organizaciones que tienden a que la ley de la selva no sea observada en el mundo civilizado. Hoy estamos presenciando un fenómeno inédito: se habla de ayudar a los pueblos subdesarrollados. Parecería que el pez grande renuncia a comerse al chico; la cooperación internacional se impone, pero ¿cómo? Es preciso lograr una mejor repartición de los bienes existentes y una más intensa e inteligente producción de otros nuevos. Muchos economistas y especialistas en desarrollo han descubierto al fin que la manera de dar es más importante que lo que se da. Por otra parte, los períodos postbélicos nos están demostrando con bastante claridad que el desarrollo es proporcional a la capacidad del hombre. Las naciones se rehacen con celeridad, sea cual sea la desolación que haya dejado la guerra, para irse luego estancando en cierto nivel de progreso, como si los hombres del país no fueran

capaces de ulteriores metas. En tal caso el principal problema de todo país sería la erosión humana a que estuviera sometido cuando los valores eminentes de su ciudadanía se sintieran atraídos por las mejores oportunidades de otros países. Piénsese en los estudiantes universitarios de países subdesarrollados que no quieren volver a su tierra, y en el éxodo rural de los hombres más capacitados, con lo que el campo queda en manos de dirigentes viejos e incapaces; no hay mejoras y la ciudad se distancia cada día más del campo.

El mismo profesor A. Sauvy presidió una de las mesas de trabajo del primer día. Contra los prejuicios de muchos, no se mostró incondicional partidario del control de la natalidad. Recalcó la imprescindible valoración de los aspectos morales y humanos, "muchas veces despreciados porque no sabemos medirlos". Rechazó algunas de las posturas extremas sugeridas e insistió en el valor secundario de la limitación de la natalidad y en lo escasos que estamos todavía de estudios objetivos sobre tema de tanta repercusión.

Algunos de los datos pacientemente suministrados por el Dr. Roberto Alamo, de la Corporación de Fomento de Guayana, nos ayudan a situar el crecimiento demográfico venezolano en nuestro contexto del desarrollo. Hay en Venezuela un 50% de personas menores de 17 años, y sólo un 4% de más de 60 años. La población activa en el país es de un 32%, no pequeña dadas las cifras anteriores.

En el proceso de urbanización en América Latina, Venezuela tiene puesto de vanguardia. Para 1965, un 34% de la población vivirá en ciudades de más de 100.000 habitantes, y un 40% para 1970. De 1950 a 1961, el conjunto de todas las ciudades venezolanas creció en un 80 por ciento. Y en 1970 un 62% de los habitantes del país habitará en ciudades de más de 10.000 habitantes.

Respecto a la migración interna a las ciudades no hay datos suficientes. Indiquemos, sin embargo, el caso de Santo Tomé de la Guayana, una muestra quizá algo extrema de la enorme movilidad venezolana. En 1950 contaba la ciudad con 4.000 habitantes. En 1961 viven allí más de 40.000. Se decuplicó en 10 años. Más de mil personas por mes llegan a la ciudad, y un 20% de la población total lleva en la ciudad menos de un año.

El fenómeno del desempleo es terrible, con más de un 13% de la población apta y un 70% de desempleados sin ninguna habilidad.

En 13 años se ha renovado más de la mitad de la población de Venezuela. Estos datos indican la enorme fluidez social de Venezuela y nos hace pensar en la organización en nuestro país de regiones socio-económicas y de polos de desarrollo.

El Dr. G. Celestin, personalidad bien conocida en nuestro medio cultural por haber dirigido el "Plan de crecimiento del distrito de Valencia", presentó un tema en el que se combinan a maravilla los dos ideales de "economía y humanismo". La enumeración de los elementos imprescindibles para la "Integración del desarrollo regional en el contexto nacional" le llevó a fijar cómo debe ser una economía realmente humana. Dio por supuesto que la planificación es necesaria; su experiencia en Senegal lo avala y lo imponen las exigencias organizativas que ha adquirido el progreso

moderno. Esta planificación ha de contar con las regiones para que sea objetiva, en primer lugar, y sobre todo para lograr la integración de todas las fuerzas vivas de la nación. Así llega, a través de la economía, a un concepto más profundo de la democracia, que no se agota con la posibilidad de votar cada cinco años, sino que implica una participación de la mayoría posible en la promoción organizada y consciente del Bien Común. Basado en cierta unidad de interés económico nace el concepto operativo de región. Dicha unidad puede estar constituida sobre diversos polos de interés, positivos o quizás negativos, que dan a la zona una cierta homogeneidad. Las fuerzas vivas o líderes naturales de todas las capas sociales han de participar en las encuestas previas y también en la "animación" del desarrollo. De no existir todavía no significaría la imposición de una planificación centralista, habría que acudir a su formación quizás con ayuda de técnicos internacionales. Sólo cuando toda la población, gracias a este proceso educativo por la acción, se interesa por el propio desarrollo se habrá logrado un efecto profundo y verdadero. Aun los planes originalmente centralistas van cayendo en la cuenta de la necesidad de planes regionales integrales e integrados.

El Dr. Celestin dedicó especial atención, en la reunión de estudio de la tarde, a la necesidad de promover los polos secundarios que ofrezcan a la población de las regiones todos los adelantos y comodidades modernas so pena de acelerar más todavía el gigantismo de las capitales.

Después de una brillante exposición del Dr. Lozano sobre la integración de la educación en el proceso del desarrollo, que situó convenientemente el fenómeno educacional en Latinoamérica, el economista norteamericano señor F. Harbison alabó al INCE, modelo para otros países, pero añadió que Venezuela todavía depende excesivamente de capital humano, especialmente técnicos, exportado de otros países. Hay que delinear una estrategia de educación, con claros objetivos y coordinación. Por ejemplo, ¿se ha de procurar que todos vayan a la escuela, por pocos años, para alcanzar la educación básica? ¿O hay que concentrar los esfuerzos en lograr elevada calidad en la enseñanza universitaria de ciertas ramas importantes para el desarrollo?

Terminó sugiriendo que se investiguen primero completamente los datos de la situación del país, y después se haga la planificación. El plan, una vez adoptado, debe darse ampliamente a la divulgación, añadiendo la debida motivación y procurando lograr que la gente sienta que participa en la realización del plan nacional de desarrollo.

En la mesa de estudio vespertina sobre el tema "El hombre de Venezuela y la estructura social del cambio" planteó el Dr. Harbison el doble problema de qué clase de educación necesitaría el país para el cambio y cómo efectuar el desarrollo mental de nuestro hombre para él. El Dr. Rivas Casado estudió los efectos positivos y negativos del crecimiento educacional los últimos años (un 82% en la educación primaria y un 200% en la secundaria). No se puede retroceder y hay que obtener una maximación del esfuerzo educativo, orientándolo hacia el cambio. El Dr. Oscar Palacios Herrera, director del INCE, subrayó el tremendo déficit de la mano de obra preparada (un 70% de

puestos por llenar) y la labor realizada por el INCE en la capacitación del trabajador en su centro de trabajo. En varias oportunas intervenciones se subrayó la importancia de la educación de nuestro hombre para el desarrollo, ya que varios de los ponentes apenas hablaban sino de mera instrucción. ¿No habrá también una terrible ausencia de educación básica, familiar, de los valores fundamentales del hombre, éticos y morales?

LAS IDEOLOGIAS EN EL DESARROLLO

Se trata de buscar soluciones para que cada hombre pueda desempeñar plenamente su iniciativa y responsabilidad personales, así cree el P. Jean I. Calvez, de "Action Populaire", poder compendiar el pensamiento de Carlos Marx sobre la gestión económica. En la sociedad de su tiempo y por culpa del capitalismo —estructura económica en que el capital sojuzga al trabajo— advierte Marx la presencia de la alienación. La de tipo económico es más llamativa, pero cree Marx que es, ante todo, un problema humano: el hombre se siente robado en su actividad, en su responsabilidad, en su iniciativa, siente deprimida su personalidad, se ve reducido al nivel de pieza de máquina. Y piensa que no se le devolverá su rango humano con la simple sustitución del capital privado por el general o del Estado. La experiencia ha enseñado a los comunistas la profunda verdad de esta reflexión y el mismo Stalin tuvo que calificar de ilusos a los que olvidaron este genuino planteamiento de Marx. Parecería que las reflexiones sobre el problema de la alienación y los atisbos de solución (ni siquiera Lenin encontró soluciones convincentes) nos llevaran a una empresa ideal muy similar a lo que llamaríamos cooperativa libre de producción. Para lograrla Lenin no ve otro procedimiento que raer los hombres mediocres que pueblan el mundo de hoy para llenarlo de hombres auto-disciplinados y responsables. Nos complace el agrado con que el P. Calvez reflejó los planteamientos del P. Del Corro ("SIC", junio 1964), algunos de los cuales se entreveían en las palabras finales del jesuita francés sobre la promoción e integración de los marginados y su participación en la gestión empresarial.

Causa sorpresa ver cómo los comunistas han cercenado el complejo pensamiento de Marx y qué fácil resultaría a un católico firmar la mayoría de sus proposiciones en el campo económico, que lo ubican tan lejos del capitalismo liberal como del capitalismo general o el Estado.

El P. Calvez y el conocido comunista profesor H. Mujica actuaron como co-presidentes en una reunión cuyo tema fue: "La economía ¿resuelve las necesidades del hombre?" Calvez propuso a los participantes que trataran de discernir entre lo objetivo y lo subjetivo que haya en las necesidades y cómo determinar cuáles han de ser atendidas primeramente, debido a su urgencia. Preguntó si la economía satisface las necesidades así cuantitativa como cualitativamente y si tiene importancia el modo de satisfacerlas, por ejemplo, por métodos paternalistas o atentatorios contra la dignidad y libertad.

Mujica comenzó diciendo que muchos de los presentes iban a sentirse defraudados, ya que no se ha-

bría de producir un fuerte debate, debido a las pocas discrepancias de fondo entre el cristianismo y el comunismo al respecto. Hizo algunas subdivisiones del concepto "necesidades" y añadió que la vida no tendría ningún sentido si no fuera para satisfacer tales necesidades materiales y espirituales. Pero este satisfacer tiene que ser planificado por el Estado, utilizando para ello a los economistas. El fin del desarrollo es dominar la naturaleza; y cuando el individuo, con los demás de la sociedad, la domina, entonces desaparece la alienación. Muchos de los presentes, en ambiente caldeado, objetaron los asertos de Mujica, especialmente acerca de la casi identificación entre cristianismo y comunismo, el uso indiscriminado de la palabra "planificación" y el decir que el comunismo no desprecia la persona individual.

El profesor alemán Ronald Clapham, en otra de las interesantes ponencias del Simposio, explicó que la economía social del mercado (versión más reciente del neo-liberalismo), tal como se está realizando en Alemania Federal. La demanda de los consumidores determina lo que se ha de producir. Este sistema se basa en la libertad económica y política, el competir honradamente —evitando monopolios y oligopolios— y ha logrado importantes avances sociales. Difiere netamente del "laissez faire" del capitalismo tradicional y también de una economía planificada detalladamente por el Estado.

El empresario venezolano Eloy Anzola, en su exposición sobre el "Desarrollo económico en Venezuela", hizo resaltar el desempleo y subempleo existente en el país y la falta de conciencia de desarrollo. La actitud de los patronos y obreros en Alemania, al ponerse de acuerdo en no alzar los salarios y aumentar las inversiones, fue causa del "milagro" de su recuperación económica. En Venezuela hay dos grupos que se enfrentan. Esa no es la adecuada actitud. Primero hay que lograr el desarrollo económico y luego se verá cómo repartir mejor. Por un tiempo hay que aceptar algunos desajustes sociales.

La presencia de líderes marxistas como Mujica y Córdova, que plantearon abiertamente sus puntos de vista, se vio contrastada también con la de hombres como Guy Lemonniere, sindicalista francés y conocido anticomunista, "soviólogo" como él se reconoció ante una hábil alusión de Mujica al efecto, que explicó las teorías comunistas acerca del desarrollo, con abundante material de citas de autores comunistas.

LA SINTESIS DEL P. LEBRET

El P. Luis Lebreth cerró el Simposio del "Desarrollo y Promoción del Hombre" con una fecunda síntesis, que fue al mismo tiempo como el aliento vital de la reunión, como el hilo de oro conductor del Simposio desde su medular exposición sobre los múltiples aspectos de un desarrollo gradual, progresivo y armonioso en función del hombre con que lo abrió, hasta esta su recapitulación y síntesis final.

En América Latina el desarrollo armonioso se ve amenazado por el tremendo desnivel socio-económico existente. No se ha sabido coordinar los esfuerzos nacionales. Bajo el aspecto económico la situación de los

países no corresponde a espacios económicos. La situación latinoamericana responde a un malestar general. En muchos países del continente es fácil el desarrollo por sus enormes recursos. La destrucción de éstos (erosión de la tierra, por ejemplo) amenaza gravemente a muchos de sus países. En el conjunto del mundo, sin embargo, América Latina tiene una vocación, puede ser el origen de un tipo nuevo de civilización. A través de sus fuerzas espirituales podría abrir un camino original en el desarrollo. Dentro de estas perspectivas no puede América Latina unirse a sistemas materialistas que le proponen desde fuera, sino que debe encontrar su fórmula propia. Ni liberalismo capitalista, ni colectivismo. Es necesaria una cooperación entre Estado y grupos privados. Debe haber una renuncia mutua de privilegios. Clima de diálogo, un sindicalismo menos reivindicativo y más educativo. Evitar a toda costa en el campo la explotación del hombre, que emigra a la ciudad que no es capaz de darle trabajo. Atención a la familia, contra la que todo conspira. Se necesita una democracia positiva en el sentido del desarrollo. Urge la formación de líderes, de técnicos, y más en el dominio agrícola. Faltan cuadros intermedios. América Latina ha tardado demasiado en abrirse al desarrollo y debe apurarse.

Con fórmulas felices aplica el P. Lebreth su doctrina a Venezuela, cuya situación califica de escandalosa, por los tremendos desniveles económico-sociales, a pesar de sus enormes riquezas. Todo retardo en aplicar los remedios va a hacer más insuperables los obstáculos. Hay que estudiar a fondo las causas de la situación y aplicar rápidamente la metodología del desarrollo.

Resumiendo, formula así el P. Lebreth su pensamiento:

- a) El desarrollo no merece este nombre si no está finalizado por la persona humana.
- b) Como el hombre, el desarrollo es indivisible y exige una acción mancomunada de todos los sectores en orden a la promoción del hombre.
- c) Estas acciones diversas deben inscribirse en un programa coherente, deducido del análisis de la situación, de las necesidades de las poblaciones y de su posibilidad de respuesta, implicando en ello todas las ciencias.
- d) América Latina debe elaborar fórmulas propias, pero no excluyéndose del mundo.
- e) Dentro del contexto latinoamericano, Venezuela debe ser nación piloto.
- f) Si el incipiente desarrollo venezolano no se persigue con metodología y con rigor, Venezuela, a pesar de su privilegiada situación, conocerá contradicciones internas que podrían comprometer gravemente su avance.
- g) Que se intensifique la contribución de Venezuela hacia una civilización de solidaridad mundial.

Felicitemos al IDES (Instituto para el Desarrollo Económico y Social) por la realización de este magnífico Simposio, que esperamos se proyecte positivamente sobre nuestra realidad nacional, creando una mentalidad de cambio.

JUAN
JOSE
COY, S.J.

PRECISIONES EN TORNO A LO

RARO

En ocasiones el poema y la más estricta psicología coinciden de modo admirable. El Dr. Vallejo Nájera escribió "Literatura y Psiquiatría": uno de los más extraños y sorprendentes valores del Quijote es su asombroso verismo científico (1). Cómo un hombre, por pura intuición, llegó a realizar semejante alarde de ojo clínico no es, después de todo, tan extraño. Ese es, por lo general, atributo del artista. Pues al fin y al cabo "historia, ciencia y ficción son tres modos diferentes de contemplar y presentar los objetos de nuestro pensamiento, y entre ellos los fenómenos de la vida humana" (2). Así, esos fenómenos de la vida humana objetos de observación nos son presentados de diversas formas, según técnicas y procedimientos diversos. Una misma realidad —el hombre, la persona humana— es enfocada desde un punto de vista en cada caso: y así tenemos al médico, al economista, al biólogo, al filósofo, al abogado, al artista, al sacerdote. En realidad, tantas múltiples diversas perspectivas acaban por unirse, pues, después de todo, uno sólo es el objeto analizado.

Aclarar este paralelismo fundamental me parecía necesario, pues el tronco de "Trasplante", de

Javier Coy, con esa rama de la Filosofía que se llama "Psicología social" es evidente. En esta vida occidental nuestra, en que la movilidad y el viaje han dejado de ser patrimonio de millonarios y poetas románticos, la nueva Psicología social ha sido el fruto, resultado de un injerto, que las nuevas circunstancias temporales hacían imprescindible. Un individuo trasplantado sufre una crisis. Pero una crisis en la que intervienen factores psicológicos —las determinantes temperamentales del individuo— y factores sociológicos —el nuevo ambiente.

"Trasplante" es la versión poética de lo que los científicos conocen como el "problema del desarraigo". Extraída de su propia atmósfera y clima, la persona choca violentamente con la nueva situación. Reacciona de modos muy diversos, con características siempre imprevisibles. Se ajusta o no se ajusta, supera la crisis o sucumbe, su cuerpo y su alma —importante combinación— sacan fuerzas de flaqueza o arrojan la toalla blanca del abandono... El resultado es, sencillamente, un nuevo ciudadano o un repatriado más.

En este contexto socio-psicológico vamos a tratar de enmarcar siempre el presente estudio. Pues

este enfoque, en esta obra concreta, es fundamental. Como que, al fin y al cabo, "Trasplante" es la historia de un alma desarraigada. En la obra, en estos veinticinco poemas, veremos condensadas ciertas intuiciones que en libros de psicología ocupan capítulos y más capítulos, y en una novela se extenderían centenares de páginas. No en vano la poesía es la quintaesencia de la literatura, pues una línea, una frase, un pequeño poema, nos da de un golpe lo que otros autores de temperamento más analítico nos ofrecen en un tomo voluminoso. El poeta es, casi siempre, de carácter eminentemente sintético.

Pues bien, ya tenemos a nuestro personaje con un pie en el estribo. Va a viajar. Avión, barco o autostop: tanto da. El nuevo ambiente le espera ajeno a lo que le va a llegar. Y nuestro viajero marcha, alegre y confiado, en busca de lo desconocido. Tratemos de precisar, de no divagar. Lo que esta alma profundamente receptiva experimente resultaría extraño si no estuviéramos en antecedentes. Estas divagaciones poéticas en torno a lo raro tienen gran valor como síntoma. Misión del crítico es precisar, pues entonces lo raro deja de serlo. Y razonando científicamente veremos asombrados que, efectivamente, la versión intuitiva que del trasplante se nos ofrece tiene el perfecto complemento que uno encuentra, de modo deductivo y sistemático, en cualquier libro de texto, manual para iniciados o simple obra de divulgación. Aquí tenemos, pues, la versión poética de lo que otras personas, preocupadas igualmente por el hombre y sus problemas, han llamado el fenómeno del desarraigo o las vicisitudes del descastamiento. "Trasplante" está firmado en Romford, Inglaterra, en la primavera del año 1962 (3).

"Todo se niega un día"

Nada enseña tanto como el viaje. El hombre incrustado en su propio ambiente, inamovible, va reduciendo sensiblemente sus puntos de vista, sus opiniones, el alcance de sus ideas, en suma, su vida toda. Su propio ambiente le parece tan obvio que llega a pensar que no hay otro posible. Ni siquiera duda de semejante criterio. Es más, vive de tal modo inmerso en cuanto le rodea... que ni lo conoce. "Linton dijo en cierta ocasión que la última criatura del mundo que descubriría la existencia del agua sería el pez." (4) Es significativo el despertar profundo y aparatoso de la conciencia nacional cuando se sale al extranjero. Uno se confiesa entonces honradamente que jamás antes se había llegado a plantear el problema. James Baldwin, el gran escritor negro norteamericano, tuvo que irse a París para ser capaz de escribir ese admirable ensayo que se titula "The Discovery of what it means to be an American", el significado descubierto de lo que es ser americano (5). Porque es muy cierto que las personas "sólo empiezan a pensar en su propia cultura cuando entran en contacto con hombres de otras culturas" (6).

Pues bien, "todo se niega un día", en efecto. Criterios, opiniones, creencias, sistemas de vida y métodos de trabajo: todo queda en cuarentena. Y se realiza una revisión a fondo que incluye desde el por qué uno cree en Dios hasta si se ha de mantener o no la hora de la siesta. Es increíble la actividad mental que semejante situación implica. Y aquí está el peligro, pues esta actividad es anormal y provoca una crisis. "Todo cambio exige de quien lo realiza nuevos esfuerzos y nuevo trabajo. Esto aumenta la actividad del sistema nervioso y fomenta una tensión mental constante." (7) En esta duda intelectual que se abre surge imperiosamente el deseo de luz, de saber, de estar seguro, en el día crítico en que todo lo anterior se niega.

Porque es preciso
se busca allí
en el oscuro, negro abismo.
Se quiere descansar
amar
saber.
Amar con ojos negros.
Todo se niega un día.
Cuando se espera reposar
se yace en carne viva.
Te acostumbraste a todo
y hoy te ha llegado el lodo
a las fauces abiertas.

T, 12

Te acostumbraste a todo, a lo que uno creía que era todo. Y hoy ha llegado algo con lo que no se contaba.

En general, las consecuencias de esta primera crisis nerviosa provocada por la desmesurada actividad mental se pueden reducir a tres o cuatro palabras: insomnio, casi alucinaciones, pérdida del sentido de la proporción y el equilibrio, temores serios de desajuste mental... Superexcitación, en fin, del sistema que produce las más terribles enfermedades humanas, es decir, las nerviosas.

Pero me duele
(¡oh, me duele!)
me duele en carne viva.
¡Ah, Dios!
Doler, doler a gritos,
rasgarse en partos sin sentido.
Sacudirse negándose a no ser.
Negando el sueño para no morir
y encontrarse
(cercado por anillos)
mintiendo la existencia:
sentirse entonces roto,
partido,
castrado en amarillo.

T, 25

El resultado de esta especie de alucinación e insomnio permanente es—el hecho es obvio—que sueño y vigilia se confunden e interpenetran. El surrealismo sería la forma poética más adecuada en la expresión, al plasmar esta espesa sensación agobiante...

Todo son sueños,
visiones,
esperanzas saladas,
Todo es dormir los malos sueños.
Todo es dormir
y despertar vencido.

T, 18

Por eso también los colores se evaporan, pues este embotamiento espiritual se convierte inmediatamente en embotamiento plástico. De noche toda duda tiene cabida: el negro, ausencia de color, predomina en muchos de estos poemas y se convierte en tonalidad expresiva la más importante.

¿Para qué, por qué,
con qué sentido?
Nada al final
reconocida.
La negra nada amarga,
amarga, cruda, exasperante.

T, 26

No me dejes vacío,
que ya me sabes.
Que ya me sabes bien
que me anochezco,
que me vuelvo a las sombras
y a las respiraciones tuyas.

T, 9

Porque es preciso
se busca allí
en el oscuro, negro abismo.

T, 12

Pero hay partes cerradas
insondables y negras
sin luz y sin ventanas.
.....
.....

Es la meta de siempre
callejón sin salida
del alma
y sin entradas.
Donde todo se para y se ensombrece.

T, 15

Las últimas estrellas
que perdieron sus agónicos reflejos
en mi tela de araña.
Y están vagando solas
apagadas y mudas,
solas y mudas,
solas y solas,
solas...

T, 16

Si te dicen que todo está podrido,
pregunta por el asco.
El mito de la noche
es sólo eso,
ya lo sabes.

T, 16

La negra nada amarga,
amarga, cruda, exasperante.

T, 26

Estímulo del sistema nervioso y desorbitada actividad mental. Negura insondable de desequilibrio nervioso, de intranquilidad, de desazón, de desconcierto. Y en este caso concreto el negro no es simplemente "ausencia de color", como antes observamos de acuerdo con una definición técnica. Esto implicaría un matiz estrictamente negativo y en estos poemas el negro está usado positiva, sistemáticamente: nada, ninguna otra modalidad plástica expresa tan bien lo que en este caso se quiere decir. A no ser aquel otro poema aislado cuyos matices se acercan a la negura, a la sombría oscuridad:

Pero me duele el asterisco
de la frente.
Cadenas de montañas embotadas
me clavan garras verdes y moradas.

T, 21

Ahora ya comprendemos mejor la afirmación más arriba reseñada sobre las consecuencias del trasplante. Y esa otra, expresada por el psicólogo Sorokim, que debiera hacernos pensar antes de embarcarnos rumbo a lo desconocido: "La movilidad facilita el nacimiento de enfermedades mentales. El gran esfuerzo mental y el cambio de conducta, exigidos por la nueva vida, son hasta tal punto exigentes, que no pueden ser afrontados por muchos individuos. Su sistema nervioso se resquebraja bajo el enorme desgaste exigido y la constante tensión mental requerecida." (8)

Todo está desclavado
y ya no duelo.
¡He perdido la voz!
Todo está separado
y me despego
del aire y del balido.

T, 10

Todo está desclavado... A esto conduce el desarraigo, a una primera crisis de oscuridad en la que desemboca toda alma trasplantada. Claro está que el instinto de conservación también tiene su importancia. El hombre saca fuerzas de flaqueza y con frecuencia esas dificultades han sido estímulos que han provocado respuestas plenas de creatividad y fuerza. Veamos ya, tras esta oscura primera etapa, el segundo paso que, aunque aparentemente negativo, es el comienzo de la superación.

“¿Para qué, por qué, con qué sentido?”

Dice Sorokim textualmente que la movilidad “favorece el escepticismo, el cinismo y el misonerismo” (9). Naturalmente, el contacto con opiniones nuevas, con puntos de vista diversos, con distintas —y a veces opuestas— creencias provoca la duda. Si se tienen convicciones firmes, bien fundadas, el contraste sólo sirve para robustecerlas. Si esas creencias —sean del género que sean— son endeble, irrazonadas, faltas de fundamento, antes o después se desmoronan. El viaje es la gran ocasión para llegar a una simplificación de la existencia. Pues cualquier persona, con el grado mínimo de inteligencia, distinguirá inmediatamente entre lo accidental y lo fundamental. A veces, nos sobrecargamos de menudencias sin caer en la cuenta de que “todos los principios que no son fundamentales sólo sirven para entristecernos” (10). Y tras la liquidación por derribo de todo lo carente de importancia se asienta el alma ferozmente en dos o tres ideas fundamentales que son las que le nutren.

Pues bien, la aparición del escepticismo es signo de buen agüero. Pues tras una crisis casi puramente fisiológica o somática se presenta esta nueva que es eminentemente intelectual. Sin haberse llegado a superar la primera, la segunda —es obvio— no se presentaría. Esta prueba inicial —como algunas oposiciones— es definitiva y eliminatoria: si se supera, se sigue. Si no, se abandona.

¿Para qué, por qué,
con qué sentido?

T, 26

Es la primera y fundamental pregunta. Después vendrán respuestas, ciertas o falsas. Una cosa es al menos evidente: el alma que se hace preguntas es porque aún sigue unida a un cuerpo. Y eso es signo de vida: el cuerpo superó su primera prueba. Veamos si el alma se aclara en la segunda. Y naturalmente que ambas crisis se interpenetran: esta división progresiva, nítidamente definida y separada, es meramente artificial o, si se prefiere, con fines pedagógicos

de exposición. Al hombre no se le diseña así como así...

El diccionario de la Real Academia define el escepticismo de la siguiente manera: “Incredulidad o duda acerca de la verdad o eficacia de alguna cosa.” Y al escéptico: “1.—Que profesa el escepticismo; 2.—Que no cree o afecta no creer en determinadas cosas.” Y es significativo el origen de la palabra, pues el verbo griego *skeptomai* —del que derivan el latino *escepticus* y el castellano *escéptico*— significa “considerar, repensar, darle vueltas a una idea”. Desde luego, la palabra *escéptico* tiene con frecuencia un sentido hartamente negativo que es sólo parcialmente acertado. Pues si la idea expresada se refiere al fin del pensar, es decir, si el escepticismo es punto de llegada, es algo condenable y falso. Si se refiere, en cambio, a las primeras actividades del pensar, al punto de partida de la potencia de razonar, entonces esa actitud no es sino fecunda. La duda metódica, “la verdad en la oposición”, y la replanteación personal de todo problema: he ahí la fuente y origen de todo conocimiento humano. Todo progreso está hecho de escepticismos... De esta manera el escepticismo, paradójicamente, es la fuente de toda verdad y de todo conocimiento serio. Con todo, el proceso es doloroso, pues de momento parece que no se ve la solución:

Todo está bien
y, sin embargo...
¡ah, los “sin embargo”,
los siempre “pero”
y oscilaciones!...
Inacabados, infinitos comienzos
repetidos y rotos...
Todo está bien...

cuando se dice.

Pero hay partes cerradas
insondables y negras,
sin luz y sin ventanas.
Allí sólo se duda,
sólo se cree morir,
se cree vivir, doler, reír.
Es la meta de siempre,
callejón sin salida

del alma

y sin entradas...

Donde todo se para y se ensombrece.

T, 15

Este es el punto de partida, pues ese callejón cerrado sólo lo está aparentemente. El hombre acosado por la duda se busca su propia salida. La obstrucción escéptica es el impedimento que provoca el desarrollo de energías latentes que de otra forma quizá hubieran quedado para siempre inéditas. De momento parece que de este estado de cosas no hay salida posible. Más adelante veremos cuál es la solución. Ahora bástenos comprobar cómo, efectivamente, la duda que angustia es un hecho:

Estar seguro...

Estar seguro es ignorar.

Vacilar es la ciencia.

Empezar a creer,
mas al llegar al cruce
conviene vacilar...

Si dudas

empiezas a entender por qué eres hombre.
[bre.]

No se lo he dicho a nadie
porque lo digo al respirar,
al contemplar las últimas estrellas
con los ojos cerrados.

T, 16

Si dudas, empieza a entender
por qué eres hombre.

Ha llegado el momento decisivo, la hora de la verdad. Hay que contrastar, comprobar... y seguir creyendo o abandonar una serie de valores. Los criterios que soporten la prueba tienen ya garantía de por vida. Los que sucumban, tanto mejor si no son fundamentales. Aunque la poda a veces también haga sangrar.

EXCURSO PARA LA ANGUSTIA DEL SOLITARIO

En este contexto de crisis somática y de apretura intelectual el hombre desarraigado se siente solo, profundamente aislado. Es quizá uno de los matices que más peligrosos hacen esta coyuntura difícil, pues la conversación, el desahogo verbal, tiene una eficacia psicológica que el sacramento de la confesión está poniendo de relieve a cada paso. Como he dicho en otra parte, hablando también de estos poemas, “toda discusión, que es intercambio de propias ideas, toda conversación a la larga es imposible... La condena del monólogo es angustiosa. Hablar sin ser entendido, oír sin entender: cuando la propia emotividad impulsa al canje humano de actitudes y sentimientos, vivir es angustioso y el tener que oír y hablar es un tormento, una pesadilla sin posible aurora. Los que han pasado por el aprendizaje de una nueva lengua en un ambiente extraño saben algo de esto.” (11)

Palabras,

palabras,

palabras simplemente

Vocales escupidas y consonantes mudas.

Letras, letras y letras

en cópula infecunda.

Palabras,

sólo palabras...

nada más:

sólo ese ruido.

T, 26-27

“La impotencia agobia, agota, tortura... Nada produce tanto la espesa sensación de la propia soledad humana a que en resumidas cuentas todos estamos condenados” (11). Aislamiento contra el que uno se rebela, pero ante el que se sucumbe:

(Termina en la pág. 326)

COMENTARIOS - COMENTARIOS

EL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO, que comenzó a operar en octubre del año pasado, ha venido a tener un complemento valiosísimo con la creación, en abril de este año, de un Consejo del Trabajo, cuya función es coordinar la política laboral y social en Centro-América. Se proponen "garantizar a todos los sectores de la población una efectiva y justa participación en los beneficios del desarrollo económico, orientándolo especialmente a las condiciones de vida del sector trabajador y los grupos humanos económicamente débiles".

Para obtener estos fines "el planeamiento del desarrollo social debe efectuarse simultáneamente en coordinación con el desarrollo económico". Además, debe tenderse a lograrse el libre tránsito de los trabajadores centroamericanos para lograr "la total integración laboral y social de las economías centroamericanas".

Indudablemente se va hacia la construcción de una nueva y grande Centro-América.

DESCUBRIMIENTO EN MASSADA.—En medio del desierto de Judea construyó el rey Herodes una fortaleza roqueña de más de medio kilómetro de circunferencia, entre los años 37 al 31 antes de Cristo. Allí tuvo lugar el último esfuerzo de resistencia judía frente a los romanos invasores, durante el año 79, después de la caída de Jerusalem; y allí modernamente se han ido excavando los más importantes descubrimientos bíblicos de los últimos tiempos.

Por más de seis meses se ha venido desenterrando evidencia que refleja más y más claro el carácter de Zelotes Judíos que defendían la fortaleza. Pero el más importante descubrimiento es un fragmento del Eclesiástico, precedido de fragmentos del libro de los Salmos, del Levítico y Génesis y de rollos litúrgicos del tipo de Qumram.

Dos conclusiones merece la pena destacar de este descubrimiento dirigido por la Universidad Hebrea de Jerusalem. Mientras más versado sea el lector en asuntos bíblicos, más valorará el significado de las conclusiones ofrecidas por el profesor Yigael Yadin. Primero, que los llamados manuscritos del Mar Muerto fueron escritos antes de la toma de Massada por los romanos. Segundo, que el libro del Eclesiástico fue escrito originalmente en hebreo y no en griego, como algunos pensaban.

Más aún, concordando este descubrimiento con el hecho en 1900 en la Genizah de la Sinagoga Ezra de El Cairo, no cabe menos de admirar la conducción del Espíritu sobre su Iglesia cuando lo declarara canónico, a despecho de que no estuviera incluido en la Biblia Judía, y de que los protestantes no le reconocieron su carácter de inspirado.

POLITICA EDUCACIONAL EN VENEZUELA Y DESARROLLO.—Reflejamos en este comentario algunas de las preguntas formuladas por importantes personalidades de nuestro mundo educacional en las reuniones de trabajo del Simposio "Desarrollo y Promoción del Hombre", sobre la integración educacional de nuestro hombre en el cambio. Ojalá las respuestas nos impulsen a establecer un provechoso diálogo con nuestros lectores.

En Venezuela se está operando un fenómeno de violento crecimiento de los servicios educativos, particularmente en los últimos cinco años. ¿Positivo? ¿Negativo? Ciertamente peligroso, cuando tal vez no corresponde el aumento cualitativo al cuantitativo.

Según datos del Dr. Rivas Casado, del M.E.N., en estos cinco últimos años la educación primaria ha crecido en un 82%, y la secundaria, en un 200%. Este crecimiento, sin haber intentado romper las estructuras económico-sociales, acentúa cuantitativa y cualitativamente los problemas. ¿Cómo, sin debilitar las conquistas hechas, se puede encauzar este tremendo esfuerzo educativo hacia el desarrollo? ¿Podría nuestro país mantener esa tasa de crecimiento educativo a costa del desarrollo de otros servicios? ¿Sería conveniente mantener el presupuesto de educación, que se ha doblado estos cinco últimos años? ¿Se podría frenar este aumento para ayudar a un desarrollo más armonioso?

En nuestro país el analfabetismo se ha reducido a un 22% de la población. Con los tres años promedio de educación de la población venezolana, ¿qué niveles de desarrollo se pueden alcanzar?

La educación de nuestro pueblo para un desarrollo industrial es sumamente reducida. Existe un alto déficit de mano de obra: un 70% de puestos en la industria por llenar; unos 120.000 trabajadores, por lo menos, necesitan perfeccionarse en su trabajo; una tasa de desempleo que rebasa el 13% de la población activa. En Venezuela, como decía el Dr. O. Palacios Herrera, director del INCE, no existe capacidad de absorber las potencialidades existentes. ¿Soluciones? El director del INCE proponía algunas: crear un cuerpo destinado a impartir formación profesional a los trabajadores no capacitados, ampliar fuentes de trabajo, despertar iniciativas locales. ¿Por qué el lector no nos sugiere también sus soluciones? Esto estimularía el desarrollo mental, tan necesario para el cambio.

DIALOGAMOS O PERECEMOS. — Latinoamérica se ha abierto demasiado tarde al camino del desarrollo, decía enfáticamente el P. Leuret en el Simposio "Promoción del Hombre y Desarrollo", y tiene que apurarse. Todo regreso será catastrófico. La urgencia de un desarro-

COMENTARIOS - COMENTARIOS

llo armonioso, pero rápido, es más acuciante en Venezuela, cuyas tremendas contradicciones internas, a pesar de sus enormes recursos, la han convertido en zona neurálgica. ¿No calificó el mismo sociólogo de **escandalosa** la situación de Venezuela, en virtud particularmente de sus tremendos desniveles económico-sociales?

Pero si Latinoamérica, y más concretamente Venezuela, deben encontrar su fórmula propia de desarrollo y aplicarla con rigor y con una metodología adecuada, debe tomarse necesariamente un punto de partida: el **diálogo**. Estamos en el país de los monólogos. Cada grupo, cada clase social, cada partido político, y aun cada hombre, se atrincheran detrás de la muralla de **su verdad, de su solución, de su interés**. Sin un amplio margen de mutuo conocimiento, mutuo respeto y confianza mutua, no puede haber la necesaria coordinación de esfuerzos que supone el desarrollo, y a la larga la salvación del país. No se justifican actitudes esquemáticamente rígidas y unilaterales ante urgentes problemas de inmediata solución en que todos debemos coincidir. El auténtico desarrollo exige una renuncia de privilegios y una aceptación de cargas de parte del Estado y de los grupos privados. Y el beneficiado tiene que ser nuestro sufrido pueblo, que de ninguna forma puede ser de nuevo el chivo expiatorio de la transformación económico-social. Sería lamentable que en el desarrollo, que debe realizarse con los mínimos costos humanos, fuera el pueblo quien quedara estrujado entre la prensa inexorable de la burocracia estatal y de las oligarquías plutocrática o tecnológica.

Por eso, o hay un diálogo entre las diversas fuerzas, especialmente entre el Estado y la empresa privada, con miras al Bien Común, o perecemos.

“LA RELIGIÓN” CUMPLE 75 AÑOS.—“SIC” se congratula con “La Religión”, el decano de la prensa nacional, y une su voz al coro de felicitaciones que han llovido sobre el Ilustrísimo y Reverendísimo Mons. Jesús M^o Pellín, quien durante más de treinta años ha sido alma, vida y corazón de este barco, al que ha guiado con mano segura a través de calmas y tempestades. “La Religión” ha sido faro siempre encendido, y su luz nunca ha dejado de abrir caminos de criterios de sana ortodoxia al pueblo fiel durante sus 75 años incoados. La causa de “La Religión” ha sido siempre la causa de la Patria. Monseñor Pellín, el hombre de la bondad y del diálogo, al mismo tiempo que del criterio seguro y de la fe incontaminada, ha sabido traducir maravillosamente en letras de molde la luminosa consigna encarnada en su larga y meritoria vida activa y que campea en primera página de “La Religión”: “Amar a los hombres y detestar sus errores.”

La primera piedra del grandioso edificio “Juan XXIII”, bendecida por el Excmo. Sr. Nun-

cio de S. S., y en el que se va a cobijar “La Religión” con sus oficinas y talleres, amén de otras obras de la Iglesia, prueba a las claras que el 75^o aniversario del periódico católico caraqueño no va a quedar sólo en música de palabras y en incienso de elogios.

ABUSOS MEDICOS EN VENEZUELA.—El semanario “Tribuna Médica” adoptó como editorial, en uno de sus últimos números, párrafos de una conferencia pronunciada recientemente en San Cristóbal por el Dr. Pastor Oropeza. En ella se hacen reclamos graves frente a algunas prácticas médicas que deben ser motivo de seria reflexión para todos. Biopsias hechas “no para la investigación, sino simplemente para enriquecer pruritos de coleccionistas”. “Pinchar hígados de desnutridos” cuando ya se saben los efectos de la desnutrición sobre los órganos hepáticos. Se ha puesto “en boga la biopsia renal, que se debe practicar solamente cuando se necesita fijar con exactitud un diagnóstico y, por consiguiente, un pronóstico”. El “abuso de las inyecciones”. La orden drástica y rutinaria de “hematología completa”, cuando “para el diagnóstico en consulta externa de una anemia basta solamente hemoglobina y hematócrito”. Someter “a una laparotomía a un niño on toxicosis, para demostrar **in vivo** el paso a través de la red linfática de los microbios del intestino a la sangre”.

El Dr. Oropeza se levanta airado, con razón, contra estos abusos. Hace pública la prohibición ordenada en el servicio a su cargo de las “esteatosis hepáticas” y la exigencia de un permiso del Jefe del Servicio para efectuar biopsias. Con intención humana proyecta sobre Venezuela la queja de un escritor inglés contra el trato que los médicos ingleses daban a los niños africanos: “los médicos hacían eso porque se trataba de niños **objetos** del imperio inglés, pero serían más cautelosos frente al niño **sujeto** de las islas británicas”. Hace suyas las palabras de indignado reclamo que hace algunos años pronunciara el Dr. José Barnola: “el respeto de la vida y de la persona humana, inocente en este caso, se encuentra por encima de cualquier otra consideración”, y con él pronuncia un veredicto indicador de lo que puede pasar en nuestros hospitales o clínicas: “Por algo menos sentaron en los banquillos de acusados a médicos alemanes en los juicios de Nuremberg.”

El discurso de Pío XII al Primer Congreso Internacional de Histopatología del Sistema Nervioso, y las diferentes alocuciones dirigidas a los médicos y recogidas en el libro “Pío XII y los médicos”, vienen a ser el colofón de la exposición del Dr. Oropeza cuando recomienda la lectura de esas orientaciones del Papa por igual “a católicos y no católicos... pues la sabiduría de este excelso teólogo alumbró muchas dudas y penumbras de nuestro oficio”.

EL DESARROLLO NACIONAL

TEMA DE ACTUALIDAD

por MAURO BARRENECHEA, S. J. (1)

Uno de los tópicos más frecuentemente tratados hoy día, de palabra o por escrito, es el desarrollo, bien se trate de nuestro país o de toda la América Latina o de este grupo de naciones que constituye "el Tercer Mundo".

En éste, como en todos los tópicos muy discutidos, se encuentra tanta variedad de enfoques y tantas nociones dispares, que fácilmente pueden llevar la confusión y desorientación a los lectores. Por eso procuraremos en este artículo describir clasificadamente diversos enfoques del desarrollo, de modo que se facilite la comprensión de este tema.

Unicidad vs. Multiplicidad

Comenzando por lo más simple, como es la cuestión de si el desarrollo de un país consiste o no en un solo movimiento ascensional, podemos notar que la mayoría de los autores se inclinan por el "no" y consideran el desarrollo como dividido en varias fases, épocas o etapas.

Esta variedad de partes es representada por algunos como una línea quebrada. Podríamos asemejarla a la trayectoria de un rayo de luz que atraviesa capas transparentes de diversas densidades. El atravesar cada una de estas capas, en dirección diferente de las anteriores, constituye una nueva etapa. Cada etapa, según W. S. Hoffman, es "una nueva condición que compete con la anterior etapa". La expresión "nueva condición" nos parece un tanto vaga, y además no creemos necesario que "compita" con la etapa anterior. Preferiríamos decir que cada etapa consiste en "aquellas actividades de desarrollo realizadas en una serie cuando, por estar dotadas de características suficientemente diferentes de las de otras series, merecen ser consideradas separadamente". O también, si preferimos

considerar el desarrollo en función del tiempo, diríamos que una etapa es "un período de tiempo cuyas actividades de desarrollo se diferencian de las actividades de los períodos precedente y siguiente".

¿Cuántas etapas?

Respecto al número de etapas del desarrollo, también encontramos diversidad de opiniones. Según Meier y Baldwin, todo el proceso de crecimiento —al menos en el aspecto económico— puede reducirse a sólo dos etapas fundamentales: economía de tipo de subsistencia (en que cada familia produce sólo lo que necesita para seguir existiendo) y economía de tipo mercado (en que se produce para cambiar).

Otros autores dividen el proceso del desarrollo en tres, cuatro, cinco o más etapas. Hay quienes comienzan por los tiempos primitivos. Así, por ejemplo, Adam Smith lo divide en cacería, pastoreo, agricultura, comercio y manufactura. List (1844) contaba: salvajismo, vida pastoral, agricultura, agricultura y manufactura, agricultura-manufactura y comercio.

Prescindiendo de los tiempos más remotos, hallamos que Hildebrand (1864) proponía tres épocas: la del intercambio de cosas, la de la economía monetaria y la de crédito.

Ashley y Unwin prefirieron basarse en el sistema de producción: sistema casero, sistema de gremios medievales y sistema de factoría.

En cambio, Gras se inclinó por el alcance del mercado: pueblerino, ciudadano, nacional y mundial.

Colin Clark tomó como indicios los cambios producidos en la distribución de la fuerza laboral. Y así hizo notar que, a medida que se produce el desarrollo, el porcentaje de la población laboral ocupada en la producción primaria de un país (agricultura, bos-

ques, pesca) decrece; en cambio, el porcentaje ocupado en la producción terciaria (comercio, transporte y servicios) crece; y el porcentaje ocupado en la producción secundaria (manufactura, minería y edificación) crece primero hasta un máximo y luego decrece en porcentaje respecto al ocupado en la producción terciaria.

Para Carlos Marx, el desarrollo de la Historia consiste en una larga serie de tríadas, precedidas por un estadio inicial y culminadas por un estadio final. (Resaltamos estos estados inicial y final porque no suelen ser notados por los comentaristas.) El estado inicial (correspondiente a la "noción" de Hegel) es el comunismo primitivo, en que los productos naturales no pertenecían a nadie. Después se introdujo la propiedad privada de la tierra (tesis), y a consecuencia de ella aparecieron los desposeídos (antítesis). De ahí se siguen una larga serie de tríadas (tesis-antítesis-síntesis), al final de las cuales resulta que "los desposeedores son desposeídos" (última síntesis). Y después, como estadio final (equivalente al "Espíritu Absoluto" de Hegel, en que ya no hay más desarrollo porque se ha llegado a toda la perfección posible), el comunismo, en que la sociedad, poseedora de los bienes productivos, organiza la producción, recibiendo "de cada cual, según su capacidad, y [dando] a cada cual según sus necesidades".

El historiador economista W. W. Rostow, como buen norteamericano, explica el desarrollo económico a base de la aplicación de la tecnología moderna, y lo divide en cinco etapas: 1) la sociedad tradicional, en que no hay desarrollo continuo porque los recursos de la técnica no se aplican normalmente; 2) la transición, en que se remueven los impedimentos de la primera etapa; 3) el despegue, en que la tecnología, aplicada a algunas ramas de la producción, produce un rápido crecimiento acumulativo; 4) la madurez tecnológica, en que todos los recursos nacionales son explotados según la técnica más moderna; y 5) el gran consumo en masa. Llegado el país a esa etapa, Rostow no ve qué pueda esperarse para el futuro.

Es evidente que la primera de las "etapas" de Rostow no es realmente una etapa del desarrollo, ya

que precisamente se caracteriza por la ausencia de desarrollo. Por tanto, preferiríamos llamarle el período o la época de inmovilidad. Podríamos adoptar, pues, como primera y segunda etapas, la movilización (que él llama transición) y el despegue. Después suprimiríamos lo que él llama "madurez tecnológica", ya que no admitimos que llegue nunca a darse la máxima aplicación de la técnica a la explotación de todos los recursos de un país. Por el contrario, mantenemos como principio la posibilidad ilimitada de desarrollo. En otras palabras, siempre quedan posibilidades, bien sea de mejor aplicación de la técnica —ya que continuamente van apareciendo nuevos descubrimientos científicos—, o bien de explotar otros recursos cuyas potencialidades no son aún del todo conocidas. El desarrollo, pues, podrá siempre prolongarse indefinidamente (2).

Basados en este principio de la posibilidad ilimitada del desarrollo, consideramos que la tercera etapa podrá extenderse, dado que se vayan realizando los reajustes necesarios (reajustes que explicaremos en otra ocasión), así como una cápsula o satélite artificial capacitado para utilizar la energía solar puede permanecer en órbita por tiempo indefinido, mientras haga las rectificaciones necesarias. Por esto, el país que logra mantener un alto grado de desarrollo en forma continua puede decirse que "está en órbita". Podrá sufrir depresiones económicas y peligrosas crisis, pero mientras mantenga en sí la capacidad de hacer los reajustes necesarios, continuará su marcha progresiva. Decimos "progresiva" porque la llamada "órbita" de una cápsula espacial es, en realidad, una espiral hacia adelante, dado que no permanece en un mismo plano, sino que avanza juntamente con la Tierra. Así también un país en órbita, a pesar de sus ciclos de expansión y contracción, y precisamente por medio de ellos, continúa desarrollándose.

En resumen, las etapas del desarrollo pueden reducirse a tres: movilización, despegue y "en órbita".

Factores del desarrollo

Algunos autores atribuyen el desarrollo de un país principalmente a los factores económicos.

Otros, a la aplicación de la tecnología. Y muchos, a la intervención de algún héroe nacional o de alguna personalidad eminente en la política.

A nuestro parecer, se han de tener en cuenta tres puntos:

1) La situación objetiva exterior, o sea la realidad existente fuera del subjetivismo de las personas, tal como las condiciones actuales del país: sequías, terremotos, guerras, y tal vez un mal régimen en lo económico, político, social, etc., en el aspecto negativo; o la fertilidad, paz, abundancia y buenas estructuras económicas, políticas y sociales. A veces, el aspecto negativo —por ejemplo, ciertas dificultades no insuperables— puede servir de estímulo para un esfuerzo extraordinario en favor del desarrollo. En cambio, otras veces, tales dificultades llegan a ser insuperables de hecho y, por tanto, impiden el desarrollo o, al menos, lo disminuyen. Correspondientemente, las condiciones positivas pueden facilitar el desarrollo o pueden, en ciertos casos, inducir al hastío y la decadencia.

2) Las ideas y actitudes predominantes en el país. Por ejemplo, suponemos que los países A y B confrontan la misma dificultad. En el país A predominan ideas inadecuadas y actitudes derrotistas. A consecuencia de ellas, el país cae en el estancamiento y aun en la regresión. El país B, por el contrario, está influido por ideas adecuadas acerca de las dificultades existentes y de las propias posibilidades. Estas ideas van acompañadas por eficaz y entusiástica motivación. Además, estas ideas no permanecen en la imprecisión y vaguedad, sino que descienden hasta planes concretos de acción. Estas ideas, motivadas y planificadas, llegan a generalizarse en sectores importantes del país, y son adoptadas por diversos grupos ideológicos, económicos y profesionales.

3) Una actitud acometedora brota como resultado de las ideas motivadas y planificadas, y, finalmente, llegada la ocasión propicia, las condiciones requeridas o el incidente/provocador, irrumpe la acción adecuada de los grupos. Y bien puede ocurrir que la dificultad, insuperable para el país A, resulte ampliamente superada por el

país B, y aun dé lugar después a un pujante desarrollo.

Las ideas, actitudes y actividades de los grupos nacionales son, evidentemente, los verdaderos factores del desarrollo, supuesta una situación objetiva exterior que no sea absolutamente insuperable, y mejor aún si es favorable.

Complejidad y unicidad del desarrollo

El desarrollo puede ser considerado teóricamente en uno sólo de sus aspectos, por ejemplo, en el aspecto económico. Pero ello puede dar ocasión a que muchos crean que basta con incrementar la producción, o el ingreso "per cápita", o la exportación, y que todo lo demás carece de importancia. Por el contrario, la experiencia va mostrando en nuestro continente y en el afro-asiático que el desarrollo tiene que ser económico-social o no habrá desarrollo. En otras palabras, no basta producir más: hay que repartir mejor y lograr el desarrollo social. Ni basta con repartir mejor los bienes materiales: hay que facilitar a todos los ciudadanos el acceso a la cultura y el ejercicio de sus derechos y responsabilidades políticas. Por tanto, el desarrollo debe ser económico-político-social y cultural.

Tampoco basta el desarrollo social, prescindiendo del desarrollo individual. Por eso no es verdadero desarrollo el de los países de régimen estatista, llámese éste fascismo o comunismo; porque sacrifican el desarrollo del hombre en favor del engrandecimiento del Estado.

Los hombres, en resumen, son los principales factores del desarrollo y también su más importante resultado: hombres desarrollados armónica e integralmente, así en lo individual como en lo social, así en lo cultural y religioso como en lo económico y político. Ahí está el verdadero desarrollo nacional.

(1) El P. Barrenechea, autor de un libro sobre el desarrollo económico-social y cultural que aparecerá próximamente, nos anticipa aquí algunas ideas del mismo.

(2) No incluimos aquí las opiniones de prestigiosos autores católicos, tales como el Padre Leuret, porque en otra parte de este número aparecen las ideas expuestas por él y otros en el Simposio celebrado en Caracas el presente mes de julio.

SAN JOSE DE TARBES EN VENEZUELA

75
AÑOS
DE
LABOR

"Nadie puede negar que los Colegios de las Hermanas de Tarbes representan una etapa estupenda de civilización para Venezuela, ya por la amplitud de su enseñanza, ya por la novedad de su disciplina, ya por el influjo y prestigio de su personal, ya, en fin, por sus magníficas exhibiciones de carácter escolar y artístico, que tanto entusiasmo causaron siempre y tan viva emulación provocaron para el mayor lustre de los demás planteles educativos del país. Hoy abunda todo eso y son muchos los institutos que brindan iguales ventajas, y todo ello parece lo más natural del mundo; pero no debe de olvidarse que fueron estas Hermanas las primeras labradoras de ese campo, las que abrieron aquí ese gran surco de adelanto nacional y que por largos años ellas solas lo fueron, empujando con afán creciente y benemerencia nunca jamás fallida. Ellas abrieron la brecha y bien puede proclamarse que todas las Congregaciones, tanto de origen autóctono como venidas de fuera, que hoy trabajan entre nosotros, así en lo benéfico como en lo cultural o en lo puramente religioso, han surgido en torno a la Congregación de Tarbes, a quien nadie podrá arrebatar la primacía de esa labor civilizadora en Venezuela."

MONS. NICOLAS E. NAVARRO

La Congregación de Hermanas de San José de Tarbes está celebrando su 75º aniversario en Venezuela. Con esta ocasión pronunció el R. P. Jenaro Aguirre, Presidente de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), un hermoso discurso que nuestra revista se honra en reproducir en gran parte como testimonio de reconocimiento a esta benemérita Congregación, pionera del apostolado social en nuestra patria y que ha hecho tanto por ella a través, especialmente, de las espléndidas generaciones cristianas formadas en sus excelentes centros de educación.—Nota de la Redacción.

El 13 de junio de 1889, batiendo sus blancas alas sobre el Atlántico, arribaron a Venezuela 18 Religiosas de San José de Tarbes y fueron recibidas con las mejores muestras de aprecio tanto por el Presidente de la República y el Arzobispo de Caracas como por las demás autoridades eclesiásticas y civiles de la ciudad. Venezuela, la Venezuela católica, las saludó como mensajeras de la caridad. Venían con el espíritu de Aquel que recorrió los caminos de Palestina como Buen Sembrador, dejando caer de sus manos dorada semilla de verdades y bondades, redentoras de la Humanidad.

Al frente de esta primera expedición venía una mujer de excepcionales cualidades de capacidad y prudencia, de ingenio tenaz y lúcido y de energía indomable, cual correspondía a una Fundadora: la Reverenda M. San Simón, nombrada primera Superiora Regional en 1892.

Venían contratadas por el Gobierno del Dr. Juan Pablo Rojas, Presidente de la República, para tomar bajo su cuidado y administración los hospitales de Caracas y muy concretamente el Hospital Vargas, recientemente decretado. Se instalaron en una humilde casita de la Parroquia de San Juan. Pobre y todo, las Hermanas llegaron a amarla hasta derramar lágrimas al trocarla por la suntuosa mansión del Paraíso.

Aquella casita de San Juan, llena de incomodidades, era su refugio, su nido, era su Convento.

Como el Hospital Vargas continuaba en fase de construcción, de inmediato se hicieron cargo de la Casa de Beneficencia, que era sencillamente un Asilo de Ancianos, y de los Hospitales de San Pablo y del Hoyo. En la actualidad apenas podemos concebir el horrible estado que presentaba el tren hospitalario de entonces. Escribía la M. San Simón: "No nos es posible entrar con decencia en el hospital de hombres. La mayor parte yacen desnudos y mueren como si fueran bestias." Y al desaseo e incuria corporal se sumaba la miseria moral: "Aquí tenemos —escribía la misma Madre, hablando del hospital de mujeres— solteras de 15 a 45 años todas madres de muchos hijos. Ellas no tienen noción de Dios ni de la religión; sin embargo, nos acogen con bondad."

Sobre la intrépida Superiora empezaron a llover solicitudes de fundación por todas partes. Valencia, Puerto Cabello y poco después Barquisimeto reclamaban los servicios de aquellos ángeles de paz, de aquellas mensajeras de la más acendrada caridad cristiana. Y la generosa Francia, la Francia católica y misionera, envió en sucesivas expediciones, para las nuevas y apremiantes necesidades, 80 Religiosas en el espacio de sólo 5 años. Cifra sorprendente que nos debe llenar de admiración y gratitud para tan generosa tierra.

Gracias a las nuevas expediciones, que continuaron ininterrumpidamente, la incansable Fundadora pudo encargarse, además de los tres Centros asistenciales mencionados, del Hospital Vargas, con casi 500 camas, al que destinó 24 Hermanas; de un Asilo de huérfanos y del Hospital civil de Valencia; del Hos-

pital de Barquisimeto; del Manicomio de Caracas; del Leprocomio que funcionaba en Sarría y que poco después fue trasladado a Cabo Blanco; del Hospital "San Juan de Dios" en La Guaira. Sin contar los colegios de Valencia, Puerto Cabello, Barquisimeto y el Internado y Externado en Caracas. En todas partes eran recibidas triunfalmente, entre atronadoras salvas de cohertería y los alegres sonos de la Marsellesa. En Barquisimeto el General Juárez, Presidente del Estado Lara, decretó el cierre de todos los establecimientos para que la ciudad entera recibiera a las Hermanas entre vítores y aplausos, como a verdaderas heroínas de la caridad.

Francamente, ¡eran demasiadas fundaciones! La M. San Simón había sido desbordada en su caridad y afán por remediar tantas necesidades inaplazables. Sus hijas no eran "La Providencia de Dios". Por eso escribía a la casa Madre:

"Prepárenos nuevos sujetos. Nos son indispensables. De otra manera, vamos a sucumbir. No podemos mantener por mucho tiempo el ritmo de trabajo que nos imponemos. Ni recreación, ni reposo. Se nos ha creado una situación excesivamente áspera para nuestro temperamento y salud."

Grito de auxilio de una Apóstol y a la vez solicitud maternal de una Superiora prudente y comprensiva. Demasiado trabajo para tan pocos brazos. Y el esfuerzo agotador empezó a causar estragos entre las Hermanas. La primera víctima respondía al nombre de la Hermana Antonieta María, que el 16 de enero de 1892 coronaba con el sacrificio supremo de su ser una vida religiosa breve, pero prodigiosamente intensa. Dos años más tarde, muchas Hermanas son atacadas de la terrible enfermedad de la fiebre amarilla. Cinco de ellas, jóvenes aún, morían dulcemente entre los brazos de sus Hermanas, lejos de la patria bienamada, pero cerca, muy cerca de sus enfermos y ancianos. Maravilla la serenidad con que traspasaban los linderos de la eternidad. La Hermana San Carlos Borromeo, ante el anuncio de su gravedad, responde serenamente a su Superiora: "Estoy preparada para cumplir la voluntad del divino Maestro. Tanto mejor si Él quiere llevarme al cielo. Quiero confesarme y comulgar y que luego sea lo que Dios quiera. —Hermana, ¿no tiene miedo de presentarse delante de Dios?, le pregunta la Superiora. —No, Madre, ningún miedo; todo lo contrario." Y así, sencillamente, con la modestia de los héroes, volaban al cielo aquellas mártires de la caridad, tronchadas en plena juventud, como flores sacrificadas para perfume de nuestros altares.

La Rda. M. Superiora General, Helena María, en su segunda Visita canónica a las casas de Venezuela, no puede reprimir el gozo que le producían los éxitos de sus hijas y el excelente espíritu religioso que reinaba en las Comunidades, y en un transporte de júbilo escribe a sus hijas de la Casa Madre: "Todas tienen un mismo corazón y una misma alma. Cada día se superan en el ejercicio de la caridad. Dios, las almas, la Congregación, son sus ideales. Los resultados llenan a todas de consuelo. Centenares de moribundos son asistidos por ellas anualmente y apenas ninguno muere sin recibir los Sacramentos y muchos mueren de la manera más edificante. La mayoría de ellos hacen la primera Comunión, preparados para tan sublime acto por la enseñanza del Catecismo y por las pláticas de

las Hermanas... Durante las recreaciones se entretienen ordinariamente conversando sobre los enfermos, ancianos, huérfanos, locos, alumnos, en una palabra, sobre las obras que llevamos entre manos. Según propia confesión, jamás en Francia habían sentido tan en alto grado la pasión por el Bien. Las santas muertes de sus queridas compañeras son para ellas un estímulo constante. Toda su ambición se centra en seguir los pasos de las que las precedieron en las rutas del cielo y santificarse como ellas." Lenguaje insólito e incomprensible para el mundo. Lenguaje de almas consagradas, para quienes las acciones extraordinarias se habían convertido en rutina ordinaria de la vida.

En este rápido y superficial recorrido de la actividad asistencial de las Hermanas de Tarbes resultaría imperdonable la omisión de tres flagelos dolorosísimos que azotaron a principios de siglo al pueblo venezolano y que pusieron en el ápice del sacrificio y de la entrega sin reservas la caridad de las Hermanas de San José de Tarbes. Son páginas de oro en los anales de la Congregación. Me refiero a la peste de viruela en 1898, que hizo cundir el terror en las ciudades del centro de Venezuela; a la peste bubónica, traída por viajeros extranjeros y que se extendió por el Litoral y Caracas; y a la llamada gripe española, que sembró la muerte en extensas regiones del mundo.

Desde fines de 1898 hasta mediados de 1900, la guerra civil, las calamidades consiguientes a la guerra y una espantosa peste de viruela se cebaron en la carne del pueblo. El Gobierno organizó degredos u hospitales de emergencia por todas partes y para atenderlos debidamente fueron llamadas las Hermanas de la Caridad de San José, como las empezó a llamar cariñosamente el pueblo. Ellas formaron grupos de socorro y aceptaron encerrarse con los apestados en aquellos "campos de muerte", cercados por un estrecho cordón sanitario, sin más comunicación con el exterior que el teléfono. En Valencia, en agosto de 1898, pasaban de 2.000 los encerrados en los degredos y de 700 los muertos. En Puerto Cabello, en medio del ruido ensordecedor del viento y de las olas, dos Hermanas, totalmente desamparadas, asisten a los apestados. Ningún médico, ningún sacerdote. Hasta los empleados habían huído atemorizados por el posible contagio. En el carro que hacía el servicio desde la ciudad hasta el hospital se amontonan en desorden hombres, mujeres, niños; unos, vivos; otros, muertos. Había que cuidar a los vivos y enterrar a los muertos. Una noche, un enfermo, en un acceso de locura, hiere a una de las Hermanas. La otra, sola, describe su martirio en aquella noche dantesca: "Llamo a esta noche la noche del juicio universal: la Hermana, en cama, herida de consideración; un loco furioso que sujetar y dominar; una tempestad espantosa, acompañada de relámpagos y truenos; la carreta, que trae tres moribundos y un muerto... Un hombre cava la fosa. Hacemos el entierro. Eran las 4 de la mañana cuando terminó todo. Me recojo y hago mis oraciones de la noche y de la mañana cerca de los enfermos, que tienen miedo y no puedo dejarlos solos." Y así durante 6 meses largos, agotadas por el cansancio, por las vigiliias nocturnas, por las privaciones y por un aislamiento espantoso.

El degredo de La Victoria presentaba el mismo cuadro de heroísmo y de horror. Escribe una de las Hermanas a la Superiora General: "Los habitantes de la ciudad nos han recibido como enviadas del cielo.

Al llegar, 5 de los apestados los hallamos muertos y abandonados, y a los restantes hacinados en una choza al pie del cerro, solos con su Dios y pidiendo un grito herido, día y noche, un poco de agua. Aun los parientes cercanos, desoyendo la voz de la naturaleza, los habían abandonado totalmente por temor a contagiarse de la terrible enfermedad. No cesan de traer nuevos apestados. Vienen casi desnudos, cubiertos por la viruela: nuestras manos se hundían en sus carnes purulentas. Nosotras mismas los tenemos que cargar hasta sus lechos porque todos rehusan esta repugnante tarea. Trece llegaron un mismo día y es tan pestilente el hedor que despiden, que los zamuros cubren los techos de las casas. En medio de esta miseria y de esta hediondez llevamos dos meses largos trabajando día y noche sin descanso." Y añade simplemente: "Es un verdadero milagro el que aún nos mantengamos con vida." Y en realidad fue un milagro singular el que la epidemia no causara ni siquiera una víctima entre las Hermanas, a pesar de su servicio heroico a los variolosos durante largos meses.

Cuadros parecidos pudiéramos reproducir de la actuación de las Hermanas en Cabo Blanco, atendiendo a los apestados de la peste bubónica. El mismo aislamiento del mundo exterior y las mismas escenas conmovedoras del año 1898. Retumbaban sin cesar en la leprosería, transformada en hospital de emergencia, los gritos y las súplicas de los infelices: "Hermanita, me muero." "Hermanita, por favor, no me abandone, que tengo miedo de morir solo." La Hermana Elisa, conocedora de la situación, increíblemente dolorosa, creada en la leprosería, cedió a sus dos colaboradoras para que fuera mejor atendido el lazareto de Cabo Blanco y cargó sobre sus débiles hombros todo el peso del hospital de La Guaira, atestado de enfermos. Su esfuerzo fue tan sobrehumano, que sucumbió, aplastada por el cansancio y el agotamiento, antes de que cesara la epidemia. El Gobierno, sorprendido por tanta abnegación y desprecio de la propia vida en el cuidado de los enfermos, dictó la siguiente mención honorífica en sus anales oficiales: "Las Hermanas de la Caridad de San José se han comportado a lo largo de esta terrible epidemia, no como seres humanos, sino como ángeles."

En 1918 hizo su aparición en Caracas la pavorosa gripe española. El Dr. Razetti instaló a las Hermanas en los hospitales de emergencia de La Pastora, San Juan, Santa Teresa y la Logia Masónica. El eminente galeno ayudó poderosamente a las Hermanas en su ruda tarea y a su activa, oportuna y generosa iniciativa se debió en buena parte la desaparición, relativamente pronta, de la terrible epidemia.

Los sufrimientos compartidos —porque sería necesario hablar, además, del terremoto de 1900 y de los desastres de la guerra civil— sembraron el afecto y el agradecimiento hacia las Hermanas en el corazón noble del pueblo venezolano. En todas las circunstancias, sanitariamente trágicas, de los últimos 75 años en Venezuela, las Hermanas de San José de Tarbes excedieron en su entrega y atención a los enfermos los límites de la prudencia humana, para correr presurosas por los dilatados campos del heroísmo y de la caridad cristiana. Así lo entendió el pueblo y, a pesar de no ser su denominación oficial, siempre las llamó cariñosamente HERMANAS de la CARIDAD de SAN JOSE.

A la cabecera de los enfermos las Hermanas de Tarbes se granjearon el afecto y la confianza de su país de adopción y la muerte temprana de muchas de ellas, que sucumbieron a los rigores del clima, al agotamiento físico y a las enfermedades contraídas en su santa misión, hicieron para ellas de Venezuela una tierra más entrañable que la propia de origen. Habiendo recibido de Barquisimeto el aviso del fallecimiento de una de las Hermanas, muerta de fiebre amarilla en cuestión de horas, la M. San Simón telegrafió inmediatamente al Presidente del Estado Lara: "Ahora que una de las Nuestras descansa en la tierra de su Estado, esa tierra es para nosotras más querida y para realizar nuestra obra saldrán de aquí 4 Hermanas, pase lo que pase." Lenguaje de una Superiora santa y heroica que cuenta con súbditas también heroicas y santas.

Esta es, a grandes rasgos, la obra asistencial de las Hermanas de San José de Tarbes en Venezuela, sin tomar en cuenta su actividad ordinaria y callada en asilos, hospitales y clínicas. Obra grandiosa, lindante siempre con el heroísmo y con las más generosas cumbres de la caridad y a la que no se logra explicación satisfactoria sino en el amor aprendido de los labios de Aquel que dijo: "Nadie ama más a su amigo que aquel que da la vida por él." En el corazón del Africa una Religiosa hace la cura de rutina de una repugnante herida. Acertó a pasar por allá un turista norteamericano y se quedó a contemplar aquella escena de delicadeza y de amor. "¿De dónde será esta Hermana?, se decía. ¿Vivirán aún en la lejana patria sus ancianos padres? ¿Quién agradece aquí su sacrificio?" Cuando acabó la cura y la Hermana ayudó al enfermo a recostarse de nuevo en su lecho, se acercó a ella el turista y le dijo: "Hermana, ni por 100.000 dólares realizaría yo lo que usted acaba de hacer." A lo que la Religiosa respondió dulcemente: "Ni yo tampoco." Era un amor superior que la elevaba al heroísmo. El amor a Cristo y a las almas fue el móvil que logró el milagro de heroísmo de las Hermanas de San José de Tarbes en el servicio a los enfermos, apestados, locos, leprosos, desvalidos y huérfanos. Fue el AMOR A CRISTO y por Cristo a las almas!

* * *

Paralelamente a esta actividad asistencial, las Hermanas de Tarbes desplegaron con la misma intrepidez y competencia otra no menos importante y significativa para el proceso cultural de Venezuela: la labor educativa. Aunque ellas habían sido contratadas para el servicio de los hospitales, desde su arribo a costas venezolanas, tanto el Presidente de la República como el Arzobispo de Caracas empezaron a pedirles la creación de un colegio para la alta sociedad y una escuela elemental para el pueblo. La Hermana Antonieta María escribía a Cantanos: "Nosotras hemos procurado alejar cuidadosamente todo compromiso relacionado con la enseñanza. Pero el tema salta continuamente. Lo colocan a cada paso sobre el tapete. Las tres cuartas partes de las personas de influjo o autoridad que nos visitan nos preguntan sobre lo mismo." No eran los hombres; Dios se movía para señalar a las Hermanas una gran tarea, una misión extraordinaria que cumplir con el pueblo venezolano: acelerar el proceso educativo del país; contribuir a su cultura; popularizar la enseñanza de las Religiosas en Venezuela.

El año 1891 debe esculpirse con letras de oro en los anales de la Educación de Religiosas en Venezuela. A petición de las principales familias de Caracas, abrió sus puertas modestamente a la juventud venezolana el famoso Internado de San José de Tarbes en una casa contigua a la iglesia de San Juan, y ese mismo año, en Valencia, el culto y digno caballero Don Luis Febres Cordero confiaba a las Hermanas la dirección del Colegio Ntra. Sra. de Lourdes. Dos instituciones admirables, de solera, cimeras y señoriales, que por sus métodos pedagógicos, por la competencia de su personal docente, por la disciplina suave y enérgica a la vez y por la formación científica, cívica, moral y religiosa impartida a sus alumnas a lo largo de toda su historia, son faros que iluminan las trochas que instituciones similares han de tragar en la educación de la juventud estudiosa. El Presidente Andueza Palacios decretó la construcción de la actual sede del Internado en El Paraíso y el Presidente Castro la entregó por un contrato de 50 años a las Hermanas, en la persona de la M. San Simón.

Puerto Cabello es la tercera ciudad beneficiada por un colegio tarbesiano y la Superiora General preside el 23 de abril de 1892 su inauguración. Seis años más tarde, el 1º de marzo de 1898, en el corazón mismo de la Caracas de entonces, de Carmelitas a Llaguno, el Externado cubría las demandas, cada día crecientes, de la educación tarbesiana. A esta fundación siguió la del Colegio de la Inmaculada Concepción de Barquisimeto, el 13 de abril de 1904, y que tuvo la singularidad de poseer el primer edificio escolar construido expresamente para colegio, por obra y gracia de una mujer de cabeza y de acción, la Hermana Juanita (Jenny). Ella valoró las ventajas del construir a las de adaptar y fue eficaz en el logro de su intento. En septiembre de 1909 el Instituto de la Inmaculada Concepción ofrecía sus clases en locales apropiados, recién construidos. A estas primeras fundaciones siguieron en años más recientes el Refugio para la Infancia en Antimano, en 1912; el Patronato, en 1918; el Colegio de Los Teques, en 1920, y en 1949, el Colegio de San José de Tarbes La Florida, no por ser el benjamín, el menos importante ni el menos querido por la sociedad caraqueña.

En la creación de esta brillante constelación de colegios tienen indiscutibles méritos las 5 Superiores regionales que hasta ahora han regido los destinos de la Congregación en Venezuela: la enérgica y clarividente M. San Simón; la dulce y bondadosamente eficaz M. Marie Germaine; la inquebrantable y justiciera M. Febronis; la circunspecta y apostólica M. Alfonso; la innovadora y dinámica M. Saint-Jacques, actual Superiora Regional, a cuyo impulso renovador surgen nuevas construcciones y, sobre todo, se impone un estilo educativo más sensible a lo social y más firme y consistente en lo formativo.

También contribuyó a esta rápida expansión de centros docentes en la geografía de la Patria la preocupación existente, desde el primer momento, de venezolanizar, permítaseme la palabra, la Congregación. La M. San Simón, ya en el año 1889, apenas pisó tierra venezolana, con perspicacia superior empezó a pensar en establecer Casa-Noviciado en Caracas. A esta solicitud y comprensión por parte de las recién llegadas correspondió espléndidamente la juventud venezolana. Hoy la Congregación en Venezuela está inte-

grada en un 80% por Religiosas nacidas en la Patria del Libertador.

Pero entre todas estas instituciones docentes, honra y prestigio de la Iglesia y de la Congregación Tarbesiana, creo de justicia destacar una que se me figura como la más estratégica e intencionada, la que posee más hondo y marcado sello popular, la que prestó y sigue ofreciendo la más espléndida oportunidad de superación a las clases más necesitadas y muchas veces más capaces de nuestra sociedad: el Patronato de San José de Tarbes. Sueño dorado de una Religiosa santa y sensible al dolor y a la humillación de los necesitados. Empresa colosal realizada por una mujer de extraordinarias cualidades de inteligencia, de corazón y de don de gentes y que acumuló méritos sobrados para ser honrada sucesivamente con la Medalla de Instrucción Pública; con la Placa de Aplauso al Mérito; con la Medalla de Oro de la Orden 27 de Junio en su primera clase; y ser proclamada la Mujer del Año 1950 por la Unión Venezolana de Mujeres. Religiosa humilde que tenía puesto su corazón al servicio de Venezuela, de su niñez y de sus pobres. Yo quiero pronunciar con reverencia su nombre y a su memoria rindo en este acto, excepcionalmente solemne, público homenaje de respeto y admiración, haciéndome eco de sus incontables alumnas, que la recuerdan con el afecto conmovido y entrañable de madre desaparecida y con la memoria ungida que nos merecen los santos: la Hermana María Lorenza. Ella es el símbolo de lo que son todas las Hermanas educadoras de San José de Tarbes. El Patronato fue la obra por excelencia de la Hermana María Lorenza. Ocupó el cargo de Directora del plantel durante 35 años consecutivos, desde 1918 hasta noviembre de 1953. Ella apuntaló definitivamente su prestigio y selló el respeto con que es mirado por propios y extraños. Institución del pueblo. Institución para el pueblo. En él las personas decentes, de escasos recursos económicos, lograron generosamente la formación estupenda de todo plantel tarbesiano y de sus entrañas humildes y espléndidamente fecundas brotaron y siguen brotando cada curso, con el milagro de los manantiales ocultos, promociones esplendorosas de Maestras Normalistas, que llevan la luz de la cultura y el mensaje redentor del Evangelio a los corazones incontaminados de los niños de nuestros barrios, de nuestros grupos escolares y de los rincones más apartados de la Patria irredenta. El Patronato, conjuntamente con el Refugio para la Infancia, las Escuelas gratuitas del Internado de Caracas y del Colegio Lourdes de Valencia, para no hablar sino por vía de ejemplo, todas ellas dirigidas por Hermanas de San José de Tarbes, y destinadas a la asistencia y educación de las clases populares, ponen en evidencia la torpe ligereza y la injusticia monstruosa con que se habla al calificar a la educación de la Iglesia en general y de la tarbesiana en particular como de clasista y discriminadora.

Cuando se comparan los desórdenes y tropelías a que nos tienen acostumbrados ciertos institutos, con la transparencia y fecundidad de larga historia de los Colegios Tarbesianos, adquiere su verdadera perspectiva la educación basada en la disciplina, en el trabajo serio, ordenado, ininterrumpido, como de colmena; estimulada por una sana emulación de pulcritud y superación; realizada en ambiente de plena cordialidad entre maestras y alumnas; orientada por personas no

CHIPRE - LAOS - GUAYANA BRITANICA LECCIONES PARA VENEZUELA

Venezuela limita al oriente con una frontera de problemas. Por un lado, una frontera loca e injusta que nos impuso el imperialismo del siglo pasado. Por otro, una frontera erizada de peligros amenazadores contra el futuro venezolano.

La reciente publicación del "Aide Memoire", presentado por el Canciller venezolano Falcón Briceño ante el Gobierno inglés condensa toda la tragedia que se esconde en la frontera de Guayana. Para obtener Inglaterra la actual frontera con Venezuela se escamotearon y adulteraron mapas, se usaron presiones indebidas y extrajudiciales, se vistió con formas de derecho lo que era una farsa, una mera componenda política. Se otorgaron a Gran Bretaña territorios que ella había reconocido por largos años como "venezolanos sin discusión", se procedió con "exceso de poder"; y todo ello encima de haber forzado a Venezuela a aceptar un tratado arbitral bajo coacción moral y engaño.

Con razón Venezuela ha podido presentar su demanda en términos inequívocos: "La verdad histórica y la justicia exigen que Venezuela reclame la total devolución del territorio del cual se ha visto desposeída."

Pero si es motivo de dolor la actual frontera oriental venezolana, lo es también de angustiosa preocupación. Los terribles sucesos que van teniendo lugar en Guayana Británica tienen unas dimensiones y unas raíces que constituyen una amenaza para la misma Venezuela.

En primer lugar en Guayana Británica, desde 1954, se ha ido perfilando una lucha racial y política entre negros e indostánicos. Dos explosivos cuya mezcla tiene efectos multiplicadores incalculables.

En segundo lugar, esta lucha racial, acompañada de violencia siempre creciente, ha desafiado pertinazmente al agente cicatrizador del tiempo: suspensión de la Constitución en 1953; división del principal partido en 1955; imposibilidad de los partidos para acordar una fórmula constitucional que satisficiera los derechos de los diferentes grupos raciales durante los años 1956-59. Periodos de gobierno signados por un auge cada vez mayor de odios entre los dos grandes partidos que representan a los negros e indostánicos (años de 1960-61). Para culminar todo ello con los grandes disturbios de comienzos de 1962, cuando la huelga, las manifestaciones, los incendios, etc., fueron las armas con que los negros trataban de impedir el incremento de impuestos que el Gobierno del hindú Jagan pretendía imponer, y terminando con el desembarco de tropas inglesas a petición del mismo Jagan; la división interna del partido de Jagan y prolongadas medidas de emergencia; y una vez más en la imposibilidad de acordar entre los partidos fórmula alguna constitucional para la constitución de un gobierno independiente. A partir de 1963 los disturbios aislados de años anteriores toman proporciones ingentes durante otra huelga general de tres meses (abril a julio) y los choques entre hindúes y africanos se multiplican y agigantan, llegando el odio racial hasta el terrorismo. Se había llegado a tal punto que en el Parlamento británico se hablaba de guerra civil en Guayana Británica. Durante este año de 1964, sólo la presencia de tropas inglesas en número cada vez mayor ha impedido la guerra abierta entre las dos razas principales de la Colonia, aunque la guerra encubierta del terrorismo y la emboscada lleve sacrificadas más de 100 vidas y se haya llegado hasta a quemar vivos a niños de una u otra raza en venganza de alegadas injurias a la otra parte.

Además de los factores mencionados, conviene anotar que la sorda guerra civil de Guayana Británica está matizada con las simpatías o alianzas propias de la lucha mundial entre comunismo y democracia.

El Chipre de Guayana

La historia es maestra de la vida, decían los clásicos. El caso de Chipre nos puede abrir los ojos para entender que la lucha racial de nuestros vecinos inmediatos no tendrá curación pronta, sino al revés, seguirá en aumento.

Los grandes intereses de la independencia nacional no fueron en Chipre ni son en Guayana, razón sustancial que posponga las diferencias y tensiones entre dos grupos raciales. A una Constitución que pretende imponer por arriba una solución de equilibrio la hace efímera la carga destructiva que subyace en el ánimo de los grupos raciales. En Chipre la disputa sobre la continuación de municipalidades separadas para turcos o griegos en cinco ciudades principales fue el pretexto o la chispa que desencadenó la violencia en 1962. Son motivos o impulsos más profundos los que impelen el terrorismo contra las mezquitas, el asesinato de los líderes turcos de oposición, manifestaciones indignadas, para luego pasar a la guerra sin cuartel entre organizaciones clandestinas de cada una de las razas y a la lucha armada entre las dos comunidades en escala tal que haya requerido, en marzo de 1964, el establecimiento de fuerzas de las Naciones Unidas y fijación de zonas de tregua o desmilitarizadas (mayo 1964).

La lección de Laos

Es fácil que más de uno piense que la selva, entre el Esequibo y el Orinoco, es la protección que Venezuela tiene para impedir que nos afecte una prolongada guerra político-racial de Guayana Británica. Pero el caso de Laos nos amonesta que no será así; como no lo fue en la pacífica Laos, menos lo será en la fácilmente convulsa Venezuela. "La tierra bucólica, adornada con un paisaje precioso, formado por ríos de frecuentes cascadas y rápidos, entre verdes valles y selvas impresionantes y poblada con una mezcla de tribus extrañas", es la descripción de un texto cogido al azar para Laos. Pero es un texto de extraña coincidencia con el territorio guayanés.

Los Estados Unidos —o la estrategia occidental, si se quiere— determinaron convertir a Laos en un bastión militar contra el comunismo, pues no debía permanecer neutral y vulnerable a las presiones rojas. Pero las guerrillas activas de Vietnam del Norte fueron infiltrándose poco a poco y sirviendo de vehículo necesario para sumarse o formar guerrillas autóctonas de Laos, armadas ya con armas rusas en abundancia. La división entre las fuerzas neutralistas, los asesinatos de jefes militares o políticos, la extensión de las operaciones militares del Pathet Lao hasta el Centro y Sur de Laos, el acuerdo internacional en Ginebra y subsiguientes comisiones de vigilancia y la cada vez más amenazadora penetración comunista desde Vietnam del Norte, son la mejor prueba de que no es posible sustraerse al influjo de una guerra en el país vecino.

Venezuela, amenazada

Una guerra civil con auge de violencia, y en la que las fuerzas del comunismo internacional entran en juego, está comenzando al otro lado de nuestra frontera. Los centros vitales de nuestro futuro industrial —la electricidad y el hierro del Caroní— están a un paso del teatro de esa guerra. Entre medio, un dédalo de caños, de ríos y de veredas cortan la selva, propicios a la clandestinidad de la guerrilla. Una frontera loca e impracticable hace difícil, si no imposible, un control eficaz. Es un hecho indudable que para Venezuela es más peligro un Jagan en Guayana Británica que un Castro en Cuba.

Las razones del derecho afinadas en el pasado se conjugan hoy con las supremas razones de la seguridad de la Nación apoyadas en las necesidades del presente.

VENEZUELA ACUSA A CUBA ANTE LA O.E.A.

Cuando llegue a nuestros lectores esta revista, la prensa diaria habrá dado a conocer el resultado de la acusación venezolana contra Cuba dentro de la Organización de Estados Americanos. Condénese o no a Cuba, impóngansele sanciones máximas o mínimas, el hecho es que el resultado de la Conferencia de Cancilleres reunida en Washington impondrá precedentes diplomáticos y tácticos de indubitable importancia.

Venezuela ha apelado al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y ha logrado, después de una paciente diplomacia, reunir al "Órgano de Consulta" de la OEA, o sea la reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas (artículo 11) y ha exigido contra Cuba alguna de las sanciones previstas en el artículo 8: "retiro de los jefes de misión; la ruptura de las relaciones diplomáticas; la ruptura de las relaciones consulares; la interrupción parcial o total de las relaciones económicas o de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, telefónicas, radiotelefónicas o radiotelegráficas, y el empleo de la fuerza armada".

La evidencia fundamental de la acusación venezolana fue hecha pública el 28 de noviembre de 1963: un gran embargo de armas y municiones introducido por Cuba en un remoto lugar de la península de Paraguaná. El Consejo de la Organización oyó la acusación venezolana el 3 de diciembre y decidió constituir un comité de investigación y viajó a Venezuela el 8 de diciembre.

El informe presentado es un documento de 112 páginas, donde se evidencia con exactitud técnica irrefutable el volumen, calidad, origen y destino de las armas y municiones que Cuba introdujo en Venezuela.

Los cargos: 81 rifles automáticos; 5 morteros; 20 bazookas; 31 subametralladoras; 9 rifles sin retroceso; 67 cargas explosivas de alto poder; bayonetas, trípodes, etc., y municiones en grandes cantidades, más de 20.000 cartuchos para los rifles automáticos, por ejemplo.

El origen cubano del contrabando de armas queda demostrado en forma innegable por el intento hecho sobre las armas de borrar el escudo cubano y demás marcas de identificación, a fin de ocultar su origen; por los testimonios de los fabricantes de dichas armas (de Bélgica, Italia y Estados Unidos) de que las armas con esas especificaciones fueron despachadas a Cuba después de 1959. El caso de los rifles belgas es el más notable, pues los fabricantes pudieron afirmar que "el único país a quien habían suministrado armas que presentan esta combinación de características era Cuba". Más aún, junto al lugar del contrabando se encontró un bote de aluminio con motor fuera de borda que había sido entregado por una firma canadiense al Instituto de Reforma Agraria cubano el 1 de octubre de 1963.

Todavía más grave, como signo de los intentos agresores del régimen cubano contra el Estado venezolano, fue el descubrimiento en manos de un miembro de las llamadas "Fuerzas Armadas de Liberación Nacional" —Luis E. Sánchez Madero— de documentos escritos que desarrollaban el "Plan Caracas", contando precisamente con el tipo y número de las armas capturadas en Paraguaná. Sánchez Madero había viajado a Cuba en 1962, había retornado subrepticamente a Venezuela en 1963. El Plan Caracas pretendía atacar los centros militares más importantes de Caracas, sabotear los centros vitales de Teléfonos, tomar el Hospital Militar y la Cárcel Modelo, donde están detenidos los participantes en los anteriores intentos de subversión.

Por otra parte, recortes de prensa, folletos, radioemisiones grabadas, la sincronización de emisiones radiales de Radio Habana con hechos subversivos que tenían lugar en Venezuela, artículos ilus-

trados de la revista cubana "Verde Olivo", las dos "Semanas de Solidaridad con el Pueblo Venezolano", la orientación del servicio noticiero cubano "Prensa Latina", los discursos de Fidel Castro (de 2 de enero y 26 de julio de 1963), de Armando Hart (21 de noviembre de 1962 y 1963), las declaraciones del Ché Guevara de julio de 1963, los viajes de algunos venezolanos a Cuba, de donde retornaban con grandes sumas de dinero, el entrenamiento en guerrillas y sabotaje que en Cuba se ha dado a algunos venezolanos, revelan, sin género de duda, que todo esto constituye una política cubana dirigida a subvertir el orden constitucional de Venezuela.

Agresión política.—El hecho de la agresión política cubana contra Venezuela queda comprobada sin género de duda. Era imposible quizás haber recogido una evidencia más demoledora contra Castro. La acción de Castro contra Venezuela queda definitivamente comprendida en la definición legal presentada en la Conferencia de San Francisco, en la Asamblea General de las Naciones Unidas (1952), en la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas y hasta en los términos de definición usados por la Unión Soviética en 1953.

¿Condenación cubana?—Pero si bien las causas para condenar a Cuba dentro del marco jurídico de la OEA son patentes, cabe preguntarse la prudencia o conveniencia de esta medida.

En primer lugar, ha sido posible esta agresión cubana en Venezuela sólo porque hay un sector venezolano que usa de la ayuda de Fidel Castro para lograr un régimen similar en su propia patria. La raíz del problema está en Venezuela, no en Cuba. Castro es culpable de interferencia en nuestra política interna. Merece castigarse su intromisión. Pero el mal está dentro de Venezuela.

En segundo lugar, si se pretende lograr la desaparición del régimen castrista en Cuba, ¿hasta dónde puede Venezuela lograr sanciones mayores que las que están en práctica con el bloqueo económico que los Estados Unidos han impuesto sobre Cuba?

En tercer lugar, si se quiere pasar más allá de las sanciones económicas, ¿cómo no se ha caído en la cuenta de que el acuerdo entre Kennedy y Krushchev impide que los Estados Unidos puedan efectuar una invasión sobre Cuba?

Más de uno puede pensar que lo mejor hubiera sido no convocar la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores y dejar a Cuba condenada por la sola evidencia de su flagrante agresión política. Venezuela, y particularmente el conductor de la política internacional venezolana, Rómulo Betancourt, no lo pensaron así. Debieron pensar que había que llegar hasta las últimas consecuencias y obtener el ostracismo legal y diplomático contra el régimen de Fidel Castro. Pero también juzgaron que si la OEA quería ser algo más que un club de naciones que firman hermosas declaraciones, pero que son incapaces de imponer las sanciones que son el sostén del derecho, más valdría enterrar a la OEA.

En último término está en juego la idea de si las relaciones internacionales deben ser resueltas con la diplomacia tradicional de las alianzas y presiones entre naciones, porque los organismos internacionales son meras sociedades de debates a un alto nivel. O si los organismos internacionales tienen un código de valores y principios que las constituyen en foro de apelación para la defensa del derecho en la paz.

P. S.—La decisión de la OEA condenando a Fidel Castro ha superado no sólo lo que podía haberse esperado de una votación donde se barajaban encontrados intereses, sino incluso de lo que pudieron ser las mejores esperanzas del Gobierno venezolano. El éxito de la Cancillería venezolana es innegable. La utilidad de la OEA como un sistema de defensa y protección continental ha recibido una nueva inyección de vida. Resta saber cuánto puede pasar de la condenación del papel a la práctica de la política real.

NOVELA RELIGIOSA?

Esta respuesta a la encuesta "¿Por qué no hay escritores católicos en América Latina?" tiene un grave defecto. Se ha vuelto un artículo de tales dimensiones que casi agota el tema. Ojalá que no sea así y que todavía quede por decir. Y que, sobre todo, alguien lo diga.

I. POR QUE NO HAY NOVELA RELIGIOSA EN VENEZUELA.

J. Luis Aranguren, cuando esboza este mismo tema a propósito de la novela española, se pregunta: "resulta que no hay novela religiosa. ¿Qué pasa entonces? ¿Es que no habrá religiosidad española?" (1). Si de España podemos decir que apenas tiene novela religiosa, de Venezuela hay que confesar que nunca la tuvo. ¿Es que no hay religiosidad en Venezuela? ¿Por qué, pues, nuestros escritores rehusaron novelar argumentos de tema religioso?

Sencilísimo de proponer, pero difícil de responder es esta incógnita de la literatura de Venezuela. Sin embargo, analizando las características de la novela religiosa, las preferencias y las influencias ideológicas de los periodos literarios se puede expedir más o menos la causalidad general de la ausencia en Venezuela.

1) **NO HUBO DIALOGO ENTRE LOS ESCRITORES Y EL PUEBLO:** La novela es el género literario que nos acerca más a los problemas y valores de una época, pero todos los críticos literarios concuerdan en que la novela venezolana no ha sido vehículo de las inquietudes, tensiones y necesidades de su pueblo:

"podríamos apuntar que ha habido una literatura que ha estado aforando, apasionada o decepcionadamente, un país que no tenía; y un país que ha estado privado de los beneficios de una literatura dirigida a servirlo, iluminarlo y acompañarlo en su difícil camino".

"La verdad es que ha habido poco diálogo entre las letras venezolanas y la nación venezolana." (2)

Otro crítico, Díaz Seijas, apunta:

"En Venezuela no se ha llegado en ningún momento a trasfudir el sentimiento y la aspiración de los más a través de la naturaleza del artista." (3)

Es aleccionadora la lección de Calderón de la Barca dentro de la literatura religiosa española. Sus célebres Autos Sacramentales, verdaderos tratados de Teología, fueron elaborados a través del diálogo entre el pueblo y el arte comunicativo de Calderón. ¡Y cómo vibraban los castellanos hidalgos o plebeyos viendo representar en escena las verdades principales de su Fe!

Nuestro pueblo es ignorante en materias religiosas, pero esto no nos permite negar su religiosidad. Lo que ha faltado ha sido escritores que se hayan puesto a la misma longitud de onda de nuestro pueblo para captar los sonidos y timbres de su fe. El divorcio entre los intelectuales y el pueblo es la causa de la penuria de literatura profunda. Ruda era la Francia de Carlomagno, la Alemania de los invasores bárbaros, la España de los castellanos, pero fue precisamente entonces cuando un juglar, un monje o una escuela conventual compuso, en un diálogo con el pueblo, las sinfonías poéticas que representan los valores de esas tres nacionalidades: Canción de Rolando, Nibelungos y Mío Cid.

Entre nosotros, sin embargo, la cultura y el arte de Eduardo Blanco no pudo dejarnos en "Venezuela Heroica" el Poema de la Venezolanidad porque no dialogó con el pueblo, y uno de los baches de su obra es la ausencia del valor religioso juntamente con la falta de popularidad.

En resumen, por la novela no podemos deducir que no hubo religiosidad en Venezuela, pero sí se puede confesar que, si la hubo, no ha influido en las letras.

2) **IGNORANCIA RELIGIOSA EN LOS INTELECTUALES:** La ignorancia es madre de la inercia. Donde ella campea no hay preocupaciones ni inquietudes. En Venezuela nuestros escritores, ofuscados por el humo del positivismo anticlerical o del escepticismo de moda, desconocen las vetas profundas de nuestra fe. La gracia, pecado, predestinación, sacerdocio, etc., son temas anodinos para ellos, incapaces de suscitar una trama novelística.

Por otro lado, nuestros escritores carecen de formación teológica; más aún, la repudian cuando zahieren la enseñanza universitaria del siglo XVIII en Venezuela. Para ellos, nuestra fe es intangible, no se la puede estudiar, profundizar o trazar su anatomía crítica so pena de que desaparezcan los símbolos mágicos que la sostienen. Por esto, nuestros escritores, generalmente "liberaloides", han preferido esquivar el "tema religioso" y si alguna vez, obligados por la trama, han tenido que introducir en escena en un papel secundario al sacerdocio o a la religión, le han cargado las alforjas de la incultura, avaricia, rudeza y deshonestidad. Por su parte, nuestro pueblo, que profesa una fe heredada, carente de espíritu de lucha y revisión, no exige a nuestros intelectuales el planteamiento literario de la problemática que sugiere la Teología actual.

Además, la conciencia existencial de la religión tiene sus raíces en el calvinismo y jansenismo; entre nosotros falta esta tensión espiritual. Hoy los mejores novelistas de tema religioso son católicos conversos como Julien Green, Chesterton, o residentes en países de tradición protestante, como Graham Greene, Gertrudis von le Fort, o de ideología jansenista-pascaliana, como Unamuno. En España nadie como Unamuno supo escribir páginas tan densas de problemática teológica; nadie como él llegó hasta los centros neurálgicos de la tensión religiosa. Pero Unamuno, como Kierkegaard, fueron grandes escritores religiosos porque eran grandes teólogos.

Esta situación de penuria teológica entre nuestros intelectuales plantea un examen de conciencia a nuestros sacerdotes. ¿Existe en Venezuela alguna publicación, algunas charlas o "mesas redondas" con orientaciones teológicas para nuestros seglares? En un país donde el clero está atrasado o deficiente en formación teológica, esa nación está condenada a la falta de literatura religiosa.

3) **FALTA DE COMPRENSION Y EQUILIBRIO IMPARCIAL:** No puede haber novela religiosa sin un espíritu de comprensión y caridad por parte del autor. Si falta una de estas condiciones, la novela no es auténtica. La lucha, la tensión novelística, surgen cuando se enfrentan con imparcialidad los dos polos antagónicos; cuando el amor sobrenatural y humano se plantean en el mismo plano porque tanto el primero como el segundo brotan de los hombres. En este equilibrio de comprensión se ve la trascendencia de Dios en los hombres y cómo entre Él y nosotros no hay una frontera infranqueable. Humanismo, caridad, identificación con la psicología de los protagonistas es lo que exige la novela religiosa.

"El novelista tiene que doblarse con cada uno de sus personajes, identificarse con ellos y, por tanto, hundirse imaginativamente en sus pecados" (5);

"No hay novela sin pecado y probablemente por eso ningún santo ha escrito ni escribirá nunca una novela" (6).

Contrastando con esta exigencia de la novela religiosa, nuestros escritores fueron de carácter imparcial y partidista. Agradecemos a Dios que no intentaran hacer novela religiosa porque unos hubieran escrito novelas apologéticas ingenuas como diálogos dialécticos simplistas y los otros novelas sectarias, anticlericales, como si religión y sacerdotes se identificasen. Carentes de un espíritu psicológico neutral, no hubieran sabido situarse en el campo abierto del problema religioso sin intentar diatribar contra los que pensaban de modo distinto. La novela religiosa debe equidistar entre los dos polos del teísmo y ateísmo, y como sugiere Aranguren:

"debe suscitar una piedad auténticamente seglar, es decir, ni clerical ni anticlerical" (6).

No ha tenido aún América un clima de entendimiento y comprensión. Las antítesis se persiguen, y los contrarios pugnan por desplazarse en vez de ensamblarse. Cada partido o ideología son un reino feudal dentro de una misma nación. Hay apologistas, aporías, prensa polémica, fiscales, libelos, pero no hay diálogos, mesas redondas.

En España, espejos de esta novela religiosa polémica podrían considerarse: Alarcón y Coloma, por una parte, y Galdós, por otra.

4) **PREFERENCIA POR LAS NOVELAS COSTUMBRISTAS:** En la novela venezolana, como en la hispanoamericana, prevalece el ambiente o el paisaje sobre la trama y el personaje; esta preferencia no favorece la técnica y recursos de la novela religiosa. En ésta lo importante no es el clima, el paisaje o la geografía concreta, sino la problemática de un personaje que lucha o se desespera enredado por sus creencias, dudas, inquietudes, o por los enigmas de Dios, fe, destino, ultratumba.

Esta contumaz insistencia sobre las novelas costumbristas, cuyo protagonista parece el paisaje, obligó a exclamar al crítico literario peruano Luis Alberto Sánchez: "América, novela sin novelistas." Otro crítico venezolano, refiriéndose también a esta actitud general, comenta:

"En Venezuela no ha existido todavía material verdaderamente novelístico, si como tal hemos de entender un complejo de hechos que dan testimonio de valores de universal significación."

Los escenarios de la selva y del llano, prosigue, casi únicos en nuestras novelas:

"oponen fuerte resistencia a la germinación de personajes trascendentes" (7).

La novela costumbrista es hija de los nacionalismos y revela el carácter juvenil y primigenio de una cultura. La novela religiosa es expresión clara de madurez, y hoy está de moda en los países cultos. Recordemos los éxitos alcanzados por "El Cardenal", de Morton Robinson, o las dos mejores de Morris West: "El Abogado del Diablo" y "Las sandalias del Pescador", que ha tenido seis ediciones en ocho meses en su traducción castellana. En Francia triunfaron "Los santos van al infierno", de Gilbert Cesbron; "Bajo el sol de Satán" y "Diario de un cura de aldea", de Bernanos, juntamente con la global obra de Mauriac, que le valió el premio Nóbel en 1952. En Inglaterra quizá el mejor novelista actual sea Graham Greene, conocido sobre todo por su profunda obra "El poder y la gloria", vertida al cine en dos diferentes versiones. Aun en la misma literatura rusa se perfilan inquietudes espiritualistas, religiosas, ofuscadas por la política atea. En España, que sufre ahora la edad de bronce en su novelística, "Los cipreses creen en Dios" y "La frontera de Dios" no son las peores.

¿Tendremos que esperar en Venezuela hasta una época de mayor madurez intelectual y artística?

5) **POSITIVISMO Y LIBERALISMO EN LOS INTELECTUALES Y DESPREOCUPACION CULTURAL EN EL CLERO:** Es preciso decirlo. Ya León Bloy se lamentaba en Francia del mal gusto congénito entre los eclesiásticos de su tiempo respecto a arte, cultura y ciencia. ¡Cuánto más podríamos quejarnos de este fenómeno en Venezuela! En Venezuela, mientras el positivismo mesiánico enardecía a los intelectuales y les clavaba la puñalada del celo científico y literario, el clero, afincado en su teología tradicional radicalista y cerrada, se defendía de la avalancha cultural guarecido en la garita de una actitud de repudio y desprecio hacia las ciencias. El clero, y la Iglesia representada por él, se desprestigiaba ante los intelectuales.

Por otra parte, este positivismo cultural

"no quería saber nada con el "qué" y el "por qué" de la Metafísica, ni con el "para qué" de la Teología, sino que se encerraba tenazmente en el "cómo" de los fenómenos perceptibles por los sentidos". "También la religión tradicional debía desaparecer."

"aquí, como en otros países, hizo su estrecha alianza con el darwinismo, el ateísmo, el anticlericalismo y el realismo y el naturalismo literario" (8).

Gonzalo Picón Febres anota también cómo el positivismo en Venezuela fue un movimiento en contra del clericalismo, de la filosofía católica, de las preocupaciones sociales en punto a religión. Y la novela tuvo sus raíces precisamente en este positivismo aceptado con adhesión furibunda por los intelectuales. Así se comprende que la religión fuera proscrita y desechada. Uslar Pietri recalca con énfasis que nuestra sociología y nuestra novela arrancan del positivismo. En este ambiente intelectual hubiera sido un suicidio literario para cualquier escritor editar una novela de fondo religioso; le hubieran apodado retrógrado y clerical.

Hoy todavía el emblema positivista lo ostentan muchos intelectuales trasnochados de Venezuela. Cuando desaparezcan, ¿podrá iniciar la novela religiosa su carrera en Venezuela?

II. ¿SERIA UTIL EN VENEZUELA LA NOVELA RELIGIOSA?

La novela religiosa es un testimonio de trascendencia sobrenatural, de diálogo entre Dios y el hombre. Y así debe ser porque desde el Viernes Santo Redentor, lo humano y lo sobrenatural viven juntos en el hombre; lo eterno se temporaliza y lo temporal se eterniza. Por esto, cuando la novela religiosa baraja los actos humanos, los eleva a una proyección eterna porque son actos de hombre redimido que puede pactar, esperar, odiar o amar a Dios. Si tuviéramos novelistas que trazasen en el plano artístico las coordenadas sobrenaturales que convergen en la encrucijada donde el hombre se encuentra con Dios, nuestra religión se espondría y ganaría en la dimensión de profundidad.

Difícilmente se habrá explicado mejor cuál es la dignidad y sublimitud del sacerdocio que cuando Graham Greene lo encarnó en un hombre borracho, ruín y cobarde. Al leer "El poder y la gloria" despreciamos al "hombre que es sacerdote", pero le admiramos como sacerdote por las luces eternas que puede derramar. "Es el único que puede poner a Dios en nuestros labios." Estupenda cátedra de Teología.

Pero, sobre todo, la existencia de novela religiosa en Venezuela desataría una reacción de comentarios críticos, fecunda, abierta al diálogo. ¡Cuántas verdades y nuevas perspectivas de nuestra fe nos enseñaría esta crítica conjunta, dialogada, por venir de posturas religiosas diferentes.

Unánimemente reconocemos que la fe de nuestro pueblo se alimenta de lo mítico, rozando quizá con lo supersticioso. No cree si el objeto de la fe no está vestido de sentimentalismo. Prefiere el milagro al testimonio de la Biblia; las revelaciones particulares a las enseñanzas de la Iglesia; lee hagiografías portentosas y no consulta los evangelios; practica las novenas que prometen indulgencias y olvida los preceptos evangélicos de caridad, comprensión y solidaridad humana. A nuestro pueblo, pues, le hace falta novelas y cine religioso, y entiéndase, por favor, "religioso" no como católico, apologético o protestante, sino como una nueva dimensión en la cual Dios o lo sobrenatural se manifiestan al hombre inquieto como una nueva perspectiva de vida capaz de saciar su hambre espiritual ahogada por el materialismo de una técnica absorbente. Nuestro pueblo necesita comprender que las "caídas" son también vías que nos pueden llevar a Dios, porque Dios, con su amor y misericordia, puede más que el hombre con sus debilidades.

Por otra parte, es necesario avivar la conciencia del valor religioso. El hombre ante el crucigrama de Dios, del alma inmortal, de la ultratumba, no puede responder con una actitud superficial. Hay que hacerle meditar su respuesta, la postura que va a tomar ante el problema religioso. Y ésta es la ayuda que nos presta la novela teológica; nos obliga a pensar en lo espiritual y trascendente, nos abre perspectivas de planos eternos con una nueva luz que inquieta nuestras almas.

(Termina en la pág. 333)

POR F. MASO

DEL DÍA Y DE LA LA HORA

10 PELICULAS MEJORES EN 7 MESES

La huelga ha fracasado. Los obreros no han conseguido reducir su jornada diaria. Nuevamente se dirigen a la fábrica donde probablemente muchos morirán inválidos, víctimas de accidentes de trabajo. Un niño se une al grupo. Su hermano ha muerto en una manifestación. "Los compañeros" termina con el niño ocupando el puesto del hermano que quería ahorrarle las penalidades que él mismo sufriría.

"Los compañeros" finaliza en un aparente fracaso. Nada se ha conseguido, es triste consuelo saber que más tarde se obtendría hasta la jornada de ocho horas. Los obreros de "Los compañeros" vivieron y murieron en la miseria. Es poca justificación que nuestra felicidad resida en que nuestros nietos o nuestros biznietos vivirán felices. Este raciocinio lo emplean los que exterminan una generación para "salvar" las venideras. El mero progreso material de la Humanidad no justifica los sufrimientos de los que han vivido antes que nosotros.

Y la última palabra de "Los compañeros" es de esperanza. Una esperanza ilógica en una sociedad que esos hombres no conocerán. Una esperanza en el valor del mismo hombre, como si no bastara para juzgar del valor de la vida una suma de dichas y desdichas. La huelga ha fracasado. Pero esos hombres representan la trascendencia del ser humano. La Encarnación hace que ser hombre revista una dignidad especial. "Los compañeros" fue financiada por el ala extremista del partido socialista italiano y premiada por la Oficina Católica Internacional del Cine. Quizá la razón de esta aparente contradicción es que los que financiaron esta película probaron en imágenes que el hombre supera las clases sociales y tiene un valor trascendente.

Son escasos los directores católicos de importancia. Los mejores directores del cine moderno son, por lo menos, indiferentes. Y, sin embargo, en sus películas, y esto va sólo con los mejores, se representan al hombre de una forma que un cristiano no rechazaría. "Los compañeros", "La isla desnuda" y "Los novios", que han sido realizadas con un respeto que se confunde con veneración por sus principios personales. De estas tres películas, dos han sido ignoradas en Venezuela. "La isla desnuda", de Kaneto Shindo, apenas terminó la semana en un cine de estreno, y "Los novios" no ha salido de las bóvedas donde la guarda un sagaz distribuidor. Los protagonistas de "La isla desnuda" son miembros de una familia que lucha contra el hambre, la soledad y la aridez de una pequeña isla que les sirve de albergue. El director japonés ha ahorrado las palabras para concentrarnos en los rostros de estos simples campesinos, los olvidados en tantas sociedades modernas. En "Los novios", Ormi, con una técnica más moderna, ha utilizado un procedimiento similar:

una simple pareja se separa porque el hombre parte hacia Sicilia a trabajar en una gran industria. "Los novios" es vida cotidiana de estos personajes grises. Hasta la misma cámara es presa de una monotonía aparente; los encuadres se repiten y el director cuidadosamente evita cualquier efecto dramático que desvíe al espectador de sus personajes, como si quisiera dejarnos solos con ellos.

¿Por qué hacemos un esfuerzo para no aburrirnos y superar nuestra costumbre tradicional de seguir un argumento donde las incidencias dramáticas sostienen artificialmente el interés?

Porque los directores se han comprometido abierta y admiradamente con el hombre. Parecen decir: "Estamos en favor de los humildes, de los que será el reino de los cielos." A pesar de que, al menos en dos de estas tres películas, hayan intervenido marxistas confesos. Pero ¿a qué otro reino aspirarían estos campesinos que día a día sobreviven, o los obreros que trabajan catorce horas diarias, o ese simple trabajador italiano perdido en una sociedad y en la que vive como un sonámbulo? Shindo ("La isla desnuda"), Monicelli ("Los compañeros") y Ormi ("Los novios") han realizado tres películas donde la compasión por el prójimo no está lejana de los sentimientos cristianos.

"Il sorpasso" es lo opuesto a estas tres películas. Es una comedia existencialista, donde el espectador ríe a carcajadas porque si reflexiona buscaría la viga para ahorcarse. Los chistes más vulgares de "Il sorpasso" esconden la desesperación. El automóvil, que en nuestra sociedad es símbolo de una posición social, aquí representa una época en la que el ocio conduce a la desesperación. Vittorio Gassman, devorando kilómetros sin detenerse, es, sin embargo, moralmente superior a los otros personajes que han preferido una vida tranquila, hipócrita y burguesa. El personaje central sólo se preocupa por la ardiente emoción que produce el automóvil a toda velocidad. "The Affluent Society" satisface todas las necesidades del ser humano menos la más importante: ¿por qué tener necesidades?, ¿por qué vivir? El automóvil representa una civilización industrial que se ha perfeccionado de tal forma que nos convence de querer lo que no queremos y de comprar lo que por naturaleza no puede durar, y donde el trabajo no es un medio de redención porque carece de finalidad.

El carnaval automovilístico de "Il sorpasso" termina con la muerte. Algunos han encontrado brusco este final, sin fijarse que desde las primeras escenas los personajes ya no esperan nada, la muerte los espera a ellos. "Tienen" de todo, pero no "son" nada en un ambiente que recuerda los versos de Eliot en "Tierra baldía".

El "Doctor Insólito" se emparenta a su vez con los "Viajes de Gulliver". Swift como Kubrick satirizó su época. El autor inglés utilizando las aventuras de Gulliver en un mundo fantástico que reproducía fielmente la sociedad europea de su época. Kubrick, con

CULTURA... DEL DÍA Y LA HORA...

un argumento imaginario que pudiera tornarse realista. Pero tanto el primero como el segundo han querido más reírse de la Humanidad que reformarla. El fin del mundo es el pretexto de la carcajada de Kubrick. La canción romántica que sirve de fondo a las explosiones atómicas prueba la burla. Contemplar fríamente la destrucción nuclear, evitar cualquier sentimentalismo, atreverse a lanzar una carcajada, es el mérito de "Doctor Insólito". Habría sólo que saber si Kubrick filmaría nuevamente "Doctor Insólito" después de sobrevivir a un desastre nuclear.

"La pantera rosa" es caso aparte. La comedia norteamericana posee una rica tradición imaginativa que nunca ha sido igualada por la comedia europea. Pero los Estados Unidos se han internacionalizado; la sociedad aislacionista pertenece al pasado, a pesar de que algunos resabios recuerdan que hay todavía quienes condenarían a Woodrow Wilson por querer que los Estados Unidos no vuelvan la espalda al mundo. "La pantera rosa" ha utilizado los procedimientos tradicionales de la comedia norteamericana unida a un sentido del color y de la puesta en escena propios de una sociedad sofisticada. Blake Edwards ha dirigido a Peters Sellers para crear una película que en "Cinema 64" fue juzgada ya por anticipado como la más bella del año.

La belleza de "La pantera rosa" reside también en el gusto por lo inesperado y por la sorpresa que, para seguir con las afinidades literarias, es uno de los rasgos de la poesía moderna. La persecución final automovilística y el baile de disfraz hacen perdonar los momentos en que la película languidece. Edwards, además, con un detalle salva una secuencia: el anciano que sirve de punto de referencia a la persecución de automóviles final. Su rostro imperturbable vuelve fantástica una escena ya gastada.

"Tom Jones" es otra de las diez. Fue colocada en un pedestal y, naturalmente, la crítica la ha situado donde le corresponde. Pero tampoco hay que exagerar en sentido contrario. La actuación de Albert Finney, la dirección de Tony Richardson, sobresalen más cuando se consideran las dificultades que presenta la novela de Fielding para ser llevada al cine. Al director inglés le debemos una visión de Londres donde existen la miseria, el vicio y un mundo picaresco desenfadado, alegre y brutal.

El lector habrá contado siete películas. ¿No eran diez? "Cuchillo en el agua", "Un italiano en América" y "Mare Mato" completan la lista. La primera es una película socialista inspirada en el lanzamiento de un boomerang. Si después de tantos años de socialismo el hombre nuevo se parece tanto al hombre viejo, la revolución es un mito, o el único y verdadero hombre nuevo es el que nos prometía San Pablo y no el que reduce los ideales del socialismo al mismo confort que inspira a la sociedad occidental. Es como si Marx póstumamente fuera vencido por Madison Avenue.

"Un italiano en América" pasó clandestinamente por Caracas, a pesar de los cientos de miles de extranjeros que viven en esta capital. Esta película presenta

la tragedia del emigrante, al que siempre le faltará el contacto con la tierra en que nació.

"Mare Mato", de Castellani, es desigual y contradictoria. A ratos parece una película neorrealista; otros algo así como "Dos centavos de esperanza". Y a la postre nos gusta porque su sentimentalismo milagrosamente no naufraga en la cursilería y la simple bobería.

Y éstas son las diez. El lector habrá comprendido que hemos señalado más las virtudes que los defectos. Escogerlas ha sido una tarea sorprendentemente fácil. Y no hay que olvidar que la selección ha sido hecha sobre las películas estrenadas a partir de enero de este año. Más difícil habría sido escoger las diez peores; entonces la selección sería ardua, reñida, imposible.

El cine moderno, como el arte y la literatura, en sus mejores momentos, no rechaza un mensaje cristiano, o sirve al menos para enjuiciar una sociedad en la que la vida temporal no es un prelude de la vida eterna. Sería preferible un cine más católico, pero no hay que engañarse ni ser sectarios. Entre "Los compañeros" y "Las campanas de Santa María" la elección es obvia. Si se nos da a escoger cualquier película de Robert Bresson —"Un condenado a muerte escapa", "Juana de Arco", etc.— habría que decidirse por el director francés, cuyas películas, en contraste con "Lirios del valle" o "Las campanas de Santa María" son ignoradas por nuestro público, educado para un cristianismo fácil, alejado del mundo arduo, difícil y trascendente de Bresson, y por añadidura de algunos de los directores de esta lista de diez setemesinas.

(Viene de la pág. 331)

Pero, sobre todo, nos enseñará la pedagogía de la comprensión y respeto por el valor religioso.

Venezuela hoy "no menos que antes, necesita un espíritu para tener un ser", porque "no puede hacerse un país sin un espíritu, so pena de no pasar de ser una aglomeración de hombres, una factoría, un mercado" y "no hay que olvidar que vivimos en un país en profunda transformación en medo de un mundo en grave crisis espiritual" (9).

Necesitamos escritores que publiquen obras espirituales de las que Venezuela "tiene hambre y sed de oír y leer". Sería muy grave que el pensamiento, las letras y el arte quedaran al margen de la transformación actual del país.

CARMELO VILDA, S. J.

- (1) José Luis Aranguren: "Catolicismo día tras día". Edito. Noguer, 1955.
- (2) Arturo Uslar Pietri: "Letras y hombres de Venezuela". Edicio. Edime, 1958.
- (3) Pedro Díaz Seijas: "Orientaciones y tendencias de la novela venezolana". A.E.V. 1949.
- (4) Julien Green, citado por J. L. Aranguren en su obra "Catolicismo día tras días".
- (5) J. Luis Aranguren: "Catolicismo día tras día".
- (6) Idem. O. C.
- (7) Rafael Clemente Arráiz: "Cuaderno de buena voluntad" (ensayos). A.E.V. 1946.
- (8) Arturo Uslar Pietri: "Letras y hombres de Venezuela".
- (9) Arturo Uslar Pietri: "Discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua".

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

JUNIO - JULIO DE 1964

LA PEQUEÑA VIDA POLITICA

Se desliza, sinuosa e incoherente, sin novedades muy notables. Nos referimos a la vida de los partidos. Porque, en otros aspectos, la vida nacional registra sucesos de relieve: las sanciones de la OEA contra Fidel Castro; la reunión petrolera de Ginebra; la batalla de los guerrilleros en El Bachiller; la huelga y elecciones universitarias de la U.C.V.

Pero la pequeña vida política que gira en torno a Miraflores, el Congreso y las casas centrales de los partidos ha sido tan intensa en la acción como minúscula en trascendencia y casi ridícula en resultados.

En crónica anterior la habíamos calificado con el epígrafe de La Batalla del Cambural. El cambural ha sido encarnizadamente atacado por URD, FND y FDP; y defendido con singular estrategia por AD. Por su parte, Copei —con sonrisa maliciosa— asistió por cortesía a varias reuniones y declaró simbólicamente, al retirarse de la reunión del Hotel Avila, "que no tenía hambre".

Se hicieron famosas las reuniones secretas —secreto a voces— de la quinta "Yscamar", propiedad del larrazabalista Dr. Héctor Santaella; la del Hotel Avila, suite 308, y la celebrada en la Presidencia del Congreso Nacional.

Tan pronto se afirmaba que el Gobierno de Ancha Base era una realidad como caían las esperanzas por un detalle en la actitud del Presidente o las sibilinas declaraciones de los capitostes adecos.

Fue Paz Galarraga el que presentó desde la reunión de Yscamar un documento de 50 puntos básicos. Demasiados puntos básicos para edificar con tan disímiles materiales de construcción.

También Uslar Pietri, antes de irse a gozar unas bien ganadas vacaciones en Acapulco, redactó un breve documento que se repartió a los partidos participantes en las reuniones. Era el documento de las bases mínimas:

- a) El sufragio universal es la fuente legítima de poder.
- b) La pacificación del país: urge una política de convivencia; deben libertarse los detenidos sin juicio y revisarse los sometidos a proceso y aun los expedientes de quienes fueron condenados.
- c) Apoyo a la Ley de Partidos.
- d) Función fiscalizadora del Congreso.
- e) Ley de Elecciones: limitación del voto por color a los analfabetas.
- f) Autonomía del Poder Judicial.
- g) La libre convertibilidad del bolívar.

En materia económica Uslar insistió en la necesidad de mantener la libre convertibilidad del bolívar.

Rafael Caldera anunció oficialmente que el partido verde se abstendría de participar en el proyectado Gobierno de Amplia Base. Raúl Ramos Giménez lo calificó de impracticable. Larrazábal giraba de babor a estribor entre Santaella, favorable, y Dáger, menos favorable a la colaboración. El más empeñado, el más verboso y, con frecuencia, el más impaciente, era Jóvito Villalba, siempre acompañado de Alirio Ugarte Pelayo.

La desesperante actitud dilatoria del Presidente y AD ha hecho crisis al cerrarse las sesiones del Congreso. AD parecía gozosa ante el esperado receso congresil, pues supondría un alto en los ataques contra el cambural.

Pero Jóvito se ha destapado el 25 de julio con un largo y nuevamente verboso documento, en que desfogaba una ira mal contenida.

Cree que la derecha, el izquierdismo, el monopartidismo y la reacción están realizando una campaña contra la integración del Gobierno de Amplia Base.

Revela que "en torno al Presidente, hasta muy cerca de él, hay gentes que no entienden la nueva situación creada por las elecciones, y estas gentes alimen-

tan la ilusión de gobernar solos y de que todas las posiciones de la Administración Pública sean exclusivamente ocupadas por representantes de un solo color político".

Finalmente adelanta una excusa, no pedida: "No buscamos un reparto de posiciones burocráticas."

Quién sabe si el Gobierno de Ancha Base se ha de transformar en "Oposición de Ancha Base"!

Casi al cerrar del mes, el inquieto e inquietante César Cienfuegos escribe en Política de Altura ("La Esfera", 26 de julio):

"Con la eventual constitución del Gobierno de Ancha Base debería resultar fortalecido el gobierno propiamente dicho. Emergió tan maltrecho del proceso electoral, en el que alcanzó la victoria! Al día siguiente del escrutinio, cuando supo que un electorado del 30% no es bueno para estar dando brinquitos, comenzó la gran maniobra del partido Acción Democrática. La de decir que quería dar. La de decir que deseaba recibir. La de retardar las conversaciones. La de, cada vez que ello fuera posible y necesario, recibir algo a cambio de promesas. La de volver a prometer. Y la de no dar nada a cambio de tanta belleza. Porque ésa es la verdadera estrategia del partido del Gobierno. Si los partidos que están negociando no lo quieren ver así, allá ellos con las responsabilidades de su ceguera voluntaria. La gente de Leoni, en cambio, lo tiene todo muy claro.

Pero las negociaciones de ancha base, si hasta ahora no han producido beneficio para el que no sea Gobierno, en cambio, están causando daño en los partidos negociadores. El de Villalba, por ejemplo, aunque nadie creería que pueda sufrir una nueva división, lo cierto es que ya muestra algunos síntomas desagradables. La llamada gente de Miquilena está usando las 24 horas de su tiempo para alborotar el gallinero del Maestro. Intrigan. Conspiran. Murmuran. Tratan de sabotear la buena voluntad de Alirio para enderezar el Gobierno. Como son francotiradores, se saldrán con la suya. Nada tienen que perder. Y en cambio cualquier dolor de cabeza que ocasionen a la Dirección del Partido les significaría ganancia. Además, no son solamente los miquileneros los que tratan de descomponer el urredismo. Hay otras gentes. Que andan del brazo con el Maestro.

Del partido de Uslar mejor es no hablar. Con excepción de Escovar Salom, a pocos tienta la ancha base. Ellos prefieren las banderas del oposicionismo. Creen que sumándose al régimen perderían el chivo y el mecate. Pero Uslar, que no cuenta con organizadores dentro de su desorganizada organización, no se decide a decirle al Pirujo por temor a quedarse sin Dios y sin Santa María.

Dáger y Larrazábal. Larrazábal y Dáger. Prefieren negociar. Para levantar la mística en el seno de su partido. Negociar para que les digan que no. Y como efectivamente les dirán no, saldrán ganando. Porque obtendrán lo que de veras andan buscando. Lo único a que pueden aspirar. Pero hay un micro-sector larrazabalista que trata de forzar al Almirante a las concesiones. Para ellos recibir las ofrecidas tajadas. De allí puede saltar la liebre del divisionismo.

Y esto no es todo. Leoni ha ganado. Pero en su partido puede producirse una nueva descomposición. Si efectivamente las conversaciones marchan y se ve obligado a dar algo a cambio de apoyo parlamentario para el Gobierno. Sé quiénes están conversando para alzarse dentro del partido. Si el Gobierno flaquea ante los anchabasistas."

HUELGA FRACASADA Y ELECCIONES DESCONCERTANTES EN LA U.C.V.

En anterior crónica nos hicimos eco de los acontecimientos en la Universidad, con base al Reglamento de Repitientes. La actitud de la fracción universitaria copeyana en aquellos acontecimientos creó desconcierto en el partido; y protestas de muchos estudiantes

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

porque sus dirigentes violaban las leyes más elementales de una efectiva democracia interna.

Fracasó la huelga y las elecciones se celebraron en julio en la peor de las circunstancias, cuando el estudiantado apenas podía pensar sino en los exámenes inmediatos. Ha sido patente el descenso de la votación socialcristiana. En cambio, los extremistas han consolidado sus posiciones.

En primer lugar nos encontramos con un aumento muy notable de abstenciones. Cansancio ante la politización estudiantil; repudio de la dirección —hasta ahora detenida casi a partes iguales entre extremistas y socialcristianos—; imperdonable pereza y desidia; desenfoque ante el problema ideológico básico que se disputa dentro de la Universidad... son unas cuantas razones que explican un abstencionismo tan notable.

Es innegable que en cifras absolutas ha descendido la votación tanto extremista como socialcristiana. No se puede dudar que una de las razones del triunfo electoral de los extremistas está en su habilidad para lograr una alianza sólida entre comunistas, miristas y disidentes de URD; mientras las fuerzas democráticas se parcelaron en tres corrientes diferentes: socialcristianos, adecos y uslaristas. Es cierto que en algunos casos la diferencia fue mínima (Medicina, Veterinaria); pero en números relativos es innegable el descenso socialcristiano. Para las elecciones del 62 los socialcristianos representaban casi un 45%, frente a un 52% de los extremistas. En las elecciones de 1964 los socialcristianos han descendido al 32%, mientras los extremistas mantienen substancialmente la misma proporción. Más aún, el innegable descenso que venían experimentando las fuerzas extremistas en las elecciones universitarias y el continuo ascenso del socialcristianismo son movimientos que han sido alterados. Parece que el principal beneficiario de este cambio son las fuerzas, todavía escuálidas, de Acción Democrática. De todas maneras es verdadera la explicación dada a la prensa por los socialcristianos de que si se sumaran entre sí los votos no extremistas, el triunfo hubiera sido de las fuerzas democráticas.

Muy seriamente debe revisar Copei la política universitaria, controlada casi dictatorialmente por un exiguo grupo de su sector universitario. Se impone una mayor atención a este sector vital del partido, necesitado de formación, de estrategia, de aptitud de conquista, de apertura hacia los posibles aliados, e incluso de apoyo económico frente al río de dinero en manos de los extremistas. Y muy particularmente debe concederse una mayor atención a las promociones de liceístas de los últimos años y los universitarios de los primeros cursos, que deciden las elecciones universitarias.

EL CONGRESO. - EL CONVENIO CON LA SANTA SEDE

Casi fulminantemente aprobó el Congreso el Convenio con la Santa Sede. El lunes 22 de junio se iniciaron las discusiones en el Senado. El viernes 26, en Diputados recibió el apoyo de la Cámara Baja. En el Senado el proyecto fue aprobado sin discusiones especiales; apenas el senador Miguel Acosta Saignes, en intervención lamentable, puso objeciones que nadie creyó oportuno contestar.

En Diputados hubo controversias. Intervinieron: Carlos Andrés Pérez, Elpidio La Riva Mata, Nicomedes Zuloaga, Hens Silva Torres, Pedro Segnini La Cruz y Vicente Emilio Oropeza, quien entre otras lindezas leyó un documento de la Escuela Magnético Espiritual. Salvaron el voto Nicomedes Zuloaga, Vicente Emilio Oropeza, Ramón Echegaray (del FDP), José Vicente Rangel y Marcial Mendoza Estrella (del PNR).

Las disidencias internas de AD en la cuestión del Patronato fueron superadas por la disciplina del partido, excepción hecha de la estudiada ausencia de Luis Beltrán Prieto.

En el desarrollo de la tramitación diplomática de este importante documento tiene méritos muy singulares —además del señor Nuncio— el Cardenal Humberto Quintero. Esa historia íntima no corresponde a estas páginas. Pero debemos dejar constancia, para lección de las generaciones venideras, de tres intervenciones que deben archivar los católicos: la declaración de URD y los discursos de Uslar y de Nicomedes Zuloaga, para valorar qué clase de católicos son quienes en tan grave momento para la Iglesia delataron el pesado lastre de un pasado liberal regalista.

Entre las leyes discutidas en el Congreso merecen especial mención: el Código de Menores, en que se discutió la aplicabilidad del Código Penal a los adolescentes de 16 años, que se han convertido en pesadilla en las acciones terroristas; la Ley de Partidos Políticos, que impondría la comprobación previa de treinta mil adherentes; una declaración de sostener el régimen democrático, y un compromiso de no aceptar donaciones o subsidios de entidades públicas o privadas del extranjero.

En la segunda semana de julio cerró el Congreso sus sesiones. Apresuradamente se trabajó en los últimos días. Santaella declaró que en la Cámara Baja se habían aprobado 18 leyes. En un último esfuerzo el Congreso aprobó también los aspectos fundamentales del llamado Plan Económico de Leoni.

LAS TRAVESURAS DE RODOLFO CARDENAS Y CESAR CIENFUEGOS

El joven líder copeyano Rodolfo Cárdenas se ha constituido en el columnista más comentado. Algunos de sus artículos tienen mucho de travesuras trascendentes. Mencionemos tres, muy recientes, en confirmación de nuestro calificativo.

En el primero disertó sobre las declaraciones del Ministro de la Guerra colombiano, general Ruiz Novoa, sobre la necesidad de un cambio de estructuras. El segundo se refería al gobierno de ancha base y se titulaba: ¿Armará Leoni el rompecabezas? El tercero levantó un estruendo, cuyos ecos estamos todavía escuchando. Se tituló: ¿Nacionalizamos la televisión? No es tal vez Rodolfo tan socializante como muchos suponen. Pero es travieso y le gusta prender candela.

Mucho más grave resultó la bomba del mes, artefacto de César Cienfuegos. Delató un informe confidencial de un venezolano al Pentágono. En síntesis: se pedía el derrocamiento del actual gobierno "porque la democracia ha fracasado"; y un gobierno militar, única fuerza capaz de garantizar la paz pública. El documento fue publicado íntegro al día siguiente por la cadena Capriles.

Inmediatamente se habló de un grupo naserista en el ejército.

Mucho se ha discutido sobre el asunto. Desde su aparición provocó comentarios y respuestas. Primero, del general de brigada Carlos Soto Tamayo, y posteriormente del Ministro de la Defensa, que calificó el documento de apócrifo. El autor, se añadía —de haber existido—, sería culpable de traición a la Patria.

OTROS SUCEOS POLITICOS

Ha suscitado grave curiosidad la dimisión del vicealmirante Ricardo Sosa Ríos, de la Comandancia General de la Marina. Fue señalado para suplirle el contralmirante Juan Torrealba.

El viernes 19 de junio acudió Sosa Ríos ante la Comisión de Defensa del Senado. Tres horas duró la interpelación. Apenas ha trascendido que la causa de la dimisión fue algo relacionado con ciertos ascensos, recientemente solicitados, para altos oficiales de la Marina.

No ha cesado el terrorismo extremista. Bastaría recordar las guerrillas de El Bachiller; la muerte traidora de varios policías, y la voladura del puente de Araira.

Se anunció la Operación Boconó para demostrar

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

que las guerrillas estaban en acción. Su organizador parecía ser el fugitivo Teodoro Petkoff, que se auto-proclamaba comandante en jefe de la línea dura, con amenazas de expulsar del PCV a quien osara oponersele.

Petkoff cayó preso y la Operación Boconó quedó en agua de borrajas. En cambio, fueron realidad muy viva las guerrillas en las montañas de El Bachiller, Estado Miranda, que —según anuncio oficial— han sido rápidamente desmanteladas por fuerzas especializadas del Ejército.

Lo que aparece claro es que el sector comunista, y más concretamente el MIR, está profundamente dividido. Lo comprueba la publicación de una carta de Domingo Alberto Rangel por la agencia rusa Tass. La postura de DAR fue confirmada en la calle por el líder sindical Américo Chacón. En la tercera semana de julio publicó la noticia "El Nacional". En el diario "Extra" contrarreplicaron los miembros del MIR de la línea de guerra.

La polémica ha puesto en claro que junto a Domingo Alberto Rangel, hoy antiterrorista, están: Casal, Villavicencio, Argenis Gómez, Páez Avila, Lugo Rojas, el poeta Muñoz, Salazar Meneses, Casique y Lairé.

Con Sáez Mérida, entre otros y claramente, Roberto Hostos Poleo y Pedro Manuel Vázquez.

VIDA ECONOMICA

Un discurso pronunciado por Leoni el viernes 12 de junio en Maracay ante la X Asamblea de Fedecámaras recoge los principales acontecimientos económicos a que vamos a aludir en esta crónica:

1) Anunció Leoni el ingreso de Venezuela en la ALALC, primera etapa del Mercado Común Latinoamericano.

2) Anunció asimismo la revisión del Tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos.

3) Y el apoyo a la política nacionalista en la explotación petrolera.

El temible Juan Pablo Pérez Alfonzo alborotó nuevamente el avispero delatando, en rueda de prensa, las ganancias excesivas de las compañías petroleras; insinuando que deberían tener, como en Estados Unidos, un impuesto especial. La polémica se enardeció cuando el Dr. Guillermo Rodríguez Eraso desmintió, en nombre de la Creole, algunas informaciones del ex-ministro.

Una cuestión de precios en la venta del petróleo ha suscitado roces entre la OPEP y los consorcios petroleros. La OPEP se ha reunido en Ginebra y a Ginebra se dirigen los doctores Manuel Pérez Guerrero, Ministro de Minas; Andrés Germán Otero, Ministro de Hacienda, y Juan Pablo Pérez Alfonzo.

Se ha querido ver coincidencia entre estos hechos y el anuncio de restricciones petroleras por parte de Estados Unidos para nuestro petróleo. El Departamento del Interior ha comunicado a nuestro Ministro de Minas que durante el presente semestre de 1964 la cuota de nuestro petróleo crudo se reducirá en 12.000 barriles diarios.

Leoni ha dicho: "Las nuevas restricciones contradicen el acuerdo entre el presidente Kennedy y el presidente Betancourt, según el cual ambos países y gobiernos se consultarían mutuamente antes de tomar medidas semejantes."

Una comunicación de AD expresa: "Estados Unidos no piensa en el momento de causar daños a la economía venezolana que del monto total de las importaciones venezolanas el 52% provienen de ese país. De 3.900 millones importados en 1962, 2.049 millones vinieron de los Estados Unidos. Y nuestro petróleo está a discreción de los Estados Unidos; es decir, lo importan o lo rechazan cuando así les conviene, por razones electorales o de grupos de presión regional. Y esto debe ser rectificado en el Tratado de Comercio que ahora se trata de revisar."

El Copei, en primer término, y los demás partidos políticos han decidido apoyar las medidas que tome el Gobierno, destinadas a sostener la posición de Venezuela como primer exportador de petróleo.

Acaba de celebrarse la Primera Asamblea Regional para el Desarrollo Económico del Estado Zulia.

Tal vez sea justa la queja de que en la Asamblea se habló demasiado y a destiempo de otras regiones de Venezuela, y menos del objeto central de la reunión: la industrialización del Estado Zulia. En todo caso ha quedado patente la necesidad de que el capital zuliano se desligue un poco de la preocupación comercial para darle base a una intensa campaña industrial, para la cual se cuenta con terrenos propicios, fuerza y agua.

VIDA INTERNACIONAL

Se habla de la muerte de la Doctrina Betancourt, sobre el no reconocimiento de los gobiernos de facto en América Latina. Tal vez los casos de Santo Domingo y Brasil han llevado a Tomás Clifton Mann a declarar que USA "deberá dejar de tratar de establecer algunas diferencias entre dictaduras y regímenes democráticos porque es muy difícil distinguir entre dictadores y dirigentes democráticos en América Latina".

En cambio, considera Venezuela un triunfo de su política exterior la aprobación de sanciones contra Fidel Castro en la IX Reunión de Cancilleres de la OEA.

Recogemos por ahora estrictamente las cláusulas principales del Acta Final:

1º) Declarar que los actos comprobados por la Comisión Investigadora constituyen una agresión y una intervención por parte del Gobierno de Cuba en los asuntos internos de Venezuela, lo cual afecta a todos los Estados miembros.

2º) Condenar enérgicamente al actual Gobierno de Cuba por sus actos de agresión e intervención contra la inviolabilidad territorial, la soberanía y la independencia de Venezuela.

3) Aplicar, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 6 y 3 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, las siguientes medidas:

a) que los Gobiernos de los Estados americanos no mantengan relaciones diplomáticas ni consulares con el Gobierno de Cuba;

b) que los Gobiernos de los Estados americanos interrumpen todo su intercambio comercial, directo o indirecto, con Cuba, con excepción de los alimentos, medicinas y equipo médico que por razones humanitarias puedan ser enviados a Cuba, y

c) que los Gobiernos de los Estados americanos interrumpen todo transporte marítimo entre sus países y Cuba, con excepción del transporte necesario por razones de índole humanitaria.

4) Facultar al Consejo de la Organización de Estados Americanos para que mediante el voto afirmativo de los dos tercios de los miembros dejen sin efecto las medidas adoptadas en la presente resolución, desde el momento en que el Gobierno de Cuba haya cesado de constituir un peligro para la paz y la seguridad del continente.

5) Advertir al Gobierno de Cuba que, de persistir en la realización de actos que revistan características de agresión e intervención contra uno o más de los Estados miembros de la Organización, los Estados miembros preservarán sus derechos esenciales de Estados soberanos, mediante el uso de la legítima defensa en forma individual o colectiva, la cual podrá llegar hasta el empleo de la fuerza armada, mientras el órgano de consulta no tome las medidas que garanticen la paz y la seguridad continental.

6) Instar a los Estados que no son miembros de la Organización de Estados Americanos y a quienes animen los mismos ideales del sistema interamericano, a que examinen la posibilidad de demostrar su solidaridad en el logro efectivo de los propósitos de esta resolución.

fuerzas cósmicas en acción; la movilización total, la tragedia heroica de la Gran Guerra llevan su espíritu hacia esta meditación de lo global y lo sobrehumano. Mounier, en cambio, forma su pensamiento en el clima más clásico de una Facultad de provincia y en el París de la post-guerra; el hombre frecuente allí al hombre más que las masas, las estrellas y los desiertos; el eje de la búsqueda es "la aventura de una libertad responsable". Universo personal, en tanto que para Teilhard se trata más bien de un universo en personalización. El personalismo de Mounier comienza con la persona; el de Teilhard, antes de la persona. Teilhard se instala de golpe en la gran interrogación que plantea el hombre emergiendo en el cosmos: excepción aberrante o testigo supremo de una gigantesca transformación, flor de la creación cósmica... Esta cuestión parece interesar apenas a Mounier; el hombre está ahí, como él es, y es ya bastante complicado. El debate del hombre consigo mismo, con sus semejantes y con Dios basta a nuestra inquietud, a nuestra inteligencia y a nuestro amor. ¿Qué importa, en suma, que el hombre haya surgido de la amiba y por cuáles etapas? Es la historia humana del hombre quien nos dará noticia de él. Es preciso, pues, buscar sus documentos en la psicología, la sociología, el arte y la política más que en los campos de excavación de China y de Java. Mounier parte de una problemática filosófica. Teilhard parte de una problemática de sabio. Lo que no excluye los puntos de coincidencia: en particular ambos, en los alrededores de 1930, hacen un juicio semejante sobre la crisis de la civilización occidental; uno y otro están entregados a la búsqueda de una síntesis de los valores y de una personalización de la sociedad. Sobre este plan trataremos de señalar los acuerdos y los desacuerdos. Pero antes es necesario esbozar la dinámica del personalismo teilhardiano y plantear desde ahora algunas cuestiones.

UN PERSONALISMO TOTAL

Decimos ante todo: Teilhard no ha partido del hombre, su pensamiento se baña en una realidad extrahumana. Es cierto. Pero, en otro sentido, todo en su obra cita al hombre: los protozoarios han hormigueado para él, los reptiles se han arrastrado para él, los diplodocus han muerto para él... Es en función del hombre que Teilhard describe una evolución a tientas, selvática, siempre recomenzándose y progresando por etapas hacia la meta: el hombre "en la cima del árbol de la vida, la influencia terminal y única". Cefalización primero, después cerebralización, por último hominización. La conciencia crece con la complejidad del cerebro hasta franquear "el paso de la reflexión": momento en el cual el individuo deviene hombre regresando sobre sí mismo (7). "Vista en su parentesco con el Ser, escribe M. Barthélemy-Madaule (8), la persona es un efecto máximo de complejidad-conciencia, de centración, de unificación".

Pues si la aparición del hombre no es más que una eflorescencia, capullo todavía sujeto a la cima de un árbol gigantesco, ella es también, sin embargo, quien da sentido a toda evolución. Hay en el personalismo de Teilhard algo de paradoja pascaliana: en lo mensurable, el hombre no es casi nada; pero esa nada gobierna el universo: "El hombre, no centro del universo, como habíamos creído tontamente, sino, lo que es mucho más bello, el hombre, flecha ascendente de la gran síntesis biológica" (9). No se trata en modo alguno de cierta predestinación de las especies inferiores, ni de un moderno finalismo: es siguiendo las huellas de la vida desde hace aproximadamente 500 millones de años que el sabio reconstruye la línea rota de un progreso que va hasta el hombre, y por encima del hombre-individuo al hombre socializado, al hombre-especie, y más allá de la especie a un Centro supremo que lo consagra y lo consume. Todo ocurre como si la dinámica respondiese a atracciones llegadas del futuro más que a motores del pasado. Hay polarización más que evolución. La energía de personalización, que está en acción desde que aparecen al borde de las aguas tibias las primeras células vivientes, no se concibe más que en función del término que la atrae y la organiza. "El final era primordial", escribe justamente madame Berthélemy-Madaule (10), quien comenta: "Lo personal se busca a través del cosmos, se revela en el hombre y se consume en Cristo". Vocabulario que evoca el descubrimiento más que la evolución. Teilhard ha precisado, por otra parte, que él había partido simultáneamente de dos polos extremos, el cósmico y el divino, para arribar inmediatamente a la revelación de lo humano. La convergencia que erige en sistema objetivo es, ante todo, una exigencia y un movimiento de su espíritu.

"MONSIEUR COGNAC"

"Monsieur Cognac" es un ejemplo de lo útil y positiva que es la liquidación del mejor amigo del hombre, del animal más sumiso: el perro.

Cognac es un perro aficionado a la bebida que se interpone entre Tony Curtis y Christine Kaufmann. Es un triángulo amoroso compuesto por un hombre, una mujer y un perro.

Para los aficionados a los perros y a las comedias norteamericanas, esta película representará un buen entrenamiento. Para los que vieron impasibles la exterminación de los perros callejeros en Caracas, "Monsieur Cognac" será algo así como una anomalía, un perro al que hay que denunciar a la Sanidad para que lo envenenen con arsénico.

Los guionistas norteamericanos ya no saben qué inventar. Echar mano a un perro de esta forma es un recurso desesperado. Es para que alguien sugiera que igual que existe una Sociedad protectora de animales, se cree una sociedad exterminadora de perros, en la que podrían participar los automovilistas con iniciativa; bastaría con no frenar de vez en cuando para disminuir rápidamente la población canina.

Fausto Masó

"MORIR EN MADRID"

"Morir en Madrid" es un excelente documental infiel a la realidad. Recientemente se han publicado varios libros sobre la guerra civil que vuelven patente la intención propagandística de "Morir en Madrid".

Pero al público que acude a ver esta película no le importa mucho la verdad histórica. El patetismo de las escenas unido a una excelente narración y un acompañamiento musical de primera hacen que un conjunto de documentales, a ratos pobres, se conviertan en toda una película. El espectador no se da cuenta que está asistiendo a una demostración de lo que hace un buen director con el montaje.

Hay secuencias impresionantes, como cuando se muestra a una mujer en primer plano, llorando a sus familiares fustigados, o el ataque de los mineros contra el Alcázar.

El director ha pretendido ser objetivo, pero es difícil la objetividad en una película sobre la guerra civil española. No se concibe esa neutralidad que, por otra parte, no aparece por ninguna parte.

En "Morir en Madrid" se reconoce el heroísmo de ambos bandos, se citan declaraciones de dirigentes republicanos y franquistas afirmando el valor de sus respectivos oponentes. Y aquí es donde quizá resida lo mejor de la película, porque coincide con las necesidades de una nación que necesita, más que continuar la guerra civil, olvidarla para siempre. Verdad que un millón de muertos es una carga muy pesada en la memoria de cualquier pueblo.

Y sobre cualquier intención del director resalta el heroísmo de todo el pueblo español, la facilidad y la elegancia con que sabe morir el español, la emoción que despertó en su día la guerra civil, la última guerra romántica en donde fue tan importante el valor personal como la eficiente técnica, porque España en 1936 se convirtió en el escenario de una carnicería fabulosa a donde se acudía de todas partes del mundo como se va a la feria, alegremente, pero para no volver.

F. M.

"UN DOMINGO EN NEW YORK"

La nueva ola de la desfachatez ha dictado sentencia de absolución para cualquier mujer que tenga relaciones con un hombre, si lo hace en plan de experimentación y sin que medie lo pasional. Algo así como lo que hizo Natalie Wood en "Desliz de una noche".

En "Un domingo en Nueva York" se trata de demostrar lo errado de esta apreciación, teniendo esta película como antinómora que no está bien que una mujer sostenga relaciones íntimas con un hombre, salvo que llegue a enamorarse de él (el que se casen es secundario). Según "Un domingo", este último enfoque tiene una ventaja sobre el primero: los personajes se divierten más y lo hacen sin temor a remordimientos o complejos ulteriores.

Eileen Tyler (Jane Fonda) llega a New York para que su hermano Adam (Cliff Robertson) le aclare qué es lo que hay que hacer y hasta dónde para conservar a un hombre. El hermano le dice que no hacer nada es lo indicado; pero más tarde Eileen descubre que su hermano es un farsante y, sobre todo, un mal consejero, por lo que echa garra de un asiduo visitante dominguero de New York (Rod Taylor) para que le explique la verdadera mecánica del romance.

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

Se inserta aquí una dificultad. La persona, puesta así en serie con los seres vivientes desde el origen irreductible, ¿cómo podría pretender una dignidad excepcional? M. Barthélemy-Madaule ha visto claramente el problema: "Podría decirse que el estudio de ciertas nociones teilhardianas, como umbral, emergencia, transformación creadora, hace comprender que la persona puede estar en continuidad con el Ser, pero al mismo tiempo en una discontinuidad que le asegura la autonomía." No es cómodo conciliar emergencia y convergencia: el tiempo de Teilhard es a la vez la duración convergente de la evolución y el momento energético en el cual pasado y porvenir, en un doble impulso, hacen surgir la persona como un deslizamiento tectónico... Ahí está precisamente el punto de inserción delicada de todo personalismo en una filosofía del Ser. No es seguro que Teilhard de Chardin haya tenido conciencia de ello. Su curiosidad, una vez más, no se orientaba hacia la metafísica. Por lo menos, propone a la reflexión el bosquejo de una síntesis nueva entre la evolución creadora y la personalidad, síntesis que en modo alguno es concebible sin la intervención divina (11). Esta inserción del acontecimiento divino en la historia temporal de los hombres, este cruzamiento de dos aventuras estaba ya en el corazón de la meditación de Péguy. Teilhard propone otra vía, más moderna y más amplia, más difícil también de conciliar con nuestra tradición judeocristiana. Pues la marcha del pueblo elegido ha estado cortada por exilios y desiertos, fértil en sorpresas y en reanudaciones; y la emergencia de Dios en la historia produce un trastorno sin común medida con los grados y los umbrales que la conciencia escala durante su acción en el mundo...

Así, pues, en Teilhard, la persona aparece a la vez como prolongación, como culminación de una evolución, y como ley de esa misma evolución. El mundo nos aporta la persona y ella nos aporta el mundo. Para Mounier el hombre y el cosmos no están tan estrechamente soldados. La persona está ciertamente "inmersa en la naturaleza" y el universo le es "propuesto" como "un vasto cuerpo" que ella se apropia por la ciencia y el trabajo; pero la naturaleza permanece en gran medida indescifrable y rebelde, "lugar de lo impersonal y de lo objetivo, ocasión permanente de alienación"; el acto de conocer y el de transformar son también "rupturas" antes de constituir apropiaciones. Para Teilhard la persona, o más bien la energía de personalización, incluye al hombre y lo excede. Para Teilhard la persona es algo mucho más vasto que el hombre: ella define el universo a la vez antes y después de nosotros. "En el hombre no hay solamente un phylum más que se ramifica a partir de los primates. Hay también el mundo mismo que, forzando la entrada de un dominio físico que había permanecido hasta entonces cerrado, vuelve sobre sí para una etapa nueva."

Una etapa nueva: el hombre continúa la carrera de la evolución. Esta, detenida en su progreso biológico, recomienza sobre el modelo humano. Primero el hombre mismo, reflexionando sobre sí, crea las condiciones de un conocimiento y de una acción. Después, cubriendo la tierra con su "mantel", la humanidad se constituye en especie única en la cual la evolución produce, sobre el plan psicosocial, fenómenos análogos a los que producía sobre el plan físico: flujo y reflujo, conflictos y guerras, callejones sin salida de las desviaciones particulares y de las falsas totalidades... pero a través de todo eso, producción de una "super-conciencia" en la cual lo individual y lo social se trascienden y se reconcilian. Hemos aquí trasladados de la biosfera a la noosfera, ella misma centrada en la suprema unidad, "el punto omega de la síntesis total".

Se ve que lo personal no es, para Teilhard, un estado, sino una dirección y una energía; no se podría hablar de él más que en términos de movimiento: como de una dinámica, de una síntesis, de un desarrollo. En esto el parecido es sorprendente con el estilo de Mounier. Pero Teilhard va mucho más lejos: él concibe lo personal como un paso hacia lo ultrapersonal; él envuelve el personalismo en una dialéctica de personalización que, partiendo del protozooario, asciende hacia una síntesis superior en la cual lo individual y lo social no formarían, en cierta forma, más que un solo ser que se consumiría en Dios. En una de sus páginas más penetrantes, Teilhard de Chardin ha expresado perfectamente las conclusiones que se derivan de su visión cósmica y ha puesto al personalismo ante el dilema: hacer de la persona el punto de culminación del hombre es detener, rechazar la evolución misma que ha hecho al hombre. "Una de dos: o bien las fibras del Weltstoff se enrollan sin salida sobre sí mismas; y esto quiere decir que nosotros somos verdaderamente células terminales en las cuales ha llegado el momento de que el cosmos se disperse. O bien, al contrario, a través del nudo formado por nuestra individualidad, esas mismas fibras se prolongan para ir a alguna parte, más lejos; y esto prueba que para permanecer auténticos (es decir, coherentes con el mundo) debemos tratar de realizar, todos juntos, alguna síntesis ulterior." (12) No se sabría,

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

pues, separar más lo humano de lo ultrahumano de lo que se le ha separado de lo infra-humano. Es preciso ahora preguntarse si ese personalismo total responde a las cuestiones que nos planteamos, y también, indudablemente, a las que él mismo se plantea sin darse cuenta claramente.

HISTORIA NATURAL E HISTORIA HUMANA

La tentativa de Teilhard se inscribe en la línea de los grandes esfuerzos modernos para sustituir la reflexión filosófica por una antropología: Comte, Marx, Freud... Pero Teilhard franquea un paso decisivo: él extiende la explicación del hombre más allá del hombre, va a buscar en lo biológico prehumano las trazas de la humanidad. Es ésta una tentativa en cierto modo supra-hegeliana. No se trata ya de incluir la historia del pueblo en la historia de la humanidad, sino de incluir la historia del pueblo humano en el contexto cósmico. Por una parte, esta historia es concebida como una etapa de una historia total; por otra parte es esclarecida por las etapas precedentes, y también por las siguientes. El fenómeno humano aparece así en su radical novedad: por primera vez, con la humanidad, la evolución se hace capaz de no divergir más; "el hombre cubre la tierra, sin romperse, de una única membrana organizada".

De golpe nos encontramos aquí con lo que constituye la originalidad y la dificultad permanente del pensamiento teilhardiano: procede al mismo tiempo por deducción científica y por analogía. Científicamente, demuestra la filiación, establece la consecución y la identidad; analógicamente, afirma la diferencia. El paso de una forma de razonamiento a otra es continuo y hace imposible una elaboración racional del teilhardismo. Bajo un aspecto, pone al hombre en serie en la evolución cósmica, lo inmerge en la naturaleza más profundamente que cualquier materialismo. Bajo otro aspecto, lo separa de las características generales de lo viviente y señala la singularidad de la historia humana con más fuerza que todos los humanismos. Encontramos también aquí un paralelo con la paradoja pascaliana de los dos infinitos, aunque desplegada en la duración y captada en el flujo de la evolución. Hay una figura teilhardiana del hombre, a la cual se es conducido por una doble vía; pero los comentaristas ponen ordinariamente el acento sobre el carácter científico y moderno de la demostración, a pesar de que el uso de la analogía es constante y con frecuencia excesivo: Teilhard se expresa en particular por una sorprendente creatividad verbal en la cual se mezclan antropomorfismo y teomorfismo, en expresiones que son a veces de un poderoso estímulo poético y a veces de una vaguedad irritante. Así, la denominación de Conciencia dada a las manifestaciones instintivas de las formas elementales de la vida es, entre otros, ejemplo de una anticipación que pone en entredicho no solamente el rigor científico, sino también la función misma del lenguaje.

Esforcémonos, sin embargo, por superar esta dificultad de método y aislar algunas grandes cuestiones. Ante todo, ¿cómo el individuo deviene persona, cómo la historia se hace humana?

Prolongación o mutación

Una primera respuesta nos es dada, según la vía científica: el cerebro del homínido no ha cesado de aumentar en peso y en complejidad, convirtiéndose en el órgano humano por excelencia. La segunda respuesta es analógica: el hombre se ha expandido por toda la tierra, creando algo equivalente a la totalidad viviente y diversificada que lo precedía; no hay una "especie" humana, sino especies que están no ya fisiológicamente, sino culturalmente definidas: las civilizaciones. Nosotros lo decíamos: hasta el hombre había formaciones divergentes, agrupamientos colectivos que aplastaban a los individuos y se aislaban unos de otros (colonia, colmena, hormiguero...); a partir del hombre hay una formación convergente que, tomando posesión del planeta, crea un nuevo tipo de sociedad, en la cual la asociación no es contraria a la individuación, sino que le es —o, mejor, le debe ser— concomitante. Lógicamente, la evolución debía conducir a la aparición de "razas" humanas más y más diferenciadas: "El Racismo es para ella el hecho de aceptar y prolongar, tales cuales son, en sus perspectivas, las líneas del Arbol de la Vida. ¿Qué nos muestra, en efecto, la historia del Mundo animado sino una sucesión surgiente de abanicos, uno tras otro, uno sobre otro, por éxito y dominación de un grupo privilegiado? ¿Y por qué habríamos de escapar a esta ley general?" (13) ¿Por qué? Es que nosotros "descuidamos un fenómeno esencial: la confluencia natural de los granos de Pensamiento, que lleva a la formación de un verdadero Espíritu de la Tierra".

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

En "Un domingo en New York" la dirección es ágil y las actuaciones muy buenas, sobresaliendo la de Jane Fonda, que se nos presenta como una joven y simpática comedianta que ha apodado su oficio. Sin embargo, "Un domingo" no se reduce más que a un comercial en colores sobre la inmoralidad con Peter Nero conduciendo la música de fondo.

G. Muñiz Ablanado

"LA LEYENDA DE LOBO"

¿Se piensa un lobo o un caba) sobre el futuro del planeta. Walt Disney ha contestado esta pregunta humanizando a los animales primero en películas y documentales de gran calidad y últimamente convirtiéndose él mismo en una verdadera industria cinematográfica más importante que la de algunos países, porque filma una ciudad tal de pies de película da año que puestos uno al lado del otro le darían la vuelta mundo...

En la leyenda de Lobo" y mera rpresa es el público constituido por adultos que se encantan con estas películas para niños. La segunda sorpresa es la forma de representar al lobo al caballo... Uno se imagina que el lobo era el rebelde, un anarquista destruyó algo así como un beatnik cuatro patas, enemigo de los convencionalismos y partidario de la acción directa; el amigo de la hipócrita ovejita. A ve error, el lobo sólo es un padre de familia preocupado por la seguridad de sus hijos el bienestar de la sociedad. Y el caballo, según W Disney, es un animal neto, engreído y pedante, sólo encuentra su vocación cuando trabaja como bestia de en los cerritos de Caracas.

Hace si el hombre imaginaba a Da su imagen y semejanza; opomórficamente, dirían los dantes. Ahora el hombre imna a los animales humano, y esto, que es más fá tampoco lo hace exitosamente. Después de ver "La leyenda de Lobo" y "La centella de" se pierden los deseos de ver cualquier zoológico. ¿Paré? ¡Son tan estúpidos tan los animales!

Fausto Masó

"EL PICA SEDUCTO"

"El pícaro stor" representa la llegada automatismo

a los métodos tradicionales del Don Juan. Jack Lemmon posee un apartamento donde toda ha sido automatizado. Un botón y los candelabros se encienden en medio de una explosión. Otro botón y tres violines interpretan una melodía romántica. Un tercer botón y algún sillón o sofá se convierten en una gigantesca cama con colchón de espuma.

Jack Lemmon es el feliz propietario de un edificio de apartamentos donde sólo alula a muchachas solteras. Evelyn Lyn, "accidentalmente", quita un apartamento para experimentar con sus novios; ambos serán después buenos esposos. Este matrimonio prueba se refiere sólo al carácter porque ambos viven juntos sin vivir juntos...

Las comedias norteamericanas se vuelven más picarescas. Aquí hay una escena de striptease a través de una cortina semitransparente, destinada a aumentar violentamente las recaudaciones en nuestros países, algo así como hacerlos franceses con las películas que envían a Latinoamérica. Los chistes son variantes de la vieja pregunta si la parte lo hace o no lo hace, el mío chiste que ha servido de alimento a todas las comedias norteamericanas que se han representado últimamente en Cinas.

El peligro reside que el público se aburra de esta obsesión sexual. Entos se arruinarían nuevamente estudios cinematográficos y perdería uno de los escasoscientos de la civilización moderna, como en los países escandinavos, donde la gente se suya por aburrimiento.

isto Masó

"LA CEREMONIA DE LA MUERTE"

Mediocre actuación favorecida del público merced a peculiares condiciones colectivas. Laure Harvey intenta, en su rol de actor, productor y director, obtener el lauro no le deparó su exclusiva edad primera.

En la reacción brillante pero bastante hámica de ver el influjo de son Welles y Carol Reed, coloso americano llega ir a copiar planos y repro su particular lenguaje filmicados a gran altura (aplacento de la acción), profu de claroscuros, inverosímil movimiento de cámara, austramiento y posición ar ley; de su compatriota e las escapatorias

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

La lógica choca, pues, con la analogía. Las leyes del Espíritu son distintas a las de la Vida. Y, sin embargo, son las mismas que las de la Vida: esta "coalescencia de los granos del Pensamiento" está lógicamente deducida de la coalescencia observada de las células en el organismo, y particularmente de las neuronas en el cerebro. Uno es tomado aquí por una ambigüedad que los mejores comentaristas de Teilhard, incluso aquellos a quienes simpatiza más, han señalado a su manera. Para Teilhard, la evolución humana cultural es a la vez prolongación intensificada de la evolución animal natural y mutación. Pero esta mutación crea un problema: si la evolución biológica, llegada al nivel humano, "cambia de figura en su mecanismo general", sería normal, como subraya el Padre De Lubac, que cambie igualmente de naturaleza y de ley, y que se entre en una historia enteramente distinta, en la cual el lenguaje de la evolución biológica no tiene casi empleo, como no sea para excitar la imaginación... "El postulado de la unidad de materia del Universo conduce a Teilhard a leer la historia natural como una historia", escribe por su parte G. Crespy, abordando el mismo problema desde la otra vertiente. Pero ¿es esto posible? ¿Es incluso inteligible? ¿Puede existir otra historia que la del hombre? "Se puede hablar de una historia de los mundos, de una historia natural? ¿Cómo se le haría, si no hay una conciencia para leerla?", se preguntaba Emmanuel Mounier (14). Y, en fin, ¿hay que pensar que la historia natural deviene historia humana, o a la inversa? En la penetrante conclusión de su libro, G. Crespy reduce aún más el dilema enunciado por el Padre De Lubac: "O bien (las singularidades humanas) imponen a la historia caracteres absolutamente inéditos hasta entonces y, por lo tanto, ininteligibles a partir de lo que se conocía de la evolución anterior al hombre, o bien estas singularidades corren el riesgo de ser algo puramente nominal." Y Crespy concluye: "De hecho, Teilhard quiere hacer decir a la evolución lo que sólo la fe puede decir."

En suma, Teilhard ha creído resolver la antinomia de la cultura y de la naturaleza, que obsesiona al siglo XX (piénsese en Marx); pero su solución teórica parece disolverse tan pronto se la examina haciendo abstracción del entusiasmo que la anima. Es preciso naturalizar la cultura o culturizar la naturaleza. Yo no veo lo que, fuera del acto de fe de que habla Crespy, puede dar coherencia a la síntesis teilhardiana. Se me dirá que este acto de fe, por sí mismo, posee fuerza bastante y que, además, está pronunciado en el corazón mismo de un mundo reconocido y amado en su totalidad: que de ese modo lo sitúa sobre bastantes otros, crispados, egoístas y razonadores. Convento en eso de buen grado. Pero todavía sería necesario que a partir de este acto de fe se pudiese obtener una visión coherente de la historia humana, establecer una praxis, hallar las condiciones de una conducta humana y una acción social, la latitud de una creación histórica. Y aquí resurgen las dificultades.

Un optimismo de convergencia

No es que la perspectiva optimista en que se sitúa Teilhard de Chardin nos parezca excluir la libertad humana. Según él, dos hechos esenciales convergen para indicar el resultado: el primero es la improbabilidad misma del hombre, cuya complejidad consciente es un desafío a la entropía general: ¿la evolución sólo habría creado este ser excepcional para conducirlo al fracaso? Pero esta primera convicción está en cierto modo apostada a la Resurrección: Cristo ha superado la muerte, arrastrándonos en su victoria. De ahí que el éxito de la humanidad sea una certidumbre que Teilhard expresa finalmente en términos de convicción moral más que científica: "El hombre es irremplazable. Por tanto, por muy inverosímil que sea la perspectiva, debe realizarse, no necesariamente, sin duda, pero sí infaliblemente." No se trata, pues, de predestinación, ni de cierta necesidad material, sino de una exigencia en la cual se unen el sentido de la vida y la intervención divina, ligada por sí misma a la personalización del Universo. En efecto, toda desviación de la historia humana, sea hacia el individualismo, sea hacia el colectivismo, conduce la evolución a una regresión y pone a la humanidad en peligro de muerte.

Esto lo ha expresado el Padre Teilhard con una fuerza particular y es sin duda su aportación más decisiva: con ello ha transformado la actitud de muchos cristianos y ha aportado a la Iglesia una perspectiva esencial para su renovación actual. Mounier le ha rendido homenaje a este respecto: "El aporte esencial del Padre Teilhard, en los escasos fragmentos que hasta ahora nos ha dado de su pensamiento, es haber restablecido las perspectivas cósmicas del mensaje cristiano. El progreso humano y el movimiento de la vida tienen para él continuidad: "Ningún fenómeno necesita más preparación, ninguno es más axil que el hombre." Tienen la misma forma y el mismo sentido; caminan hacia una doble abertura que tenga mayor espontaneidad y más organización

DOVILI LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

(...). Así, pues, la idea de desarrollo progresivo, lejos de repugnar a la esencia del cristianismo, es su producto directo. En otro pasaje, Mounier, reflexionando sobre el Apocalipsis, extrae una lección cuya resonancia teilhardiana es sorprendente: "El Apocalipsis nos da la imagen de una convergencia de todas las naciones, a través de sus propios errores, hacia un gran designio misterioso que las atraviesa y las impulsa." Estas dos citas han sido extraídas de una colección intitulada *El Miedo del Siglo XX*, un título notablemente teilhardiano también. Para Teilhard de Chardin los miedos de la especie son el signo de una angustia más profunda, resultado de la conciencia que toma el hombre "de encontrarse existiendo en el seno de un mundo logrado" y de hallar allí a los otros ascendiendo con él —angustia de la cual dice M. Barthélémy-Madaule que es "la angustia pascaliana trasmutada en dimensión evolutiva". Para Mounier, igualmente, los pequeños miedos son la falsa moneda de un terror verdadero: el de una humanidad a quien el progreso técnico y la amenaza atómica confrontan con su libertad de una manera inaudita y total.

"Optimismo trágico" de Mounier, "optimismo dramático" de Teilhard: es la misma esperanza y la misma fe, y casi idéntico lenguaje. Escuchad a Mounier: "Somos verdaderamente (y no sólo de manera honorífica) cooperadores del plan divino, pues hay, en un sentido, una espera, se diría casi (en términos humanos) una incertidumbre, un riesgo de Dios en cuanto al desarrollo y al fin de la aventura. Sin embargo, la línea directriz de esa aventura está fijada: Cristo es ya vencedor, y en eso está todo el sentido del Apocalipsis." (15) Teilhard ha dudado seguramente en admitir este "riesgo de Dios". Pero la figura del "Cristo vencedor" irradia por igual sobre las dos obras, sobre los dos espíritus. Sin embargo, Mounier nos lleva de inmediato al drama de un destino personal que no es homogéneo al destino de la humanidad: "No hay drama, como no hay historia, mas que para una conciencia singular, y para cada uno de nosotros la historia individual es radicalmente incierta, en tanto que la lectura del movimiento colectivo, al cual nuestras decisiones están estrechamente ligadas, no puede ser hecha más que en la oscuridad y en el desgarramiento." (16) Se ve esbozarse la diferencia en torno a dos puntos: primero, esta singularidad del destino individual que Teilhard considera como una ilusión, como una etapa en el camino de la Humanidad socializada, en el cual el fracaso individual no será más que un fenómeno residual; después, esta dificultad en descifrar la historia colectiva que, para Teilhard, está clara, cierta, progresivamente ascendente y envolvente. Para él, además, el segundo punto es condición del primero, pues es esta historia totalizante quien garantiza la integración de la multiplicidad individual en una superorganización y en una superconciencia. "Todo lo que asciende converge."

A pesar de esta diferencia es sorprendente que Teilhard y Mounier hayan hecho una lectura semejante de la historia contemporánea, en lo que concierne al menos a la constatación de una crisis o, mejor aún, de un cambio de civilización. Ambos tuvieron, desde 1930, la conciencia profética del gran desorden que anunciaban el ascenso del totalitarismo y la crisis económica; no vieron en ellos una sacudida tras otra, sino los prodromos de una transformación inaudita, de un cambio de época. Ambos rehusaron detenerse en el aspecto puramente político de las grandes revoluciones del siglo XX y discernieron en ellas los elementos positivos, los trozos de humanismo que se combaten y se perverten porque se han separado. Ambos buscaban una civilización de síntesis, una nueva conciliación... Pero la semejanza termina en ese diagnóstico. Las posiciones de los pensadores, sus actitudes, son enteramente diferentes. Para Teilhard hay tres corrientes: "democracia, comunismo, fascismo", a través de las cuales su optimismo le hacía percibir los ascensos convergentes de tres aspiraciones humanas. Ciertamente, sobre la democracia —precisemos: la democracia parlamentaria— el juicio de Teilhard coincide con el que Mounier había hecho en 1932: "Por haber confundido individualismo y personalismo, masa y totalidad, por desmenuzamiento y nivelación de la masa humana, la democracia ha corrido el riesgo de comprometer las esperanzas, nacidas con ella, de un desarrollo humano." Como Mounier, Teilhard discierne, bajo el fascismo, una auténtica necesidad de fraternidad y de jerarquía, por reacción contra el universo burgués, vulgar y devalorizado. Sin embargo, mientras Mounier denunció con gran antelación el carácter reaccionario y agresivo de un fascismo que aplastaba a España, Teilhard persistía, en 1937, en ver en él un modelo de porvenir, con ciertas correcciones: "El fascismo está abierto al futuro. Su ambición es englobar vastos conjuntos bajo su imperio. Y, en la sólida organización con la cual sueña, hay un lugar más cuidadosamente previsto que en ninguna otra parte para la conservación y la utilización de la élite (es decir, de lo personal y lo espiritual). En el dominio que quiere cubrir, sus construcciones satisfacen, pues, más que ninguna otra quizá, las condiciones que hemos reconocido como fundamentales para la

nocturnas a contraluz, el clima de suspenso relativo y los curiosos personajes secundarios que parecen proyectados en relieve fuera de la acción, pero íntimamente ligados a ella, como el sacerdote que se manifiesta a través de soliloquios, etc.

Film crudo, violento y en ocasiones brutal, cual convenía al planteamiento de una tesis no conformista, nos muestra inicialmente, en la parte mejor lograda de la película, los ritos y preparativos para la macabra ceremonia que se avecina, mediante una desordenada pero ingeniosa disposición de planos y ambientes; interés que cede gradualmente al tornarse más coherente la acción, cuando en mengua de la propia unidad narrativa y detrimento de la valoración psicológica del protagonista, sacrifica, relega a éste y centra la atención alrededor de objetivos y circunstancias accesorios. La vesania y sadismo del juez, reiterados con insistencia a lo largo del film y acentuados con aparente premeditación hasta la exageración, vuelcan peligrosamente sobre esta figura el peso del drama, dejando tras sí la sensación de una trama inconsistente.

La ubicación geográfica del suceso, que limita la universalidad de su denuncia, así como el desenlace —literario e inverosímil—, no constituyen óbice suficiente para su justa ponderación como film de impacto y contenido social por su firme alegato contra la pena de muerte, en base al valor de la persona humana, independientemente de sus miserias y pasiones.

Film bien orientado y mejor intencionado. Pero... de buenas intenciones está adquinando el sendero del infierno.

Luis Díaz

80.000 SOSPECHOSOS

El cine inglés tiene un merecido prestigio en el campo del documentalismo, y en este filme adquiere nuevos méritos con calificativos muy ponderativos.

Una trama amorosa, más o menos convencional, ha sido inyectada formidablemente en el ambiente médico, con motivo de una epidemia de viruela que se propaga terriblemente por toda una ciudad. El filme logra una intensidad dramática casi espectacular, y las secuencias específicamente documentales resultan de un verismo definitivo.

Un montaje a veces frenético, con la urgencia médica que se requiere en los casos de gravedad, y una movilidad en la

cámara que contribuye al ambiente de pánico que llena la trama, le imparten a todo el filme una gran calidad cinematográfica.

Claire Bloom, la estrella de "Candlejas", interpreta el personaje central adecuadamente, y Richard Johnson protagoniza el drama amoroso de este interesante filme de la Rank.

A. V.

"AYER, HOY Y MAÑANA"

Una película realizada por Vittorio de Sica llama sin duda alguna la atención a los aficionados del buen cine por su conocida trayectoria como director cinematográfico. Pero De Sica en esta película sólo nos pone de manifiesto su temperamento humorista y su sensibilidad por lo grotesco.

En un marco de estupendo colorido natural el director nos narra tres historias protagonizadas por Sophia Loren y Marcello Mastroianni, que tienen como escenario tres conocidas ciudades de Italia: Adelfina de Nápoles, Ana de Milán y Mara de Roma.

La primera historia, Adelfina de Nápoles, indiscutiblemente es de una realización cinematográfica impecable. La cámara se mueve con una agilidad sorprendente y la interpretación de Sophia Loren, que nos hace recordar a "Dos mujeres", es realmente insuperable.

Milán, a pesar del saldo positivo en cuanto al problema de fondo que plantea, carece de originalidad y hace olvidar la calidad y destreza de su director.

La segunda historia, Ana de Mara de Roma, con el desafortunado guión de Zavattini, resalta la versatilidad de las grandes cualidades de Mastroianni. El tema de esta tercera historia es realmente desagradable y no puede encontrar explicación sino en la ignorancia religiosa, que se escuda cobardemente en la burla hacia personas y cosas que merecen al menos nuestro respeto; cierto que De Sica diría que se trata "de una carifiosa sátira".

En conclusión, "Ayer, hoy y mañana", de Sica, a pesar de sus indiscutibles aciertos sobre todo en lo relativo a interpretación y caracterización de la Loren y Mastroianni, no añade mérito alguno a su carrera, ya de por sí con frecuentes altibajos. Es muy lamentable, por otra parte, el bajo tono moral de la cinta, que alcanza su más desagradable expresión en la última de las narraciones.

Alberto Arteaga

ciudad del porvenir. El único y gran mal es que ese dominio es irrisoriamente restringido. (...) El fascismo representa una maqueta bastante cumplida del mundo de mañana. Quizá es, inclusive, una fase necesaria en el curso de la cual los hombres tienen que aprender, ejerciéndolo sobre un terreno reducido, su oficio humano."

El mal de la Historia

Si cito estas líneas no es para tomar en falta el juicio político del Padre Teilhard: muchos espíritus, y entre los mayores, sólo comprendieron bastante tarde la verdadera naturaleza del fascismo. Es su método lo discutible: su universalismo de síntesis, su optimismo de convergencia no pueden más que engendrar semejantes errores. El único reproche que hace al fascismo es su limitación; ocurre que, en todas las cosas, Teilhard no es sensible más que a lo que ellas contienen de porvenir, es incapaz de ver los hechos y las relaciones políticas concretas: la opresión, la explotación que caracterizan un sistema. Todo esto no es para él, de otra parte, más que episodios, arrastrados por el río enorme de la Vida. ¡Qué importan las suciedades si el río, siempre más caudaloso, corre hacia su desembocadura! Se ha dicho: Teilhard parece ciego para el mal. No discutiremos aquí del pecado original y de las implicaciones teológicas de un pensamiento que parece a veces identificar el Mal con lo Múltiple. Nos basta constatar este desconocimiento de todas las formas del mal político, fuera de la limitación y la ausencia de universalidad —un desconocimiento que lleva inevitablemente al quietismo político.

¡Qué diferencia con el análisis de Mounier! Desde el principio se subleva y llama a la sublevación. La opresión que denuncia es la de la burguesía sobre el proletariado, de los tiranos sobre el pueblo, pero también la opresión eternamente renaciente bajo todos los sistemas, pues "ella está en el tejido de nuestros corazones". Para Teilhard, por el contrario, el aspecto positivo de los peores acontecimientos hace olvidar lo otro. Vista en un corte, la línea de fuego en la cual se masacra Europa le aparece como "el frente de la ola que lleva al mundo humano hacia sus nuevos destinos". Esta actitud no provenía, indudablemente, de un corazón duro, sino de una visión deliberadamente optimista. Claude Tresmontant acaba de hacer, a este propósito, una vigorosa aclaración: "El mal no es solamente un desacuerdo provisional en una avenencia progresiva. Los seis millones de judíos muertos en los campos de concentración, la renovación de las torturas en las guerras coloniales, no provienen de un desarreglo de lo Múltiple, sino de la libertad perversa del hombre, el gusto de la destrucción, la mentira, la ambición de poder, las pasiones, el orgullo de la carne y del espíritu." Pero ¿basta con incriminar por su actitud al Padre Teilhard, quien, naturalista y físico, "veía las cosas desde lo alto y desde lejos" y que, oriundo de la gran burguesía, no tenía la experiencia de la opresión concreta? En realidad, es toda la dialéctica teilhardiana la que, por este medio indirecto, es puesta en entredicho: una dialéctica que no admite un momento negativo corre el riesgo de conceder demasiado a las caricaturas totalitarias de un Universal concebido como "orgánico y jerárquico".

Teilhard y Mounier se dirigen igualmente hacia la síntesis. Pero Teilhard, desdénando los rodeos, las caídas, esos momentos de inhumanidad que Martin Buber llama "los eclipses de Dios", está tentado a conferir un valor positivo a estas síntesis prematuras que construyen los dictadores de derecha y de izquierda; Mounier, por el contrario, está desde el principio sensibilizado a las degradaciones, a las alienaciones, a todas las concreciones políticas del mal. Y si se instala en la esperanza, como Teilhard, es a condición de emprender la revolución necesaria. Él no ve la síntesis como el producto de las grandes corrientes humanas convergiendo hacia lo universal, sino como una conquista que exige un compromiso del ser y una metamorfosis del corazón. Revolución es la palabra que suena desde el primer artículo de *Esprit*, y Mounier le permanecerá fiel hasta el fin. Revolución es diferente de mutación. Teilhard y Mounier constatan que el Mundo realiza el paso decisivo. Pero Mounier añade inmediatamente la cláusula del compromiso, de la vigilancia y del combate.

No abultemos la oposición: los puntos comunes son bastante numerosos y esenciales. Los dos personalismos están concebidos en una misma perspectiva de esperanza y de amor. Y Teilhard, sin duda alguna, ha trazado una vía más amplia, pues su visión abraza la totalidad con mayores soltura y munificencia que la de Mounier. Pero esa visión nos deja sin orientaciones para la acción, sin "lectura" de nuestra historia contemporánea, y podría inspirar una peligrosa propensión a eludir lo trágico de la condición humana, a subestimar el sentido y el valor de los conflictos. En una época en la cual "filosofías" utilitarias apelan a Teilhard de Chardin para expandir un vago optimismo teológico, es

urgente llamar la atención sobre el "costo humano" del progreso, sobre los hambrientos, los humillados, los aterrorizados, y no abandonar demasiado pronto las batallas de nuestro tiempo so pretexto de que no son más que las escorias de un florecimiento, el paso un poco agitado hacia una forma superior de organización, la cual a su vez sería un paso hacia Dios.

En uno de sus textos más emocionantes Teilhard escribía, recapitulando su esfuerzo de elucidación: "La imperfección, el pecado, el mal, la carne, eran sobre todo un sentido retrógrado, un rostro regresista de las cosas, que cesaban de existir a medida que nos encerrábamos en Dios. Tu Revelación, Señor, me obliga a creer más. Las potencias del Mal, en el Universo, no son solamente una atracción, una desviación, un signo "menos", un regreso anonadante a la pluralidad. En el curso de la evolución espiritual del Mundo hay elementos conscientes, Mónadas que se han desprendido de la masa que reclama Tu atracción. El Mal se ha como encarnado en ellos, "substancializado" en ellos (...). Consideradas en su acción maligna, voluntaria, las potencias del Mal, lo sé, no pueden turbar en modo alguno, en mi ambiente, el Medio divino...". No hay lugar en el cual la exaltación mística interfiera tanto la visión filosófica e histórica. Es por una ascensión de toda su alma, por un sublime impulso de amor, que el Padre Teilhard supera el Mal, lo rechaza a las tinieblas exteriores.

Y, sin embargo, el mal permanece entre nosotros, actuando en la historia humana. Si Teilhard tiene razón en ver en esta historia un ascenso hacia la Conciencia, hacia la suprema reconciliación, hacia el aniquilamiento definitivo del Mal, se equivoca al no discernir en ella una línea de corrupción, de degradación, igualmente real y eficaz en el tiempo. El Mundo se hace y se deshace a la vez. Teilhard nos enseña a verlo como una creación continua; pero desde que el Mal se ha instalado en la humanidad, el Mundo es también una "de-creación" continua. Y es en la encrucijada de estas dos líneas que se hace penosamente la verdadera historia humana, es ahí que debemos situarnos y asirnos, si queremos no solamente soñar el hombre, sino también actuar y combatir por él.

III

LO PERSONAL Y LO ULTRA-HUMANO

De la hominización a la socialización

El personalismo de Teilhard y el de Mounier tienen al principio un punto en común: ambos se construyen contra el individualismo exasperado de los siglos XVIII y XIX, cuyas consecuencias actúan entre nosotros. Mounier experimenta la primera repulsión ante esa aglomeración de impersonalidades cerradas sobre sí mismas, constituyendo un inmenso "se", sin estructura, sin alma, sin rostro. Del mismo modo Teilhard, por su sensibilidad, por su mística, se sumerge en la fraternidad de los hombres; siente la humanidad como un solo ser, como un único tejido de carne y de alma. Su crítica del individualismo es paralela a la de Mounier; extrae inclusive más amplitud y más calor de su basamento cósmico y evolucionista, y sin duda también de su experiencia de combatiente del 14. Teilhard registra el ascenso del individuo en el curso del siglo XIX, que parece anunciar el fin de la hominización por divergencia, como si la multitud fuese a estallar en todos los sentidos: pulverización, desmenuzamiento y aglomeraciones inorgánicas... Teilhard le da a este fenómeno un lugar en su dialéctica: es "el ecuador del desarrollo humano, el punto de mayor expansión de la noosfera, la edad de los Derechos del hombre y de la democracia" (17). Pero ya se prepara la otra fase: la evolución, en su punto último de expansión, se vuelve y converge sobre sí misma; el cono se invierte. En efecto, el tejido de la noosfera se reduce; la organización técnica y cultural se perfecciona; la humanidad se "socializa". De la dilatación se pasa a la compresión y, bajo el efecto de este encogimiento, de esta Implosión, "un nuevo brote telúrico" aparece, una entidad superior emerge, que es, o más bien que será, a la vez más colectiva y más personal. Como dice M. Barthélémy-Madaule, "pasamos de la persona humana al universo personal".

Personalización y entropía

Este movimiento es parecido al que Mounier establece entre la persona y la comunidad, pero las dos dialécticas se mueven en un medio y a un ritmo muy diferentes. Para Mounier se trata de una personalización acompañada de una socialización creciente, pero en modo alguno tiende a crear una síntesis en la cual lo personal se consumaría en lo

"REGRESO DEL AGENTE 007"

Esta película fue filmada en una de las ciudades más pintorescas del Viejo Continente: Estambul. Allí conocemos cómo las grandes capitales del mundo que se llaman neutrales sirven para ese constante forcejeo de poderes filosóficos y políticos de las grandes potencias.

Esta feliz realización británica consigue buenos triunfos en su fotografía. Aprovecha tomas magníficas en escenarios naturales, como la famosa mezquita de Santa Sofía, la cisterna construida hace mil años por los emperadores de Constantinopla. Tiene tomas interiores en primeros planos que son una maravilla, una pelea a muerte en un tren en marcha, en donde se aprovecha magistralmente el claroscuro y el movimiento de cámaras.

Lamentablemente, tiene cosas criticables. De acuerdo con la novela, el agente James Bond es un hombre sin escrúpulos con las mujeres, y entonces la versión cinematográfica es fiel intérprete, con un realismo innecesario.

Orlando Rotondaro

"DESLIZ DE UNA NOCHE"

No es un melodrama por Natalie Wood y Steve McQueen. El segundo es un actor que con un solo gesto define a un personaje, el mismo que interpretó en "Siete hombres y un destino" o en "El gran escape". El héroe indolente, indiferente a lo que ocurría, cuyo lema en español sería "¿A mí qué me importa?" Su dejadez, el porte desgarbado, su forma de vestir, representan a alguien que no se cuida del futuro, posee un sentido de la decencia y es capaz de no ver a su familia durante un año, vivir sin trabajar, un perfecto egoísta que llega hasta a casarse...

Y la cuestión es casarse o no casarse en "Desliz de una noche". Natalie Wood le informa a Steve McQueen que está encinta, y a éste sólo se le ocurre buscar un médico a regañadientes, después que ambos deciden cubrir los gastos a medias, y en la búsqueda del médico que se trueca después en un sacerdote o en un juez, transcurre la trama.

Narrar el argumento de esta película, dirigida por Robert Mulligan ("Matar un ruiseñor"), es volverla un mal melodrama con un final feliz.

Pero ¿de qué otra manera habría de terminar esta película?

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

Hay veces en que el "happy end" es arbitrario y destruye un argumento; otras, en cambio es irremediable. "Desliz de una noche" es una comedia y en la comedia está bien lo que bien acaba.

Lo particular de esta comedia es que se desliza por la cuerda floja entre el drama, el melodrama y el ridículo. Pero los equilibristas no dan un mal paso. El espectador haría bien en hacer lo mismo y tomar esta película por lo que es. En caso contrario perderá la estupenda actuación de dos actores que interpretan personajes que los encajan a la perfección. Y la combinación de ambos sólo podía terminar con los acordes de la marcha nupcial...

F. M.

"LOS INSURRECTOS DE NEVERSINE"

Una película yugoeslava es como un nuevo mundo de problemas, de historias y de arte que aparece ante nuestros ojos.

Desdichadamente, no nos enseña gran cosa en cuanto a la técnica este filme grandiosamente épico, pero sí un episodio de heroísmo y de honestidad cívica de un famoso patriota herzegovino que luchó contra la invasión turca, en unión de los serbios y montenegrinos.

La película está narrada con una interesante acción bélica en la que aparecen con gran realismo las características de aquellos pueblos feroces cuando se trataba de defender su suelo natal.

Hay en ella también un ambiente de mística nacionalista que tratan de crear entre aquellos que todavía no estaban plenamente unidos, y en los que saltaba con frecuencia el ventajismo y las conveniencias particulares. El líder de esa mística es el héroe herzegovino.

A. V.

"LA ISLA DE LOS DELFINES AZULES"

Se llama de los delfines azules como se podía haber llamado de los pájaros blancos; cualquiera de los dos ejemplares aparece fugazmente en la pantalla.

El ritmo no puede ser más lento. Los incidentes casi permiten que la clasifiquemos entre las películas de series o episódicas. La actuación carece de valores. El paisaje, a veces, es hermoso.

A. J. V.

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

colectivo: la tensión subsiste entre la persona y la sociedad, esa tensión alimenta una oscilación, una sucesión de entregas y recuperaciones, que Mounier llamaba "la dialéctica del hombre comprometido-libre". Para Teilhard no hay antagonismo entre los dos polos: "la socialización, cuya hora parece haber sonado para la Humanidad, no significa en modo alguno, para la Tierra, el fin, sino más bien el principio de la Era de la persona" (18). Aparente a partir de cierto estadio de la evolución humana, la convergencia nos lleva hacia estadios superiores: hay "una deriva acelerada de la noosfera hacia estados ultra-humanos". Este ultra-humano tiende hacia un punto supremo —o, mejor, es este punto último de convergencia, el Omega, él mismo centro personal, quien ya atrae a la Humanidad y la enrolla sobre sí misma, asocia y personaliza a la vez todos los "granos de pensamiento" en una ascensión irreversible. Como dice M. Barthélémy-Madaule, abusando quizá de un lenguaje hiperbólico que, en Teilhard, constituye el presentimiento de un desconocido adorable, "la convergencia es, pues, una personalización del Universo en un Centro ultra e hiper-personal, supremamente personalizable".

¿Puede seguirse hasta allá al Padre Teilhard? ¿Qué significa verdaderamente este hiper, super o supra-personal por encima de las personas y cuál es su naturaleza? Fuerza es constatar que, fuera del postulado, de la orientación general, las respuestas permanecen vagas e incluso contradictorias. Ciertamente, Teilhard ha expresado —uno tiene deseos de decir: ha cantado— una de las aspiraciones más fuertes de nuestro siglo: la marcha de la humanidad hacia una conciencia total de la especie. Él ha distinguido perfectamente (al menos en teoría) ese progreso auténtico del totalitarismo que es su caricatura: sociedad cerrada, parcial, estática... Pero ante todo su método y su entusiasmo lo han hecho ciego a todo un desarrollo paralelo y antagónico: planetización, socialización, al menos en su primera fase, no equivalen a personalización, lejos de eso. Toda una parte de la socialización ha sido restada a la persona, a su originalidad, a su autonomía. El "cosmopiteco" que nos describe Edgar Morin, entre tantos otros sociólogos, es un ser planetizado, indudablemente, pero también banalizado; la industrialización, la comunicación de masas, forman un individuo que, lejos de vivir, "consume su vida"; y cada uno, consumiendo una vida idéntica, entra en relación con todos los otros, pero a un nivel degradado y pasivo. A la inversa de la participación, de la comunidad, la cultura de masas crea una entropía y, en ese vasto baño tibio, los elementos de personalización no se regeneran, sino que se disuelven. En todo caso, no se ve evolucionar al mundo de la manera convergente que afirma Teilhard.

¿Seremos miopes y pobres de esperanza? Es posible, y la grandeza de Teilhard consiste en invitarnos a ampliar la escala y a mirar siempre hacia adelante. Pero queremos también ser vigilantes y vivir correctamente nuestro presente. Sería demasiado peligroso, en nombre de una convergencia proclamada y no demostrada, subestimar el riesgo principal de la sociedad de abundancia: no el delirio mortal, sino la disolución en lo banal, la pérdida en la insignificancia. Bernanos surge aquí para alertarnos. Ver todo lo que se gana no debe impedirnos ver también lo que se pierde, en vigor, en raíces, en memoria... No se trata de darle la razón al profeta de la desdicha contra el profeta de la felicidad, y si es preciso escoger yo prefiero interpretar el mundo con el entusiasmo de éste mejor que con la cólera de aquél. Pero ¿es preciso optar? Una verdadera visión cósmica no se limita a seguir una sola línea de evolución: abraza por igual el progreso y la pérdida, y es en los puntos en los cuales se anudan que ella aplica la reflexión y la acción.

Los peligros de lo orgánico

¿Cómo pueden las personas, en el gran Ser socializado, unirse sin disolverse? Teilhard responde a esta pregunta con dos líneas: él sigue primero el proceso de evolución que muestra que las células, al asociarse, al solidarizarse, no han degenerado, sino que, por el contrario, se han perfeccionado y creado un individuo superior; de otra parte, invoca lo que él ha llamado la amorisation (19), fenómeno que parece de un orden enteramente distinto que el de la evolución, aunque él haya intentado hacerlo entrar en su sistema: "El amor bajo todos sus matices no es otra cosa y nada menos que la traza más o menos directa marcada en el corazón del elemento por la convergencia psicológica del Universo sobre sí mismo." Hemos aquí nuevamente zambullidos en nuestra dificultad de siempre, tomados de nuevo entre una demostración científica y una demostración analógica. En efecto, el proceso biológico de organización se trasmuta en proceso sociológico. "El fenómeno social: culminación y no atenuación del fenómeno biológico", proclama Teilhard. Sin embargo, él mismo no cesa de proclamar el carácter

radicalmente nuevo que toma la Evolución cuando es relevada por lo humano. Por consiguiente, ¿qué valor atribuir a esta prolongación de lo biológico? Me parece que Charles Journet tiene razón en situar aquí la debilidad central del teilhardismo: "En el preciso instante en que señala con fuerza la distinción entre lo biológico y lo moral, Teilhard, y ésta será la causa de una fatal desviación de su conceptualización, va a insistir sobre su soldadura, sobre la prolongación de lo biológico y de sus leyes hasta el seno de la historia de la humanidad, y hasta en la formación misma del Cuerpo Místico de Cristo."

Sería burdo reducir la sociología teilhardiana a una exaltación de lo biológico. El sentido de lo universal y la pasión del progreso la sustraen a ese biologismo vulgar al cual querrían asimilarla los malintencionados. No obstante, una concepción de síntesis orgánica, inspirada en la evolución vital, conduce a errores o, por lo menos, a facilidades peligrosas. La organización, incluso la hiper-organización de las sociedades, no repite el proceso embriológico, el ajuste maravilloso de las células, cada una orientada hacia el conjunto. Ella es de otro orden, pues sus elementos constitutivos son ya individuos humanos y sus planos son múltiples y se entrecruzan: "La unión distingue" es un bello slogan que se adapta mal a las realidades. De hecho, la unión, a todos los niveles, implica una articulación y una adaptación que, si se traducen en una ganancia, se pagan también con una amputación y no solamente con el "esfuerzo de personalización" y con esa angustia teilhardiana de la cual habla tan mal Mme. Berthélémy-Madaule. No verlo es pasar junto a lo que indudablemente constituye el problema mayor de toda sociología y de toda política personalista. Ved la democracia por ejemplo: la participación, incluso libremente consentida, requiere una cierta sujeción, en todo caso la limitación de libertades auténticas. Arnold Tannenbaum ha mostrado que "puede haber más restricción en un sistema democrático de fuerte participación que en un sistema autoritario de débil participación". A su manera, la democracia puede encadenar y la burocracia puede liberar. Es, pues, tomar las cosas por el lado bueno afirmar con Teilhard la convergencia ineluctable de la libertad individual con la disciplina colectiva. El mismo problema se plantea a todas las escalas de agrupamiento humano: hay un grado de organización, de apariencia perfecta —ya sea horizontal o fuertemente jerarquizada—, que reposa en realidad sobre la absorción de los individuos y se muestra incapaz de adaptarse e incluso de resistir a las agresiones. Los sociólogos saben bien que las familias "hiper-organizadas" son temidas por sus miembros. Se me objetará que es éste un tipo de sociedad exactamente contraria a la que preconiza Teilhard. Convengo en eso. Pero, en primer lugar, a falta de un análisis un poco extenso, él no nos propone ejemplo alguno que pueda ser discutido; por otra parte, persisto en creer que su pensamiento descuida una consecuencia ineluctable de la asociación humana, pues hay un mal de la organización y, si se quiere, un hiper-mal de la hiper-organización. Sólo las sociedades de ángeles escaparían a eso, y todavía no es seguro.

No basta con decir orgánico en lugar de organizado. Por el contrario. Orgánico es una palabra trampa. Péguy no la empleaba en el mismo sentido que el dictador Salazar. Pero cuando se la usa sin precauciones se termina como Alexis Carrel, y es ésta una tentación que acechará siempre al biólogo que razone sobre las sociedades humanas. El primado de lo orgánico conduce a formas sociales fuertemente jerarquizadas, corporativas y a veces totalitarias. Me parece que el concepto de organicidad contradice al de universalidad, e incluso al de evolución, en el plano humano. El personalismo debe usarlo con precaución, sobre todo en materia política.

Uno puede darse cuenta de lo que puede causar el abuso de tales nociones en cerebros poco preparados para la filosofía, por ejemplo, leyendo el reciente libro de Roger Wybot: *Bouillon de culture* (homme, surhomme, termitte ou néant?). Según el autor, lo mismo que se pasa de "la personalidad de la crin de caballo" (sic) a la personalidad de la cola de caballo, también, por encima de los individuos, por su conjugación, se crean personalidades nuevas", "según la ley de complejidad creciente puesta en evidencia por Teilhard de Chardin". Pero estas "supra-conciencias de grupo" son núcleos privilegiados, "autoridades" que las encarnan de antemano. "Su acción, que por nuestra parte creemos inspirada por la supra-conciencia, aparecerá a muchos como personal e interesada...". Se ve apuntar aquí la justificación tecnocrática: ¿qué objetar en efecto a quienes se pretenden superiores y destinados a mandar, puesto que ellos tienen el conocimiento de los fines? Las conclusiones inquietas del autor no borran la lógica inquietante de su análisis. Esta famosa "supra-conciencia de grupo" nos recuerda demasiado los vaticinios hitlerianos.

Sería odioso, ciertamente, devolver contra Teilhard tantas divagaciones que pretenden inspirarse en él. Pero es preciso reconocer que

ECLESIA

CONRADO INSAM C. A.

Capital: Bs. 500.000,00
(Enteramente pagado)

**LA CAMPANA ES LA VOZ
DE DIOS**

**LA VOZ DE DIOS ES CON
CAMPANAS
Y NO CON DISCOS O
APARATOS**

**ARTIFICIALES
LA VOZ DE DIOS ES CON
CAMPANAS
DE BRONCE**

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía. Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema. Pida referencias de 26 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106
Teléfonos: 41.03.54 - 41.35.82
C A R A C A S

Es inmejorable para todo

MAIZINA AMERICANA

MARCA DE FABRICA
"EL AGUILA"

preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los de nuestra marca de fábrica para obtener nuestros preparados hechos con

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
C A R A C A S

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

CERVEZA REGIONAL

★
MARACAIBO

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero

Nº 34 y 36

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

encuentran puntos de partida en un pensador que, en marzo de 1939, expresaba su simpatía por "regímenes totalitarios cuyos excesos correrá indudablemente el porvenir, mas cuyas tendencias o intuiciones profundas no harán más que acentuar", y que deseaba "técnicos únicamente encargados de definir y propagar los objetivos concretos, más y más elevados, en los cuales debe concentrarse el esfuerzo de las actividades humanas" (20). Se ve qué utilización puede darles a tales perspectivas la pseudofilosofía que elaboran, de Pauwels a Papon, magos, tecnócratas y policías. La aplicación de la evolución biológica a las sociedades humanas conduce a soñar en el "Superior desconocido", en un superhombre cuya eclosión los ingenieros de almas, los biólogos y los organizadores están llamados a acelerar. Dirigiéndose a los "técnicos de la Energía Humana", el Padre Teilhard escribía en 1937: "En primera aproximación, el mejoramiento de las partículas humanas aparece realizable por medio de cierto número de procedimientos generales, válidos para todas las partículas, cualesquiera que éstas sean", y daba por tarea a la biología, la fisiología, la medicina, "obtener por medios diversos (selección, control de los sexos, acción de las hormonas, higiene, etc.) un tipo humano superior".

Nada permite identificar tal objetivo con el del racismo y no vamos a taparnos la cara porque Teilhard proponga a los especialistas mejorar la especie: sabemos perfectamente que el hombre posee ciertos medios de modificar la vida —la thalidomida lo ha mostrado a todo el mundo— y desde el momento en que no se puede dejar de intervenir, más vale orientar esta intervención en el buen sentido. Pero ¿cómo evitar que este humano superior no sea una caricatura demoníaca del hombre? ¿Cómo precaverse contra las manipulaciones de los dictadores y de los locos? Confesemos que una perspectiva tan globalmente optimista como la de Teilhard, una visión tan sintética, tan confiada en la intuición de los "técnicos de los fines" no nos proporciona las garantías suficientes contra los fabricantes de superhombres. Yo diría más: la idea vaga de una mutación (¿se trata de un simple progreso o de un cuasi cambio de naturaleza?) es la que, desde los pseudo-sabios de Planete a los elucubradores de política-ficción, se muestra más capaz de desviar los espíritus.

El amor y el derecho

Ciertamente, lo decíamos antes, la socialización teilhardiana no se produce sin amor. Teilhard lo ha dicho y redicho en expresiones a menudo admirables: "Toda cuestión, en este momento crítico, es que la toma en masa de los individuos se opera no (según el método "totalitario") por determinada mecanización funcional y forzada de las energías humanas, sino por una "conspiración" animada por el amor. El amor ha sido siempre cuidadosamente separado de las construcciones realistas y positivistas del Mundo. Será preciso decidirse un día a reconocer en él la energía fundamental de la Vida, o, si se prefiere, el único medio natural en que pueda prolongarse el movimiento ascendente de la evolución." Y es cierto que una ciudad de amor sería una ciudad en la cual todos los hombres, encontrando su lugar, no cesarían de enriquecerse mutuamente. Pero ¿sería aún la Ciudad de los hombres? ¿Se puede poner al principio lo que viene al final, considerar como una energía dada, o al menos potencial, lo que es ante todo conquista de sí, sobre las pulsiones más fuertes del hombre? ¿Y qué es el amor de la humanidad? Hegel, y Bergson después, han mostrado la dificultad de amar la humanidad entera sin que ese amor se disipe en abstracción vaga, en humanitarismo. Me parece que se ama siempre a alguien, y que los otros amores, por muy generosos y necesarios que sean, están forzosamente mediatizados por un compromiso concreto o bien no son más que sensibilidades indistintas. También para Mounier la persona era esencialmente don, generosidad; y el amor no era en modo alguno un lujo, sino el movimiento mismo de personalización: "Yo no existo más que en la medida en que existo para otro, y, en última instancia, ser es amar." Sin embargo, el amor va de persona a persona, o del hombre a Dios. No sabría estructurar, partiendo de sí, una sociedad, sin pasar por el intermediario del derecho. El matrimonio mismo es un contrato. El amor sin regla jurídica, sin normas morales, cae fácilmente en la pasión delirante e incluso tiránica —tanto más si se hace de él, como Teilhard, una especie de fuego subterráneo, de energía natural, consagrado a animar la colectividad. Renouvier, en su "personalismo" mezuquino, ha formulado sobre este punto advertencias siempre válidas.

Por muy pujante que sea la exaltación de la unanimidad, esta alegría de adherirse y de tender todos juntos hacia determinada unidad superior que experimentaba Teilhard de Chardin en la catedral de Estrasburgo liberada y que no cesó de repetir en todos los tonos de la generosidad, no hay ciudad personalista que no comience por instituir entre los hombres relaciones de derecho que permitan la participación

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

por la igualdad del contrato y vedan la violencia por la protección de la ley. Y lo jurídico encuentra menos que lo político su lugar en el pensamiento de Teilhard. Entre el impulso cósmico y la amorisation, la persona corre el riesgo de ser ahogada, aniquilada por las grandes pasiones, si no está provista de un estatuto que la garantice contra las tiranías y proporcione un suelo a las construcciones del Amor.

El hombre y el cosmos

"El Todo no es el antípoda, sino el polo mismo de la persona. Totalización y personalización son las dos expresiones de un movimiento único." Uno querría creerlo. Pero nada lo asegura, salvo ese "coup de force" de una evolución que regresa sobre sí misma, hecha convergente: hipótesis exaltante, pero hipótesis, a la cual se puede oponer una masa de observaciones y otras hipótesis. Si la evolución había consistido precisamente en separar al hombre del tronco común, no para devolverlo a la masa, sino para especificarlo, distinguirlo siempre más... ¿sería esta hipótesis menos fecunda que la otra? No estoy seguro de ello. Por el contrario, la conciliación del todo y de lo individual me parece difícil incluso en la perspectiva de Teilhard: la de una cooperación humana con la creación, de una personalización creciente del Cosmos. "El neo-personalismo de Teilhard implica la personalización de la humanidad y del Cosmos, totalizados y centrados en el poderoso hogar divino", escribe M. Barthélémy-Madaule. Pero si el hombre no se mueve más que un universo personalizado, si el individuo deviene homogéneo con la totalidad, ¿existe aún la posibilidad de una creación técnica, la posibilidad siquiera de una historia? No me parece. Es porque la naturaleza es inhumana que el hombre ha podido y querido imponerle su dominio, lanzándose a la gran aventura técnica, nacida en Europa y actualmente planetaria; el que encuentra la imagen del hombre en todas partes, en la naturaleza, es el primitivo, o el romántico, ambos aislados y pasivos, cada uno a su manera. Es porque la sociedad es también inhumana, aunque sea connatural al hombre, que existe una aventura política, una historia. Paradojalmente, lo que el teilhardismo pone en entredicho más gravemente, me parece, es lo que de ordinario se le acredita sin discusión: el progreso humano, la conquista del cosmos, la historización creciente de las sociedades humanas.

En apariencia el teilhardismo se presenta como una tentativa de historización total. Pero en realidad participa de la suerte común a todas las doctrinas que intentan fundar una visión total sobre las ciencias del hombre y de la naturaleza. Ante todo es fuertemente tributario de la historia, es decir, del estado presente de los conocimientos científicos; es posible que dentro de cien años, quizás antes, nuevos descubrimientos conduzcan a revisar algunos de sus principios de base (como la ley de "complejidad-conciencia"). Después, a pesar de su pretensión de hacer una historia cósmica, tiende a naturalizar al hombre, a vaciarlo más o menos de su substancia histórica. Paradojalmente, yo lo aproximaría a una tentativa más reciente, fundada en la etnología y no en la paleontología, pero que tiene también la ambición de deducir de una experiencia científica un sistema global. Claude Lévi-Strauss, en *La pensée sauvage*, nos presenta una imagen del hombre en el mundo que es precisamente la inversa de la de Teilhard. Los dos sistemas son incompatibles, y, sin embargo, ambos se apoyan en una indiscutible adquisición científica. Constituyen dos estados de la visión del devenir humano que es preciso tomar en consideración y referir a una perspectiva más prudente, más crítica y más durable, pues está menos sometida a los progresos del conocimiento. Importa al personalismo seguir siendo una filosofía: es decir, enriquecerse con todas las síntesis prematuras de los especialistas, para referirlas a una interrogación sobre el hombre de la cual tenemos los elementos, pero no la respuesta.

Bajo esta condición podremos acercarnos a una visión realmente cósmica que no privilegie indebidamente una serie de fenómenos, una línea de evolución, un método de explicación.

No querría que al término de este estudio se me catalogase como "un enemigo de Teilhard". Cualquiera que haya encontrado un día el fino rostro inclinado de sonrisa feliz (y yo tuve esa suerte en el despacho de Emmanuel Mounier) no podrá jamás ser el "enemigo" de aquel explorador francés que partió con tan buen paso al descubrimiento del hombre y que creyó, con toda su alma, haber encontrado. Es, sin duda, una desgracia que este gigantesco esfuerzo de descubrimiento, este crucero a través de las edades, hacia el corazón de la tierra y lo infinito de los cielos, se transforme, por falta nuestra, en "doctrina", y que la aventura se vuelva a menudo glosa, el riesgo en certidumbre. Sería interesante estudiar el teilhardismo como un hecho en sí, ideológico y sociológico; se percibiría quizás que no es idéntico al brote original de intuición, de poesía y de plegaria que nos sumerge en el momento mismo en que tratamos de defendernos de él. Deseo por lo

PRODUCTOS

"EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

"CINE TEATRO"

LA REVISTA DE CINE
PARA EL
HOGAR CRISTIANO

Bs. 1.-

Dirección,
Administración,
Distribución:

REDUCTO a
GLORIETA, 77
CARACAS

menos no haber hablado mal de una obra en la cual no se encuentra una sola palabra de odio o de desprecio. Pero la reflexión exige, a pesar de todo, que uno se comprometa con algunas críticas; ellas son particularmente difíciles de hacer sobre un pensamiento que fue, que es, para tantos de nuestros contemporáneos, fuente de vida y de total explicación, pero son necesarias, pues uno debe desconfiar de los sistemas que satisfacen.

(Versión del francés de JOSE BARBEITO)

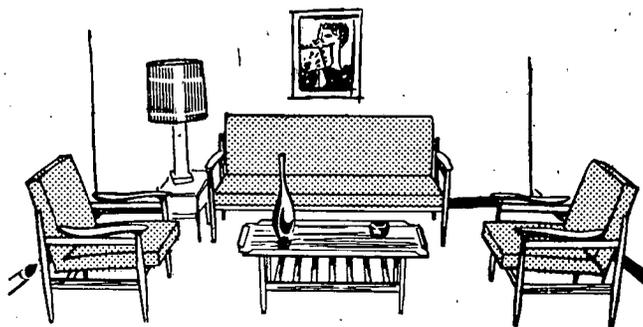
NOTAS

- (1) Claude Tresmontant: "Introduction à la pensée de Teilhard de Chardin" (Ed. du Seuil, 1956).
- (2) Claude Tresmontant: "El Padre Teilhard de Chardin y la Teología" (Lettre, sept.-oct., 1962).
- (3) Claude Soucy: "¿Es Teilhard de Chardin un filósofo?"
- (4) J. Daniélou: "Signification de Teilhard de Chardin" (Etudes, 1962).
- (5) Emmanuel Mounier: "Personnalisme et christianisme".
- (6) Emmanuel Mounier: "El personalismo" (Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1962).
- (7) Teilhard de Chardin: "El fenómeno humano". También "El grupo zoológico humano", ed. Taurus, Madrid.
- (8) M. Barthélémy-Madaule: "La personne dans la perspective teilhardienne".
- (9) T. de Chardin: "El fenómeno humano".
- (10) Mme. Barthélémy-Madaule: "Bergson et Teilhard de Chardin".
- (11) Roger Garaudy ha visto bien la dificultad que esta interacción introduce en la "dialéctica de la naturaleza". Él reprocha a Teilhard "tapar el agujero" haciendo intervenir la finalidad ("Perspectivas del hombre", ed. PUF). Sin embargo, esta dificultad está igualmente en el centro del marxismo, el cual cree responder a ella por "el paso de la cantidad a la calidad", que explicaría la transformación de la materia en conciencia, y por la famosa teoría del "reflejo", sobre la cual los marxistas no se han podido poner de acuerdo jamás.
- (12) T. de Chardin: "L'énergie humaine" (Oeuvres, ed. du Seuil).
- (13) T. de Chardin: "El fenómeno humano".
- (14) E. Mounier: "Feu la Chrétienté" (Oeuvres, ed. du Seuil).
- (15) E. Mounier: op. cit.
- (16) E. Mounier: op. cit.
- (17) T. de Chardin: "El grupo zoológico humano".
- (18) T. de Chardin: "El porvenir del hombre", ed. Taurus, Madrid.
- (19) En el vocabulario con que concluye el librito de Claude Cuénot (Teilhard de Chardin, Ecrivains de toujours, Ed. du Seuil), se encuentra: "amoriser: impregnar la evolución, y más especialmente la colectivización humana, de un amor absoluto y personal".
- (20) "La crisis presente" (tomado de los "Cahiers Teilhard de Chardin").

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

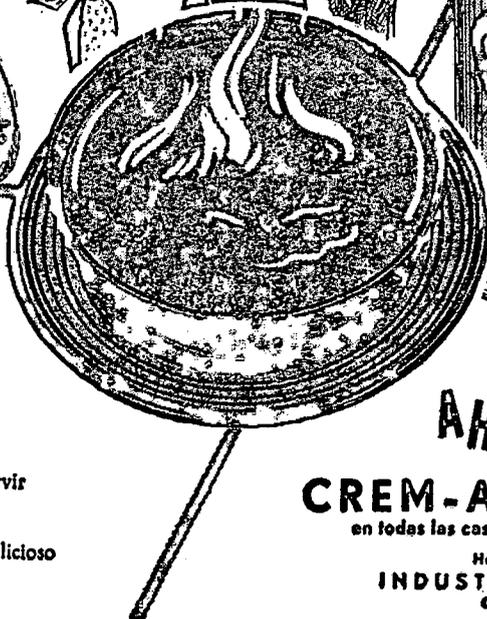
HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panqueques
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

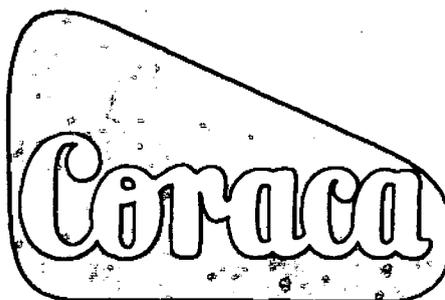
Capital Bs. 200.000

En el '64 su llave es de la CHRYSLER



Su Automóvil

DODGE en



Le esperamos para demostrárselo.
CORPORACION DE AUTOMOVILES CARACAS C. A.

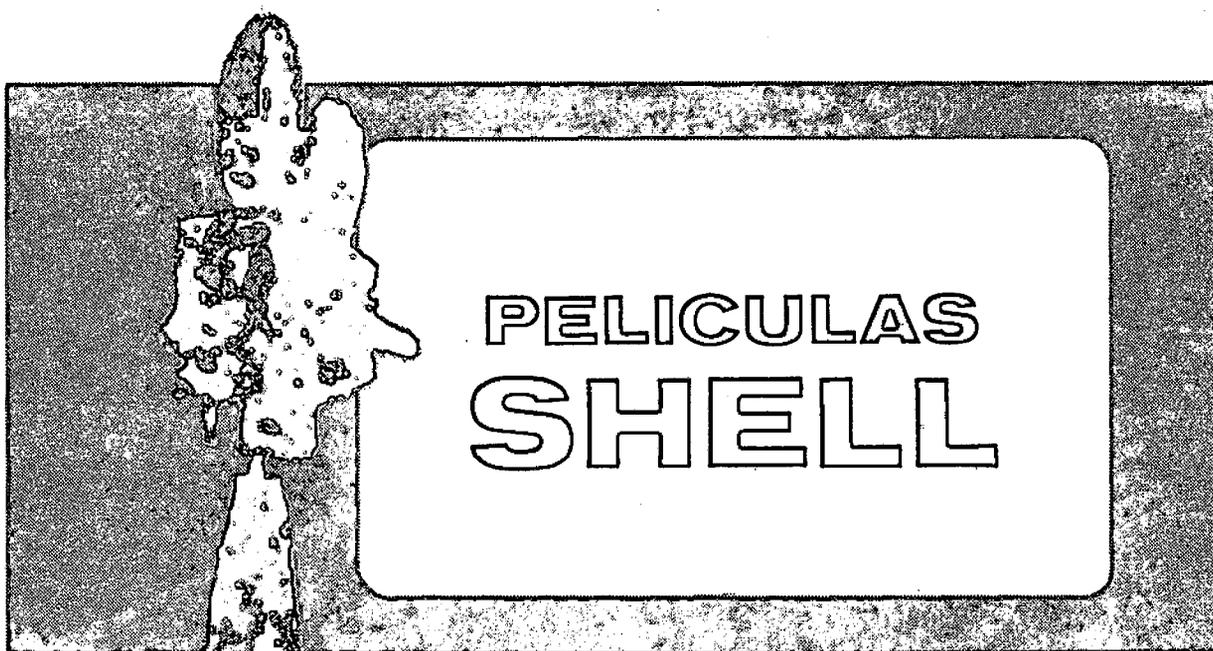
Pte. Soublette, Edif. DODGE - Teléfonos: 41,87.71 al 74

Mobil

una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana



Mobil Oil Company
de Venezuela



Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

